

INPC

Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador

INPC No. 2



INPC

Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador

INPC No. 2



Quito - Ecuador

INPC

Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador

No. 2

Rafael Correa Delgado

Presidente Constitucional de la República del Ecuador

María Fernanda Espinosa Garcés

Ministra Coordinadora del Patrimonio

Erika Sylva Charvet

Ministra de Cultura

Inés Pazmiño Gavilanes

Directora Nacional del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

Directorio del INPC

Ivette Celi

Delegada de la Ministra de Cultura

Presidenta del Directorio del INPC

Carlos Paladines

Delegado de la Casa de la Cultura Ecuatoriana

Hernán Ortega

Delegado de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana

Luis Buenaño

Delegado del Ministro del Interior

Gustavo Martínez

Delegado del Ministro de Defensa

Ernesto Álvarez

Delegado del Consejo Nacional de Educación Superior

Comité Editorial

Dora Arízaga

Alex Rivas

Francisco Valdez

Coordinación Editorial

Elena Noboa Jiménez

Producción

Dirección de Transferencia del Conocimiento INPC

Diseño e impresión

Grafikos

Tiraje: 1000 ejemplares

Esta revista es un espacio de debate sobre temas del patrimonio cultural del Ecuador; presenta la producción técnica-científica del INPC, así como información sobre diferentes actuaciones y publicaciones. El INPC respeta los criterios de los articulistas sin que esto signifique ser responsable de sus puntos de vista.

Contenidos

Editorial	4
Debate	5
La investigación arqueológica en el Ecuador: Reflexiones para un debate <i>Francisco Valdez</i>	6
Arqueología urbana: Una práctica indispensable <i>Jaime Idrovo Urigüen</i>	24
Memoria	29
Paila Tola y su historia <i>Jacqueline Carrillo</i>	30
Declaratoria de Patrimonio Arqueológico cerros Jaboncillo, Bravo, La Negrita, De Hojas y Guayabal <i>Fernando Mejía</i>	32
Investigación	35
Análisis de polen: Construyendo una colección de polen fresco <i>Martha Romero - Ana Guachamín - Fernando Espinoza</i>	36
Algunas observaciones a las fortalezas Incas del oeste montañoso del Ecuador Some observations on Inka fortresses of western highland Ecuador <i>David O. Brown - Byron Camino - Mark D. Willis</i>	42
Delimitación e investigación de sitios arqueológicos monumentales en el Valle del Río Cuyes <i>Catherine Lara</i>	57
El horno manabita: un caso de estudio de interacción de saberes arqueológicos, etnográficos y locales en la Provincia de Manabí <i>Valentina L. Martínez - Tamra L. Walter</i>	73
Información	79
Laboratorio de Química del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural	80
Centro documental del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural	81
Publicaciones	82

Editorial

Reconstruir el paso de los grupos humanos, en una geografía y época determinadas, mediante la interpretación de los vestigios dejados, resulta una tarea necesaria para entender el proceso complejo, diverso y múltiple de las sociedades del pasado y el presente.

Los estudios arqueológicos llevados a cabo en el Ecuador, por ecuatorianos y extranjeros, desde las últimas décadas del siglo XIX hasta la actualidad, reflejan las varias etapas experimentadas por el quehacer arqueológico en el país, producto de las diferentes corrientes de pensamiento y del propio desarrollo de la arqueología.

La diversidad de temas tratados desde la perspectiva descriptiva y descriptiva-interpretativa nos ha permitido conocer la riqueza cultural de las sociedades que nos antecedieron, a través de las evidencias materiales que nos legaron.

Es por ello que el segundo número de la Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador está dedicado a la arqueología, con el afán de generar un espacio de difusión de estudios realizados en los varios campos de acción de la arqueología.

Una mayor producción y difusión de investigaciones, desde diversas perspectivas, abrirá un debate necesario y contribuirá a balancear el déficit que se tiene respecto de nuestro pasado prehispánico.

El reto ahora está en consolidar un espacio de diálogo interdisciplinario, entre la arqueología, etnohistoria, antropología, lingüística, etc., que contribuya a entender el funcionamiento, producción, transformación y uso de los conocimientos históricos, culturales y sociales que se obtienen del pasado a partir de las técnicas y métodos con que cuenta la arqueología y favorecer la educación, la defensa del patrimonio y la construcción de identidades.

*Arq. Inés Pazmiño Gavilanes
Directora Nacional
Instituto Nacional de Patrimonio Cultural*

Debate



LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL ECUADOR: REFLEXIONES PARA UN DEBATE

Francisco Valdez
Doctor en Arqueología, IRD

El Decreto Ejecutivo N° 816, promulgado el 7 de enero de 2008, marcó el inicio de la Emergencia Patrimonial que ha logrado establecer las bases para lo que es ya el primer capítulo del inventario de los recursos patrimoniales materiales e inmateriales del Ecuador. Más de 80 000 bienes muebles e inmuebles han sido registrados, entre los que se destacan sitios, colecciones, documentos, tradiciones y costumbres populares. Con esta base de datos bien estructurada, es tiempo ahora de emprender la ardua tarea de ir completando persistentemente el inventario. Para ello la herramienta más adecuada es la investigación científica, poco importa que se la llame histórica, antropológica, académica o contractual, lo único que conviene es que ésta sea fidedigna, rigurosa y sistemática. Estos tres adjetivos no son retóricos o redundantes, son en realidad las tres características de la investigación moderna.

En el campo de la arqueología (disciplina histórica y antropológica por excelencia) las bases de la investigación científica deben ser reevaluadas seriamente en el Ecuador del siglo XXI. Desde sus inicios, la práctica de esta disciplina en nuestro medio ha tenido un proceso evolutivo, ligado ciertamente al avance de las ciencias físicas y antropológicas, que le ha situado primordialmente dentro del campo del conocimiento de la historia antigua de los pueblos precolombinos. A nivel mundial, la arqueología flota desde inicios del siglo XX en el límite entre las ciencias duras y las ciencias

sociales. Su metodología, cada vez más rigurosa, le vincula a la física, a la ecología, a la biología, a la geología, a la geografía estructural, a la estadística y evidentemente a la informática. No obstante, su objetivo fundamental es el conocimiento de la conformación de las sociedades pretéritas o recientes y de la comprensión del cambio sociocultural a través del tiempo largo.

Al estudio de los vestigios de cultura material se han unido la lectura del paisaje; la identificación de las huellas latentes y evidentes de la acción social; el estudio de la comprensión de la cadena operativa de las diversas tecnologías que han permitido al hombre adaptarse y organizarse en un territorio, donde genera su cultura material e inmaterial. En los últimos años la arqueología se ha dedicado al estudio físico y genético de los restos biológicos (incluyendo los humanos) encontrados en los contextos culturales y que informan sobre las condiciones de vida en el pasado. El propósito del estudio arqueológico moderno es la adquisición de datos que informen sobre la historia antigua de las distintas sociedades y como éstas se han transformado a través del tiempo. Pero ¿qué debe entenderse por historia antigua? Una definición amplia puede ser el proceso de transformación social que han seguido los pueblos, desde el momento en que pueblan en una región, hasta que aparecen fuentes escritas que relatan inequívocamente el seguimiento de este proceso hasta la actualidad.

La reconstitución de la historia antigua deberá describir los procesos adaptativos que permitieron a los grupos humanos instalarse (exitosamente o no) en un medio ambiente determinado, subrayando la evolución de las técnicas extractivas y productivas que permitieron a las antiguas sociedades explotar y transformar el medio natural en paisajes culturalmente significativos.

El estudio de la historia antigua debe permitir la identificación de las pautas, causas y efectos de los cambios socioculturales por los que pasan las sociedades a través del tiempo. La comprensión de estos procesos, visibles en los vestigios de la cultura material pretérita, permite caracterizar las distintas etapas por las que se ha transformado la organización social sobre un determinado territorio en una escala de tiempo largo. El objetivo final del estudio de la historia antigua (arqueología antropológica) es identificar a las antiguas formaciones sociales, caracterizar sus sistemas organizativos y comprender como se ha producido el cambio que puede llevar, o no, a la complejidad político-social. Mediante la investigación arqueológica se deben aprehender las pautas de los procesos adaptativos exitosos (tecnológicos e ideológicos) y estudiar como éstos facilitan y promueven la estabilidad y el cambio en las distintas instituciones sociales. Algunos de los grandes temas de este tipo de estudio son: el uso y la transformación social del espacio, los patrones de asentamiento,

los sistemas extractivos (biológicos y minerales), los sistemas productivos (agrícolas y artesanales), las cadenas operativas de la tecnología en todas sus formas, la interacción social, el intercambio de bienes, ideas y servicios, las representaciones ideográficas que revelan los valores ideológicos, la estructuración del manejo del poder sociopolítico; pero también estudios de la conexión del uso social del pasado en el presente, la etnoarqueología participativa, el fortalecimiento de la identidad regional mediante la búsqueda de las raíces autóctonas, la deconstrucción del discurso colonialista de la historia, la ruptura de la dependencia desde la práctica de la resistencia ideológica, etc.

Evidentemente el primer paso en el proceso de la investigación es la identificación y la adquisición del dato arqueológico, esto es la obtención de los vestigios (latentes y evidentes) de cultura material dejados por la actividad social pretérita. Para ello, la formación académica, teórica y práctica, es fundamental y por lo mismo no puede ser improvisada; siendo un proceso científico-tecnológico, la formación debe ser continuamente actualizada.

Con estos supuestos teóricos simples en mente, se hace necesario realizar un brevísimo recuento de cuál ha sido la realidad de la investigación arqueológica en el Ecuador a través del tiempo, con un detenimiento especial en los últimos cincuenta años¹.

Una revisión histórica

A pesar de que la actual ley de patrimonio cultural dispone en su artículo 4 que la investigación es una de las seis funciones primordiales del Instituto, hasta hace poco el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural no ha tenido un papel preponderante en el campo de la investigación arqueológica del país. De hecho se podría decir que históricamente ninguna institución oficial se ha encargado

de investigar la arqueología ecuatoriana. Estas tareas han sido tradicionalmente efectuadas por instituciones o individuos (nacionales y extranjeros) que han tenido el interés suficiente como para sufragar de su propio peculio las pesquisas históricas.

Desde su inicio, la arqueología ecuatoriana tuvo varios personajes notables, que con la bendición de la Academia Nacional de Historia o, más tarde, con la de la Casa de la Cultura hicieron aportes significativos al conocimiento de la arqueología. Ejemplos notables fueron, entre otros, Federico González Suárez, Jesús Arriaga, Julio Matovelle, Jacinto Jijón y Caamaño, Otto von Buchwald, Isaac Barrera, Carlos Manuel Larrea, Carlos Emilio Grijalva, Juan F. Proaño y Peter Zeller. Desde comienzos del siglo XX al Ecuador llegaron varios científicos extranjeros (la mayor parte etnólogos) que viajaron por distintas partes del país efectuando exploraciones y excavaciones puntuales. Estos pioneros publicaron sendos trabajos en el extranjero y con ellos la arqueología ecuatoriana fue cobrando poco a poco, cierto renombre mundial. Los nombres de George Dorsey, Marshall Saville, William Farabee, Paul Rivet y Max Uhle están asociados a las tres primeras décadas del siglo XX, su bibliografía fue uno de los pilares de la ciencia arqueológica en el Ecuador. De todos estos Uhle fue quizás el más perseverante en el campo de la arqueología, pues recorrió la costa y la sierra, trabajando de manera sistemática, resolviendo problemas específicos y formulando hipótesis sobre el origen y la dispersión de los antiguos pueblos de estos territorios. En estas preocupaciones primaban los principios de un evolucionismo unilineal, donde la búsqueda de los orígenes y de la dispersión (difusión) de los rasgos culturales era fundamental. A Uhle se debe la creación de la primera cátedra (con laboratorio) de arqueología en la Universidad Central del Ecuador. Hasta ahora reposan allí las múltiples colecciones que él recogió a través de los años.

Durante las décadas de los años 1940 y 1950, el país conoció una actividad arqueológica más sostenida, Jijón y Caamaño fue la figura dominante en la sierra, prosiguiendo sus investigaciones en distintas partes de la sierra y sobretodo preparando su obra de síntesis general. Desgraciadamente esta sólo vio la luz en 1952, dos años después de su muerte. En la costa, un grupo de profesores, conocido como el "grupo de Guayaquil", efectuó varias exploraciones en las provincias de Manabí, Guayas, Los Ríos y El Oro. Entre los más celebres estuvieron Carlos Zevallos Menéndez, Francisco Huerta Rendón y Jorge Sweet. Dentro de este grupo se incluyeron luego Emilio Estrada y Olaf Holm, quienes no sólo se contentaron con investigar en el campo, sino que además realizaron una importante contribución a la ciencia con numerosas publicaciones que fueron abriendo el camino hacia la arqueología sistemática en el país. Durante esta misma época pasó por Ecuador una ola de científicos extranjeros que efectuaron trabajos puntuales en la costa, en la Sierra y por primera vez en el Oriente. Entre los más destacados estuvieron Geoffrey Bushnell, Edwin Ferdon, John Corbett, Raoul d'Hacourt, Henry Reichlen, Wendell Bennett, Betty Meggers y Clifford Evans. Los que más trascendencia tuvieron, tanto en la costa como en el oriente fueron Bushnell, Evans y Meggers. Estos investigadores se dedicaron a identificar y clasificar los restos arqueológicos en distintas partes del país, sus informes, artículos y monografías fueron estableciendo y documentando la presencia de las antiguas culturas regionales. En la región de Macas incursionaron inicialmente Bushnell (1946) y un joven misionero salesiano de origen italiano, Lino Rampon (1959). Evans y Meggers realizaron su exploración del río Napo en 1956 y a partir de su trabajo se incrementó el interés y se difundió la información de la arqueología amazónica, que hasta la fecha había recibido muy poca atención.

A partir de la década de los 60 la investigación arqueológica se concentra en la costa, con la fama mundial que cobre la cultura Valdivia y los estudios

¹ Para un estudio detallado sobre la historia de la disciplina arqueológica en el Ecuador véase Idrovo, 1990 y Salazar, 1994.

sobre el Formativo americano. Al grupo de Guayaquil, se unen jóvenes valores como Presley Norton y Jorge Marcos que acompañan a Carlos Zevallos en sus exploraciones en varios paraderos de la península de Santa Elena. Desafortunadamente a partir de esta época comienza también el interés del mercado ilícito internacional por los objetos arqueológicos del Ecuador. En el país los coleccionistas eran pocos y el valor de los objetos no se prestaba para que se forme un verdadero mercado. Sólo el oro constituía una mercadería que era tradicionalmente adquirida por joyeros, dentistas y hasta por el Banco Central que lo almacenaba como sustento de la moneda nacional. Los objetos de cerámica o piedra eran considerados como "curiosidades de indios" que pocos anticuarios se interesaban en comerciar. Un coleccionista, de origen suizo, tenía que viajar por todo el país para poder negociar con los campesinos que encontraban los "huacos" en sus labores agrícolas². En el Ecuador la arqueología era aún cosa de unos pocos iniciados.

Hasta la década de los 60, fuera de las piezas de La Tolita, los objetos ecuatorianos tenían poca demanda entre los coleccionistas internacionales. Con la fama de las culturas Valdivia y Chorrera llegan los traficantes internacionales que toman contacto con campesinos de todo el litoral y ofrecen precios atractivos por los "objetos de barro de los indios" que antes no interesaban a nadie. Rápidamente se organizan cuadrillas de especialistas que buscan huacas en toda la costa y en algunos parajes de la sierra. En el Carchi se vuelve común la tarea de ir a "sacar infieles"; se descubren así importantes depósitos con mocarros y oro arqueológico, que se vende al peso sin restricción alguna. La Ley de Patrimonio Artístico era aún letra muerta.

Durante la primera mitad del siglo XX, la investigación arqueológica en el Ecuador es efectuada por científicos extranjeros, por historiadores nacionales notables, o por eruditos locales que manejan datos empíricos a la luz de las corrientes históricas y antropológicas en boga. La preocupación por la primera historia de los pueblos americanos no era una preocupación de la sociedad nacional; era más bien un rasgo "curioso" de un grupo de intelectuales que sentían la necesidad de indagar y explicar la naturaleza de las ocupaciones prehispánicas en el territorio ecuatoriano. En realidad este rasgo caracterizaba también a la mentalidad generalizada en occidente. En Estados Unidos y Europa la reevaluación de las culturas pretéritas comienza después de la Segunda Guerra Mundial con un cambio del paradigma científico vigente hasta ese entonces. La arqueología deja de ser la ciencia de los objetos del pasado y comienza convertirse en el instrumento para indagar y comprender el cambio social a través del tiempo. La arqueología deja de ser la ciencia de los anticuarios y comienza a preocuparse de la dinámica sociocultural.

Autores como Bennett, Kidder, Taylor, Steward, Clark y Willey abogan por un cambio de enfoques, de la simple reconstrucción de la historia cultural hay que pasar al estudio de la cultura y para ello promueven el enfoque funcionalista en que cada elemento del registro cultural está interrelacionado y la comprensión del todo explica cómo funcionaba la sociedad. El enfoque llamado conjuntivista propuesto por Taylor daba prioridad a obtener información sobre las relaciones funcionales que actuaban a todo nivel en las sociedades pasadas. La arqueología se convierte en la sociología del pasado. El estudio del pasado pasa por el análisis del espacio y del medio ambiente; sin llegar a determinismos ecológicos Steward insiste en la necesidad de efectuar un análisis ecológico para obtener datos sobre los modos de subsistencia, del tamaño de las poblaciones posibles y del patrón de asentamientos practicado por las antiguas

sociedades. Todos estos datos eran necesarios para comprender por qué las sociedades actuaban e interactuaban de la forma como los hacían (Trigger, 1989: 274-280). Naturalmente este cambio en el enfoque arqueológico llegará al Ecuador poco a poco y por la influencia de los investigadores extranjeros.

Misiones arqueológicas extranjeras

La arqueología ecuatoriana debe mucho a la contribución efectuada por varias misiones extranjeras que han llegado al país aún antes de que el Ecuador sea una república. El primer caso fue la Primera Misión Geodésica Francesa que llegó a estas tierras en 1736 para medir el arco del meridiano desde el punto de latitud cero. Los trabajos y las observaciones que los científicos franceses hicieron en diversas partes del territorio de la Real Audiencia de Quito pueden ser consideradas como un trabajo pionero en el registro arqueológico. Las anotaciones de Godin, Bouguer y La Condamine hechas en varias localidades de lo que es hoy el Ecuador tienen un incalculable valor etnográfico, botánico, geológico y hasta arqueológico. Por ejemplo, las someras descripciones de las ruinas precolombinas o los grabados hechos por la Misión en Ingapirca son algunas de las pocas muestras de uno de los primeros registros del patrimonio arqueológico de este país³.

Una Segunda Misión Geodésica Francesa, vino a Ecuador a fines del siglo XIX, para extender los trabajos sobre el arco de meridiano trazado por la primera misión francesa y para corroborar la información recopilada en el siglo XVIII. En 1901 se integró a la misión el Dr. Paul Rivet, quien vivió en el Ecuador hasta 1906 como médico y naturalista de la misión. En este lapso recorrió el país haciendo importantísimas observaciones en todos los campos de la ciencia, pero sobre todo en lo referente a los pueblos aborígenes pasados y

2 Max Conanz era representante de una casa suiza de productos químicos y como tal viajaba por el país distribuyendo sus productos entre los agricultores de la costa y de la sierra. Durante más de treinta años logró reunir una gran cantidad de objetos, que expuso en su hacienda cercana a Biblián. Cuando él falleció su familia decidió vender su famosa colección al Banco Central que proyectaba fundar un museo nacional.

3 Godin, Bouguer y La Condamine presentaron varios informes de su misión a la Academia de Ciencias de Paris, entre los más conocidos está La Condamine, 1751, reproducido en Rumazo, J., 1949.

presentes. Sus estudios fueron desde la arqueología hasta la lingüística de varios grupos de la sierra y del oriente. De regreso a Francia publicó, con el Dr. René Vernau, la célebre *Ethnographie Ancienne de l'Équateur* (1912) y desde entonces no paró de efectuar y publicar trabajos sobre la antropología antigua y presente de América y del Ecuador, que él consideraba como su segunda patria⁴. A pesar de su relativa antigüedad, los trabajos de Rivet siguen siendo de consulta necesaria en muchas temáticas antropológicas de nuestra primera historia.

En los últimos treinta años, Francia ha contribuido con otras cinco misiones arqueológicas al Ecuador. La primera llegó a fines de la década de los 70, con un grupo del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), encabezado por Jean Guffroy. Este grupo trabajó con el Museo del Banco Central en la provincia de Loja hasta el año 1981 y produjo entre otros logros, la primera secuencia cultural del Formativo de la Sierra Sur (Guffroy *et al*, 1987; Guffroy, 2004). Una nueva misión francesa, representada por Jean François Bouchard del Centre National de Recherche Scientifique (CNRS), colaboró nuevamente con el Museo del Banco Central durante los trabajos realizados en La Tolita entre 1983 y 1989. Una tercera misión oficial llegó en 1995, con un nuevo grupo del IFEA, encabezado por Stéphen Rostain. El IFEA efectuó convenios con la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y con el Museo del Banco Central para realizar investigaciones en el valle del Upano. Este equipo tuvo una codirección ecuatoriana con Ernesto Salazar de la PUCE. El equipo trabajó en el sitio que el Padre Porras denominó Sangay y realizó varias temporadas de campo con estudiantes y egresados, tanto de la PUCE como de la ESPOL. Una síntesis de varios trabajos realizados fue

presentada en el 49 Congreso Nacional de Americanistas, realizado en Quito (Rostain, 1999; Salazar, 1998; 2000).

En 1999 vuelve una misión arqueológica con el grupo del Institut de Recherche pour le Développement (IRD). En el año 2001 se firmó un convenio de cooperación científica y asistencia técnica con el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, que permitió la realización de dos programas de investigación, uno en el norte de Esmeraldas (Valdez *ed.*, 2005) y otro en la provincia de Zamora Chinchipe. Jean Guffroy y Francisco Valdez realizaron el primer inventario arqueológico de esta provincia amazónica, descubriendo una nueva tradición Formativa en la vertiente oriental de los Andes. Los trabajos que se efectúan actualmente en la cuenca hidrográfica del río Chinchipe están demostrando la antigüedad de las interacciones entre la costa, la sierra y la Amazonia que parecen dar fundamento al origen temprano de la civilización Andina (Valdez *et al*, 2005; Valdez, 2007a). Un investigador asociado al programa del IRD fue Geoffroy de Saulieu, quien se interesó en la problemática de la arqueología del Pastaza y se dedicó a estudiar las colecciones del Museo Amazónico de la Universidad Salesiana, la del Museo Etno-arqueológico de Puyo y de Pastaza y volvió a trabajar los materiales extraídos por el P. Porras. Sus análisis y perseverancia le han llevado a recontextualizar los datos y a ofrecer una visión más coherente del cuerpo cerámico y de la cronología prehispánica de Pastaza (Saulieu, 2006; 2007; Saulieu y Rampon, 2006; Saulieu y Duche, 2007; Duche y Saulieu, 2009). Otro investigador asociado a los programas del IRD es la antropóloga Alexandra Yépez, contraparte ecuatoriana en las investigaciones tanto de Esmeraldas como en Zamora Chinchipe, su dedicación no siempre bien reconocida, fue más allá del apoyo institucional ecuatoriano que recibió. Su convicción de que la comunidad debe estar involucrada en el proceso investigativo le llevó a efectuar trabajos etnoarqueológicos (Yépez, 2006 a y b; 2007) y a promover un

diagnóstico gubernamental de la puesta en valor de los recursos patrimoniales en la región de cada estudio arqueológico. Gaetan Juillard y Julio Hurtado, investigadores asociados al IRD, han sido los responsables de la protección y el rescate del yacimiento Santa Ana La Florida cuando éste estuvo a punto de perderse con las inundaciones del río Valladolid en el 2007 y en el 2008. Juillard es el responsable de la creación y del mantenimiento del portal electrónico www.arqueo-ecuatoriana.ec, único sitio en Internet dedicado exclusivamente a la arqueología del Ecuador (Juillard, 2007). Sus publicaciones e informaciones técnicas y metodológicas son un instrumento fundamental en la actualización de la práctica arqueológica en el país.

La cuarta misión francesa ha sido en realidad una misión franco-española, con J.F. Bouchard (CNRS) y Mercedes Guinea de la Universidad Complutense de Madrid. El grupo de esta misión conjunta viene trabajando desde el 2004 en el sitio manteño de Japotó en la costa central de Manabí (Guinea y Bouchard *eds.*, 2006).

A inicios de la década de los años 1970, España envió una importante misión arqueológica al Ecuador para trabajar en dos frentes: en el sitio inca-cañari de Ingapirca y en la provincia de Esmeraldas. El Profesor José Alcina encabezó esta misión, involucrándose personalmente en Esmeraldas. El grupo estuvo compuesto por profesores y estudiantes de la Universidad Complutense de Madrid que abarcaron diversas temáticas en los campos de la arqueología, la etnohistoria, la etnología y la lingüística. En un primer momento Alcina deseaba trabajar en el yacimiento la Tolita, pero los trabajos iniciados por el Museo del Banco Central, con Juan Cueva como arqueólogo, le obligó a concentrarse en el sur de la provincia Esmeraldas. Entre 1970 y 1975 se realizaron sendas temporadas de campo que produjeron varias monografías publicadas en una colección intitulada Memorias de la Misión Arqueológica Española en

⁴ La bibliografía de Paul Rivet cuenta con más de 200 títulos de orden diverso, yendo desde los caracteres morfológicos craneanos hasta la metalurgia de los pueblos precolombinos. Para un resumen de su vida y de su obra en pro de la antropología en América Latina véase Soustelle, 1976.

el Ecuador. En el Cañar los trabajos comenzaron con una colaboración con la Comisión del Castillo de Ingapirca, en un intento de detener el deterioro del monumento, luego se concretó un programa de investigaciones en el yacimiento, confiado a Antonio Fresco, un estudiante del ciclo doctoral de la Complutense⁵.

Alemania ha tenido también una participación destacada en el quehacer arqueológico del país. A la tradición de naturalistas y científicos del siglo XIX (von Humboldt, Wolf, Reiss y Stubel) se unen otros, como Spillmann, Uhle, Mayer y Sauer, en el siglo XX. En el campo arqueológico, a los trabajos de Uhle, le suceden los estudios de los antropólogos del llamado "Grupo Ecuador", de la Universidad de Bonn. En la década de los 60, el grupo encabezado por Udo Oberem interviene con un proyecto de gran escala en Cochasquí. Ellos efectúan trabajos de campo entre 1964 y 1965 y producen un plano comprensivo del mayor yacimiento monumental del norte del Ecuador. Las excavaciones efectuadas recuperan contextos funerarios, cortes estratigráficos, información sobre los procesos constructivos de las pirámides y sacan a la luz algunas plataformas de planta circular en la cima de los montículos truncos. Estas podrían corresponder a las plantas de edificaciones circulares (bohíos) situadas sobre las pirámides. Los datos cerámicos servirán para construir seriaciones e informar sobre las distintas ocupaciones del sitio. Los fechados de carbono 14 corroboran la existencia de dos fases que se expanden desde el 950 al 1550 dC. Los trabajos de varios de los antropólogos fueron publicados en artículos y monografías que fueron luego compilados y publicados en tres tomos por la colección Pendoneros del Instituto Otavaleño de Antropología (Oberem, 1981). En la década de los 90, un ex-estudiante de la Universidad de Bonn, Markus Reindal, vendrá al Ecuador con un estudiante de la Universidad de

Neuchâtel (Suiza), Nicolás Guillaume-Gentil, para iniciar una serie de estudios en el yacimiento La Cadena, situado en la provincia de Los Ríos (Reindal y Guillaume-Gentil, 1995). Reindal se retiró a proseguir los trabajos que tenía a su cargo en el Perú y Guillaume-Gentil llevó a término con mucho éxito el proyecto. La tesis doctoral de Guillaume-Gentil, que da una visión amplia de la complejización sociocultural a través del tiempo, acaba de ser publicada en español (Guillaume-Gentil, 2009).

Inglaterra ha tenido dos misiones arqueológicas en el Ecuador, a inicios de los años 70 un grupo del British Museum hizo una serie de reconocimientos en la provincia de El Oro. Este grupo publicó algunos informes preliminares de sus trabajos, que incluyeron varias dataciones de carbono 14 (Carmichael *et al*, 1979). En la década de los años 1990, un equipo de la Universidad de York, encabezado por la Dra. Elizabeth Currie, efectuó trabajos en el sitio Manteño de Puerto López Viejo, provincia de Manabí. Entre 1992-1997 se utilizó el Centro de Investigaciones y el Museo Salango (CIMS) como base para efectuar varios estudios. Algunos resultados han sido ya publicados (Currie 1995a, 1995b, 2001), pero todavía no hay un informe final. Otros investigadores y estudiantes ingleses trabajaron intermitentemente en el yacimiento de Salango, que bajo la dirección de Presley Norton, se había convertido desde inicios de la década de los 80 en una verdadera escuela internacional de trabajos de campo y de laboratorio. Cuando Norton falleció, en 1993, el CIMS quedó a cargo de un investigador inglés, Richard Lunniss, quien era el principal colaborador de Norton. Lunniss culminó los trabajos que se realizaban en el sitio y elaboró su tesis doctoral con varias de las temáticas de este importante yacimiento. En los últimos años ha estado a cargo de los materiales del sitio, trabajando y publicado varios artículos relacionados con la arquitectura que caracteriza a las distintas ocupaciones de Salango (Lunniss, 2007; 2008).

Bélgica mantuvo una misión de Cooperación Técnica al Desarrollo en el Ecuador durante la década de los años 80, brindando asistencia al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural en varios campos. Jozef Buys fue el investigador belga que trabajó en varios campos del quehacer arqueológico en la región de Quito. Junto a sus colegas del INPC realizó intervenciones en algunos sitios del distrito metropolitano. Estos incluyeron trabajos de arqueología colonial en algunos conventos del centro histórico (Buys *et al*, 1988; 1989; y 1990). Las investigaciones efectuadas en Cumbayá brindaron la oportunidad de evidenciar las interacciones que se mantenían regularmente entre la costa y la sierra durante los periodos Formativo tardío y Desarrollo Regional (Buys y Domínguez, 1988; 1989).

A pesar de que estudiantes y profesores de varias universidades norteamericanas han realizado trabajos arqueológicos en el país, no se puede hablar de una misión arqueológica oficial. En esto se diferencian los esfuerzos hechos por varias instituciones académicas de los Estados Unidos en los países que fueron generalmente considerados como el foco de las civilizaciones americanas. México y Perú vieron desde fines del siglo XIX el arribo de sendas expediciones auspiciadas por universidades y fundaciones de distinta índole. En el Ecuador se puede mencionar, sin embargo, siete intervenciones principales: 1.- la misión de Edwin Ferdon, auspiciada por The School of American Research de la Universidad del Sur de California en 1939 (1940); 2.- la misión del Institute of Andean Research de la Universidad de Chicago, integrada en 1941 por Donald Collier y John Murra; 3.- los trabajos efectuados por los esposos Meggers y Evans entre 1956 y 1966 del Smithsonian Institution de Washington; 4.- las misiones de Robert Bell (Universidad de Oklahoma), William Mayer-Oakes (1961) y Thomas Lynch (1971); 5.- la misión de Edward Lanning, de la Universidad de California (1964); y 6.- la Misión Antropológica de la Universidad de Illinois, dirigida por Donald Lathap

5 La colección de monografías tuvo planificada la publicación de 13 títulos, hasta la presente fecha han visto la luz 5 tomos, además de la tesis doctoral de Antonio Fresco, que versó sobre los trabajos en Ingapirca.

e integrada por Jorge Marcos, James Zeidler y Deborah Pearsall (entre otros) desde los inicios de la década de los años 1970. 7.- La misión del Massachusetts Institute of Technology (MIT) dirigida por Heather Lechman que vino en la década de los 80 en un convenio con el Museo del Banco Central para realizar estudios sobre la metalurgia precolombina. Dorothy Hosler y Ton Cummings formaron parte de esta misión y realizaron estudios importantes en varios dominios.

Con distintos grados de trascendencia, todas estas misiones tuvieron un carácter decisivo en el quehacer arqueológico de las distintas regiones que tocaron. Los trabajos de Ferdon se concentraron en la costa y por pedido del Gobierno nacional aclararon la naturaleza del "paradero La Tolita" como un yacimiento arqueológico de primer orden⁶. Por otro lado, los distintos aportes que hizo Ferdon al campo de la geografía física y hasta de la etnografía abrieron el camino a un enfoque más ecológico del estudio arqueológico en el país (Ferdon *et al*, 1950). Los trabajos de Collier y Murra en el sur del país y más concretamente en Cerro Nariño abrieron las puertas al reconocimiento del Formativo del Austro⁷.

No cabe duda de que el aporte efectuado por Meggers y Evans abrió el camino para las investigaciones modernas en la arqueología nacional. Estos investigadores americanos llegaron inicialmente al Ecuador a fines de los años 1950, haciendo un recorrido del río

Napo y reportando sobre la existencia de varias culturas prehispánicas a lo largo de los ríos amazónicos (Meggers y Evans, 1968). A pedido de Emilio Estrada vuelven al Ecuador para efectuar investigaciones en varios sitios de la costa, entre los que Valdivia ocupará un lugar privilegiado. Los trabajos realizados con Estrada aclararán la secuencia de una larga serie de ocupaciones en el litoral y darán lugar al surgimiento de una cronología basada en fechamientos de carbono 14 para todo el país. Estrada había propuesto que se aplique el marco general la periodificación americana formulada por James Ford y luego depurada por Willey y Philips (1958) y con ello se arma el esquema del enfoque histórico cultural que Meggers definirá, más claramente en su libro "Ecuador", para el estudio del proceso evolutivo de la arqueología nacional. Más tarde, los trabajos de Meggers, Evans y Estrada ponen al Ecuador en la escena mundial con una hipótesis difusionista del origen japonés de la cerámica en América que algunos defienden hasta ahora.

A pesar de que no se trató de una misión oficial propiamente dicha, el estudio de las ocupaciones paleoindias en la sierra ecuatoriana debe mucho a los trabajos de Bell y Mayer-Oakes en la región del Ilaló y de Lynch en Chobshi. Los trabajos pioneros de Carlucci habían ya señalado la presencia de evidencias de ocupaciones del Pleistoceno en las cercanías de Quito, pero fueron los trabajos y las excavaciones sucesivas que efectuaron Bell primero y Mayer-Oakes luego las que dieron una visión coherente de las ocupaciones en el sitio El Inga. Estos estudios sirvieron de base a los trabajos que luego efectuó Ernesto Salazar en la misma zona y que llevó a la identificación de las fuentes de obsidiana utilizadas por los primeros pobladores del callejón interandino. Otro investigador que se ocupó de los sitios paleoindios en la sierra fue Thomas Lynch de la Universidad de Cornell, quien realizó excavaciones en la llamada Cueva Negra de Chobshi (Azuay) en 1971 (Lynch y Pollock, 1981). Los resultados de sus trabajos evidenciaron

la presencia de otras tradiciones líticas, así como una amplia gama de recursos empleados por los habitantes tempranos del sur de los Andes ecuatorianos.

En 1964, Edgard Lanning hace una escala en Ecuador y efectúa un reconocimiento de la parte occidental de la península de Santa Elena. El resultado será la identificación de varios sitios pre-cerámicos y la propuesta de 4 supuestos complejos líticos tempranos: Exacto, Manantial, Carolina y las Vegas. La antigüedad de los mismos abarcaría unos 5 000 años, comenzando desde el 12000 y terminando hacia unos 7000 años antes del presente. La posibilidad de ocupaciones antiguas en la península había sido siempre supuesta, pero nunca verificada. En 1970 llega al país la arqueóloga Karen Stothert, quien se propone dar contenido a los hallazgos de Lanning estudiando estos complejos en detalle.

Los trabajos de Stothert demostraron a la larga que sólo uno de los cuatro complejos podía ser sustanciado, identificando la cultura Las Vegas que tuvo una duración de un poco más de 3000 años entre el 10000 y el 6600 antes del presente. Los estudios revelaron la presencia de grupos de pescadores-recolectores que vivieron de manera sedentaria en un mismo territorio amplio, llegando a tener un modo de vida casi aldeano. Los estudios del material orgánico encontrado (polen y fitolitos) revelaron la presencia de varias plantas que pudieron haber sido cultivadas, varias de las cuales eran comestibles o utilitarias. Entre las más significativas hay evidencia de fitolitos de zapallo, maíz, mate, achira, fréjol y algodón (Stothert, 1988:239). Otra primicia de esta cultura fue la presencia de un verdadero cementerio en las inmediaciones del área habitacional. Este cementerio marca, hasta la fecha, el depósito funerario colectivo intencional más antiguo del continente americano. En un lapso de cuarenta años, Stothert ha hecho contribuciones importantes a la arqueología y a la etnografía de los pueblos antiguos y presentes del litoral ecuatoriano.

6 El Dr. Ferdon se encontraba en el Ecuador efectuando un reconocimiento arqueológico en el país (Ferdon, 1940) cuando el Gobierno del Dr. Arroyo del Río le solicitó determinar si La Tolita era un simple placer aurífero o un yacimiento arqueológico. Los trabajos realizados en la isla determinaron sin mucha dificultad la verdadera naturaleza del sitio. Reportes técnicos fueron elaborados y una síntesis importante de estos apareció en varias entregas de la revista El Palacio (Ferdon, 1940-41).

7 Los trabajos de Collier y Murra empataron con las observaciones de Jijón y Uhle, dando contenido y profundidad a las culturas tempranas de la Sierra Sur. Estos trabajos han sido recientemente profundizados por varios investigadores, para una visión actualizada de esta problemática véase la última traducción del trabajo original de Collier y Murra (2007).

La Misión Antropológica de la Universidad de Illinois trabajó originalmente en el sitio Real Alto, de la cultura Valdivia, ubicado en el valle de Chanduy. Los estudios interdisciplinarios pusieron en evidencia la complejidad social que caracterizó a la sociedad Valdivia, subrayando factores como la organización del espacio, la arquitectura temprana, la agricultura inferida a partir de los restos orgánicos fósiles, la tecnología de las distintas artesanías y las interacciones que los habitantes del sitio mantuvieron con varias regiones de corta, mediana y larga distancia (Lathrap, 1975). Buena parte de los investigadores norteamericanos que vinieron a trabajar con la misión de la Universidad de Illinois colaboraron luego en el surgimiento del Centro de Estudios Arqueológicos, que Jorge Marcos creó en la Escuela Politécnica del Litoral. La trascendencia de esta colaboración académica internacional fue muy grande, pues sirvió de base para montar un centro de formación arqueológica en la costa ecuatoriana⁸. La principal innovación de la metodología impuesta por el grupo de Illinois fue la multidisciplinaridad y el uso de las técnicas modernas de recuperación y estudio de restos orgánicos fósiles (macro y micro restos como polen y fitolitos). Por otro lado, se practica la visión procesualista de la arqueología. Los alumnos de Lathrap pretendían dar un salto, del enfoque simple de la historia cultural a niveles explicativos amplios, que podrían contribuir a la formulación de leyes generales sobre el comportamiento humano.

Sin ser parte de misiones oficiales muchos arqueólogos de Estados Unidos han realizado estudios en el país en los últimos cuarenta años, sería imposible enumerarlos a todos en este breve artículo, pero por sus contribuciones

se deben mencionar a Stephen Athens, Tamara Bray, David Brown, Warren DeBoer, Sammuell Connell, Johnathan Damp, Leon Doyon, Alice Francisco, John Issacson, Betsy Hill, Ronald Lippi, Earl Lubensky, Maria Massucci, Eugene McDougal, Collin McEwan (del Reino Unido), Michel Muse, Karen Olsen Bruhns, Allison Paulsen, Emil Peterson, Arthur Rostoker, Peter Stahl, John Staller, David Stemper y Douglas Ubelaker,

Por último, hay que señalar la presencia de la Universidad Atlántica de Florida (FAU), que ha venido al Ecuador casi todos los veranos desde 1997, para trabajar en la zona arqueológica de Salango (Río Chico), con una escuela de campo. El Dr. Michael Harris con su esposa, la arqueóloga ecuatoriana Valentina Martínez, mantienen el denominado *Ecuador Field School Programs* que realiza estudios arqueológicos y etnográficos en la costa de Manabí. Desde épocas del *Programa Arqueología para el Ecuador* (PAE), las investigaciones en Salango se financiaban parcialmente con la participación de estudiantes extranjeros que pagaban a sus universidades por aprender y efectuar trabajos de campo en las instalaciones del PAE. Luego de la muerte de Presley Norton esta práctica decayó hasta que la FAU retomó esta modalidad. Se desconoce si hay un aporte económico para la investigación general y el mantenimiento del sitio, pero es un hecho que la FAU gestionó con la embajada de los Estados Unidos un fondo para restaurar las instalaciones de la antigua casa de hacienda de Salango. El trabajo ha contado con la ayuda técnica del INPC y con la colaboración de la comuna de Salango. No obstante, en el proceso han surgido incompatibilidades con el programa de investigación, análisis y publicación del sitio Salango, que los científicos que efectuaron las investigaciones originales habían mantenido durante tres décadas. Los aportes de la FAU al conocimiento de la arqueología de la costa de Manabí deben ser difundidos localmente, pues la comunidad espera recibir la información que esta prestigiosa casa de estudios

publica en el exterior (Harris *et al*, 2004; Martínez *et al*, 2006; Martínez y Martín, s.f.).

Para terminar el recorrido de los países que han contribuido con la arqueología ecuatoriana hay que mencionar a Canadá, que a pesar de que no ha tenido misiones oficiales ha enviado a dos arqueólogos notables, Scott Raymond, actualmente de la Universidad de Calgary y Paul Tolstoy de la Universidad de Québec. Raymond, un experto en el formativo americano trabajó en las temáticas relacionadas con Valdivia y actualmente está encabezando nuevas investigaciones en Cerro Narrío. Paul Tolstoy es una autoridad en la arqueología americanista, conocido desde los años 50 en la investigación en Mesoamérica, vino a Ecuador en 1985 con Warren DeBoer para trabajar en el norte de Esmeraldas. Su participación en el proyecto conjunto fue crucial para la identificación de muchos sitios y fases en las cabeceras de los ríos Santiago y Cayapas.

Las Universidades Nacionales

Tradicionalmente la universidad ecuatoriana ha tenido muy poco protagonismo en la investigación científica. En el campo arqueológico el esfuerzo precoz de Max Uhle y Jijón, no tuvo eco hasta que los esposos Santiana Carlucci retomaran la cátedra a fines de los años 1950 e inicio de los 1960 y exploraran paraderos en Imbabura y en el valle del Ilaló (Carlucci, 1961 y 1963). La excepción notable fue la obra que realizó el Padre Pedro Porras, primero como misionero y luego desde el Centro de Investigaciones Arqueológicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, sede Quito. Porras realizó importantes trabajos en la costa, sierra y sobre todo en la Amazonia durante más de treinta años entre los años 1950 y 1988. El Centro de Investigaciones Arqueológicas fue parte de la escuela de Pedagogía y reunió en su momento un grupo grande de estudiantes que luego han ejercido la profesión de arqueólogos e historiadores. Manuel Miño Grijalva,

⁸ Los trabajos de Marcos, Lathrap y sus colaboradores son múltiples y han servido de modelo para la aplicación de técnicas de investigación en distintos proyectos realizados por el Centro de Estudios Arqueológicos de la ESPOL.

José Echeverría, Marcelo Villalba, Patricio Moncayo fueron algunos de los más destacados. Porras y algunos de sus alumnos publicaron desde el Centro una lista importante de libros y artículos que fueron durante muchos años las principales fuentes asequibles, en español, sobre la arqueología del Ecuador⁹.

Porras tuvo estrecho contacto con Betty Meggers y el grupo del Smithsonian Institution de Washington y fue el representante más notable de la escuela de interpretación arqueológica que esa institución formó en Sud América¹⁰. El Centro de investigaciones Arqueológicas de la PUCE fue convirtiéndose en el gran depositario de una infinidad de materiales recuperados a lo largo y ancho del país.

Los trabajos de Porras y sus estudiantes fueron un aporte importante para la adquisición y la sistematización del registro arqueológico que se iba identificando en los trabajos de campo. Porras, siguiendo la metodología de análisis instaurada por Betty Meggers en su libro "Ecuador" (1966), fue aislando de las características más notables del registro, entre las que hacía hincapié en el medio ambiente, los elementos característicos de subsistencia, la tecnología, el tipo de vivienda, los patrones de asentamiento, la organización social, la vida ceremonial, las costumbres funerarias y con éstas trataba de establecer las relaciones con otras fases culturales contemporáneas. Porras hacía uso de la inferencia posible a partir de los vestigios materiales para construir cuadros culturales de las sociedades pasadas. Estos cuadros tomaban el nombre de *fases culturales*, siendo la cerámica su elemento

diagnóstico (fósil guía). La investigación arqueológica concentra sus esfuerzos en recuperar restos culturales que definan o se ajusten a las fases que se van estableciendo. Siendo por lo general los tiestos los restos que mejor sobreviven al paso del tiempo, la ceramología cobra un lugar de preferencia en el estudio de esta disciplina.

La década de los 80 marca el inicio y el clímax de la formación de arqueólogos en el país. En Quito se abre una especialización en arqueología dentro de la escuela de Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) y muchos alumnos que habían integrado el Centro de Investigaciones Arqueológicas del Padre Porras, pasan por las aulas y algunos sacan sus licenciaturas. Una nueva generación de jóvenes antropólogos - arqueólogos comienza a formarse en la Católica de Quito, con la participación obligada en los trabajos de campo que se abren dentro de los proyectos de investigación del Museo del Banco Central. Varios de éstos se incorporan luego al equipo de planta de Museo y desde allí seguirán ejerciendo una labor profesional. Una buena cantidad de estudiantes no corrió con igual suerte y sin graduarse no encontró salidas en el mercado de trabajo.

En Guayaquil, Jorge Marcos abre el Centro de Estudios Arqueológicos en la Escuela Politécnica del Litoral (ESPOL) y brinda la oportunidad, a jóvenes venidos de todo el país, de estudiar los métodos y técnicas de la disciplina. Aprovechando de la presencia en Guayaquil de un buen grupo de investigadores de la Universidad de Illinois, Marcos dota al CEA de una planta de profesores altamente calificados que formarán unas dos generaciones de técnicos. A la planta de arqueólogos norteamericanos se une luego Silvia Álvarez quien le da además un tinte antropológico a la carrera. Los egresados que efectúan una tesis salen con una licenciatura. Los trabajos y tesis de muchos ellos han contribuido al conocimiento de la arqueología regional.

Desafortunadamente, con el tiempo el CEA se fue quedando sin profesores y en un momento dado cerró su pensum, dejando a un número de alumnos sin poder terminar sus estudios. Otros, por razones diversas, no se graduaron en el tiempo previsto y, en el mejor de los casos se quedaron durante años de egresados. Con el tiempo varios alumnos aprovechados se convirtieron en profesores y ayudaron a sus colegas a terminar el ciclo de estudios. En los últimos tiempos hubo un programa destinado a ayudar a graduar a muchos egresados, que se acogieron y se convirtieron en la última camada de la ESPOL.

El problema de la titulación merece un comentario aparte, si bien la función de las universidades es formar profesionales capacitados para afrontar la realidad del mercado laboral, hay que decir que tanto la PUCE como la ESPOL no han cumplido correctamente con este objetivo básico de la educación superior. Por razones diversas, la mayoría de los estudiantes de ambas casas de estudio, no tuvieron el seguimiento adecuado para que éstos puedan graduarse en los plazos normales. Hay que reconocer que cuando la mayoría de estudiantes no logra finalizar adecuadamente su carrera, el problema no es únicamente de los estudiantes. Cuando uno considera que en casi treinta años la PUCE no ha logrado graduar más que un puñado de estudiantes con especialización en arqueología, uno se pregunta ¿qué está fallando? La respuesta se torna más compleja cuando uno hace el seguimiento de la carrera de algunos estudiantes, que después de muchos años de haber terminado su ciclo en la PUCE, optaron por reciclarse en otra universidad y sacar su licenciatura al poco tiempo. Fácil sería presumir que algunas instituciones "regalan" sus títulos académicos y que otras no, pero a la luz de los trabajos de ciertas tesis, esa suposición merecería una investigación más profunda. Una réplica posible sería que la PUCE se niega a graduar a malos estudiantes, pero allí cabe la pregunta ¿Por qué son malos?, si para llegar a la instancia de egresados, éstos se formaron en la misma casa de estudios?

9 La producción de Porras fue muy amplia, desde 1961 a 1988 publicó 13 contribuciones significativas, muchas de las cuales han tenido varias reediciones. Una pequeña muestra aparece en las referencias.

10 Para información sobre el aporte del Instituto Smithsonian y de los esposos Meggers y Evans a la arqueología sudamericana véase: Meggers, 1992, en especial los artículos "Cuarenta años de Colaboración" de Meggers y "La arqueología sudamericana: tres décadas" de Lumbreras.

Hay que reconocer que la estructura universitaria nacional da prioridad a determinadas carreras en detrimento de otras, pues no se hacen esfuerzos en dotar a todas las facultades o escuelas de recursos humanos o físicos para propiciar un desarrollo académico sólido. Como la educación es un negocio que responde a las demandas del mercado estudiantil, ninguna institución hace una inversión notable por una docena de estudiantes. Por otro lado, hay que reconocer que los sueldos que se pagan a los docentes no son atractivos y pocos son los profesionales que actúan por amor al arte.

Para terminar con este tema, hay que anotar que en los últimos años se ha visto un afán desenfrenado por la obtención de un título académico de tercer nivel, es decir la maestría en arqueología. Lo triste es que en la mayoría de los casos esto no responde a un verdadero deseo de obtener una especialización, sino al legítimo anhelo de tener opciones de subir en el escalafón salarial. La Universidad Central del Ecuador abrió un ciclo de maestría, para el que no era necesario tener una formación previa en arqueología, pero luego de pasar por cursos muy generales se salía de *magíster* en esa disciplina.

Instituto Otavaleño de Antropología (IOA)

Desde fines de la década de 1970, el IOA elaboró el "Proyecto de investigaciones arqueológicas de los Andes Septentrionales del Ecuador" en el cual intervinieron entre otros, investigadores como José Echeverría, José Berenguer, Fernando Plaza, Segundo Moreno, María Victoria Uribe, John Stephen Athens y Alan Osborn. El objetivo de este proyecto era "...la consecución de una mayor sistematización de los estudios arqueológicos en este territorio y, al mismo tiempo, contribuir a una política de conservación, resguardo y protección del patrimonio cultural" (Echeverría, 1985:83). La labor de este instituto se concentró en prospecciones e intervenciones puntuales en algunos

sitios; la contribución más importante fue la publicación de varias monografías y artículos en la colección *Pendoneros*, serie *Arqueología*, y en la revista *Sarance*.

El programa Cochasquí

El Consejo Provincial de Pichincha inició, a fines de la década de los años 70, un proyecto ambicioso tendiente a recuperar uno de los mayores complejos arquitectónicos precolombinos de los Andes Septentrionales, el complejo Cochasquí. Para ello contrató los servicios de Lenin Ortiz, profesor de la Universidad Central y conocedor de las problemáticas de la cultura precolombina Quitu Cara. Ortiz, seguidor de la corriente denominada *Arqueología Social Latinoamericana*, se propuso efectuar nuevas investigaciones arqueológicas en el yacimiento, a la vez que incorporaba a varias comunidades de la zona al proceso de recuperación social de los valores patrimoniales (Ortiz, 2009).

El programa incluyó la realización de investigaciones históricas y etnográficas en las comunidades, fruto del cual se rescató la memoria de varios dirigentes indígenas y se levantó un museo de la cultura tradicional de los campesinos descendientes de los constructores de Cochasquí. Los trabajos perduraron durante muchos años, llegándose a montar un verdadero parque arqueológico que subsiste hasta la actualidad. En la investigación arqueológica colaboraron varios estudiantes universitarios que hoy ejercen calificadamente la profesión de arqueólogos. A pesar de que el programa ha tenido altos y bajos, el Gobierno de la Provincia de Pichincha mantiene el parque y tiene proyectado iniciar una nueva etapa de trabajos científicos.

El Programa de Antropología para el Ecuador

Presley Norton, arqueólogo guayaquileño, creó a fines de la década de los 70, el *Programa de Antropología*

para el Ecuador (PAE) que tuvo intención de realizar investigaciones en la costa del Pacífico del Ecuador, incluyendo varias islas sagradas, como la Isla de la Plata. Con el tiempo se fue centrando en la región de Salango y Machalilla, en el sur de Manabí. Norton recuperó la casa de la antigua hacienda "La Tropical" en Salango y asentó allí la base de sus investigaciones regionales. El PAE funcionaba principalmente con el financiamiento del Museo del Banco Central, pero recibía también aportes de varias instituciones internacionales, como World Watch. De hecho, el PAE mantenía exitosamente una escuela de campo internacional que recibía estudiantes de todo el mundo y con ello se ayudaba para las investigaciones.

Durante los 80s, el PAE se fue consolidando y con el apoyo de Olaf Holm, del Banco Central de Guayaquil, conformó el Centro de Investigación y Museo de Salango (CIMS). Este centro fue sobre todo un gran apoyo para la investigación arqueológica en el sur de Manabí. Algunos arqueólogos trabajaron desde allí para la realización de sus tesis doctorales. Así por ejemplo, el británico Colin McEwan estudió toda la región de Agua Blanca y Ann Mester, estudiante americana, se concentró en Los Frailes, cerca de Machalilla. No obstante, el PAE y el CIMS recibieron también a varios estudiantes ecuatorianos del Centro de Estudios Arqueológicos de la ESPOL, quienes se capacitaron en el trabajo de campo. Algunos de ellos hicieron también sus tesis de licenciatura con temáticas o materiales del sur de Manabí. El PAE trabajó en el sitio principal de Salango (OMJPLP-140, 141A, B, C) hasta 1989, cuando la empresa pesquera Polar, dueña del terreno, tapó una buena parte del yacimiento con una bodega de harina de pescado, bajo un piso grueso de cemento.

Como ya se dijo, Richard Lunniss, quedó a cargo de las investigaciones en el sitio epónimo cuando falleció Norton, en 1993. Desde ese entonces, el PAE se reformó bajo la denominación de Fundación Presley Norton y se entregó la

administración del CIMS a la Fundación Prepueblo en 1995. En agosto del 2004, Prepueblo se retiró del CIMS y la administración del centro Salango quedó a cargo de Richard Lunniss y de Patrick Gay, otro investigador americano, hasta agosto 2005, en que la comuna Salango se posesionó del lugar.

En los últimos años, los investigadores residentes cuidaron del sitio y de sus colecciones sin ningún tipo de apoyo institucional. El antiguo centro de investigaciones de Salango, que fue una referencia en el ámbito internacional, se ha ido desintegrando, con riesgo para la información y las colecciones que recabó y mantuvo el grupo liderado por Presley Norton durante 30 años. El INPC, zona 4 (Manabí), tiene la responsabilidad de velar por estos recursos patrimoniales que guardan, no sólo los datos arqueológicos, sino sobre todo la memoria social de las investigaciones en el sur de Manabí.

El Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

Desde su creación en 1978, el INPC¹¹ se dotó de un departamento de arqueología que tuvo la tarea fundamental de actuar frente a las constantes denuncias de hallazgos arqueológicos que se producían en el país. El Sr. Rodrigo Pallares, director del Instituto nombró a María del Carmen Molestina como responsable de las investigaciones arqueológicas que se efectuaban desde esta instancia oficial. A pesar de las limitaciones económicas del departamento de arqueología tuvo algunos colaboradores como Rodrigo Erazo, Juan Carrera, Victoria Domínguez y Mónica Bolaños que se encargaban de efectuar técnicamente rescates arqueológicos donde eran requeridos. Algunos de estos cobraron una importancia especial por la naturaleza de sus evidencias. La primera intervención efectuada en el sitio quiteño La Florida estuvo a cargo del INPC. Otros trabajos se concentraron en el estudio de

los niveles arqueológicos encontrados bajo algunas de las iglesias de Quito que fueron afectadas por el terremoto de 1987. Para esas intervenciones del Instituto contrató los servicios de varios jóvenes profesionales.

Los Museos del Banco Central

La arqueología en el Ecuador conoce en la década de los años 1980, el mayor impulso que jamás había recibido hasta entonces. El Banco Central del Ecuador, a través de sus museos, realiza un nutrido programa de investigaciones científicas, tanto en la costa como en la sierra ecuatoriana. El mecenazgo coincidió con el boom petrolero, que gracias a la acción de algunas mentes preclaras como Hernán Crespo, Olaf Holm, Francisco Aguirre y Eduardo Samaniego, "sembró el petróleo en la cultura". Los Museos del Banco Central promovieron y financiaron unos 15 proyectos de investigación arqueológica en el país¹². Desde esta institución, arqueólogos profesionales comienzan a formular temáticas de investigación, con la prioridad de ir llenando vacíos en el conocimiento de la historia antigua de los pueblos que crearon las piezas que llenaban las vitrinas o los catálogos de las exposiciones itinerantes, que viajaban dentro y fuera del país.

El Banco Central fue un verdadero promotor de la investigación arqueológica, pues financió trabajos de campo y de laboratorio, organizó cursos y exposiciones, pero sobre todo publicó la mayor parte de sus resultados científicos. Esta tarea no sólo se cumplió a través de libros y revistas especializadas (*Miscelánea Antropológica*), sino que además se publicaron regularmente folletos y catálogos de divulgación popular, que ayudaron a cambiar la imagen de la arqueología en el imaginario del país. Los objetos arqueológicos no eran ya la finalidad de

las excavaciones (ya habían suficientes en las vitrinas), éstos eran ahora sólo el comienzo de las pesquisas.

Por otro lado, el Museo abre varios frentes con la investigación de temáticas específicas que no habían sido tratado antes. Se excavan poblados prehispánicos en Quito y Cuenca, se incursiona en la vertiente occidental de los Andes, se retoma la investigación en Loja y El Oro, se buscan las fuentes de obsidiana, se impulsan estudios tecnológicos en la metalurgia precolombina, se estudian y se restauran monumentos emblemáticos (Ingapirca, Rumicucho, Pumapungo), se auspician estudios en Salango, Agua Blanca y en varias localidades de la península de Santa Elena, se combate la huaquería con estudios sociales y con el ejemplo de la investigación científica en La Tolita.

Durante más de 10 años los Museos del Banco Central financiaron proyectos de investigación que ejecutan profesionales nacionales y extranjeros: Karen Stohert, Mathilde Temme, Ernesto Salazar, Jorge Marcos, Marcelo Villalba, Ronald Lippi, Patricia Netherly, Presley Norton, Francisco Valdez, Eduardo Almeida, Jaime Idrovo, Napoleón Almeida y Antonio Fresco. Adicionalmente fomentó la formación de jóvenes arqueólogos que colaboraron en los equipos de investigación. En todos estos trabajos dominó el carisma que el Director de los Museos, Hernán Crespo, imprimió a la recuperación del patrimonio arqueológico, por ello se ha dicho que "... si con González Suárez comenzó la historia de la arqueología y con Jijón y Estrada se ganó sus letras de nobleza, con Hernán Crespo volvió al pueblo y gracias a él fue asumida por la colectividad." (Valdez, 2009: 229).

Desde Guayaquil, Olaf Holm dirigió las amplias labores del Museo del Banco Central auspiciando los proyectos de recuperación arqueológica, etnográfica, lingüística y tecnológica de los pueblos costeros¹³.

11 El INPC fue creado mediante el Decreto No. 2600 del 9 de junio de 1978, publicado en el Registro Oficial No. 618 del 29 de junio del mismo año.

12 Véase Almeida, E., 2007, La trayectoria del Museo del Banco Central, in <http://www.arqueo-ecuatoriana.ec/articulos/11-generalidades/31-trayectoria-del-museo-del-banco-central-del-ecuador>, artículo original publicado en Casicara 9: 1995. y Valdez, 2009.

13 La obra de Olaf Holm, dentro y fuera de los Museos del Banco Central ha sido sintetizada en dos tomos editados por Karen Stohert (2001 y 2007)

El patrocinio a la investigación arqueológica termina de manera abrupta a inicios de los 90 cuando el Banco Central cambia radicalmente su política de acción cultural y reduce su quehacer a la obra de exposición y curaduría de sus colecciones. Desde entonces, algunas publicaciones han visto la luz esporádicamente, al igual que ciertas tareas de laboratorio, pero la investigación de campo ha cesado completamente en los últimos años.

Sin mecenas, ¿dónde está la responsabilidad de las instituciones oficiales?

Al término del mecenazgo ejercido por el Museo del Banco Central el proceso de la investigación arqueológica sistemática en Ecuador tuvo un serio revés. Las instituciones oficiales (el INPC o la universidad nacional), o las de carácter privado (universidades privadas, Academia Nacional de Historia, fundaciones u ONGs) no tuvieron capacidad de asumir el rol de impulsar la investigación científica. Una excepción ha sido en Quito, el Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural de Quito, del Municipio Metropolitano, (FONSAL) que creo en el 2000 la *Unidad de Arqueología del FONSAL*. Ésta se impuso hacer el mapa arqueológico del distrito metropolitano (unos 4223km²) y para ello ha contratado a varios profesionales que realizan estudios temáticos comprensivos en distintas localidades del distrito.

Los resultados de estos estudios siguen siendo *literatura gris* (de circulación interna, restringida) y la comunidad espera conocerlos. Por otro lado, el FONSAL ha recuperado una serie de sitios y museos de sitio que el Museo del Banco Central trabajó y abandonó irresponsablemente: Rumicucho, La Florida, Rumipamba, el museo de Cotocollao y Tulipe. En esta última localidad se ha construido un museo y un parque ecológico que pone en uso social una serie de estructuras arquitectónicas hasta hoy muy poco comprendidas

(Jara, 2006). En la Florida, los estudios recientes han puesto en evidencia nuevas tumbas profundas con una gran cantidad de nuevas evidencias que deberán ser publicadas próximamente. En Ibarra, el FONSALCI asumió temporalmente una tarea similar e intervino en Caranquí. José Echeverría se ocupó del rescate y de las primeras intervenciones en lo que se llamó inicialmente el "baño del Inca". A los esfuerzos del FONSALCI se unió luego Tamara Bray de la Universidad de Wayne State con un programa de excavación y restauración de los vestigios arquitectónicos presentes.

Como ya se ha señalado, los esfuerzos del INPC, en las distintas subdirecciones, se han concretado en los últimos 30 años, a intervenir en varios yacimientos que han sido afectados por amenazas o destrucciones puntuales. Los resultados de estos trabajos se han archivado en el instituto (literatura gris) donde además se han ido acumulando colecciones de materiales muy diversos, pero desgraciadamente todavía no publicadas¹⁴. Un esfuerzo similar ha sido el programa de estudios intitulado *Qhapaq Nan*, que realiza el instituto con auspicios (no siempre económicos) de la UNESCO; desafortunadamente, los resultados de estos estudios siguen siendo información reservada. Se espera que pronto estos datos entraran al centro de documentación del INPC.

Se ha mencionado ya el aporte a la investigación arqueológica que ha hecho el Instituto con ayuda de la cooperación internacional. En estos proyectos siempre se contempló la formación de cuadros nacionales en el campo de la arqueología o de ciencias afines, desgraciadamente estas tareas se han visto reducidas por cuanto el Instituto no ha dispuesto que su personal se beneficie de esta oportunidad de mejorar su preparación técnico metodológica.

Durante el último año, algunas

¹⁴ El Instituto se encuentra empeñado en formar un Centro de Documentación, donde se encuentren referenciados todos los informes que le han sido presentados. Un fichero electrónico estará próximamente al alcance de todos.

subdirecciones, como la del austro, han iniciado proyectos de investigación con arqueólogos nacionales que han salido al campo con el fin de efectuar una consultoría (de acuerdo a los términos de la contratación pública) en distintas partes del territorio. Algunos de estos estudios son muy prometedores (i.e. véase Lara en este número) y se espera que el Instituto inicie una nueva etapa investigativa. Sin embargo, el éxito de estas campañas dependerá del auspicio financiero que el Instituto reciba de parte del gobierno central.

La Arqueología de Rescate: la ciencia de los contratos y los contratos sin ciencia

A finales de la década de los 80 se da inicio a la aplicación de una disposición legal que exige a todos los ejecutores de grandes movimientos de tierras a la realización obligada de estudios de impacto ambiental, dentro de los cuales hay un acápite que concierne a la protección de los recursos patrimoniales del subsuelo (contextos arqueológicos)¹⁵. Con la aplicación de esta normativa, la arqueología en el Ecuador comenzó a tener alternativas económicas al mecenazgo institucional.

De pronto la profesión de arqueólogo podía ser rentable y el libre ejercicio una actividad lícita y hasta honorable.

¹⁵ El documento denominado «Políticas Ambientales Básicas del Ecuador», emitido mediante el Decreto Ejecutivo 1802 del 1 de junio de 1994 y publicado en el Registro Oficial 456, de 7 de junio de 1994, determinó la obligación que tiene «quien realice actividades susceptibles de degradar o contaminar el ambiente, la preparación, por parte de los interesados a efectuar esas actividades, de un Estudio de Impacto Ambiental (EIA) y del respectivo Programa de Mitigación Ambiental (PMA), y la presentación de éstos junto a las solicitudes de autorización ante las autoridades competentes, las cuales tienen la obligación de decidir al respecto y de controlar el cumplimiento de lo estipulado en dichos estudios y programas, a fin de prevenir la degradación y la contaminación, asegurando, además, la gestión ambiental adecuada y sostenible. El EIA y el PMA deberán basarse en el principio de lograr el nivel de actuación más adecuado al respectivo espacio o recursos a proteger, a través de la acción más eficaz»

Después de todo, en el resto del mundo esta práctica estaba muy difundida (Cultural Resource Management: CRM) y proporcionaba oportunidades de investigación arqueológica en lugares donde la arqueología académica normalmente no hubiera incursionado. La exploración petrolera, y minera en general, la construcción de proyectos hidroeléctricos, carreteras y en general de todas las obras públicas requerían de estudios previos de impacto ambiental. Con la aplicación de la ley surgen innumerables consultoras especializadas en estudios ecológicos, factores de riesgo e ingeniería ambiental. Para cubrir el factor arqueológico las consultoras contratan personal calificado para efectuar estudios técnicos y eventualmente realizar el rescate de contextos culturales amenazados por la ejecución de la obra civil¹⁶.

La explotación petrolera abrió el camino para la realización estándar de diagnósticos, prospecciones, monitoreos e intervenciones de rescate en el norte de la Amazonia ecuatoriana. No obstante, la construcción de oleoductos y vías de acceso asociadas permitió abrir un transepto regional este/oeste, que iba desde Lago Agrio hasta el puerto de Balao en Esmeraldas. En teoría, ésta era la situación ideal para efectuar un verdadero estudio científico moderno de la zona menos conocida de la arqueología ecuatoriana: la Amazonia. En la práctica los resultados han demostrado todo lo contrario.

El primer esfuerzo corporativo que se dio en la arqueología ecuatoriana de contrato fue la emprendida por el llamado Programa de Arqueología del Oriente y luego por la fundación Alexander von Humboldt para la empresa Maxus Ecuador Inc. La publicación de sus primeros resultados dio muchas esperanzas en el campo abierto por un grupo de arqueólogos profesionales y varios de sus asistentes muy calificados¹⁷. Sin embargo, a pesar de las mejores intenciones, las necesidades de la industria obligaban a una relación contractual limitada y a una práctica profesional bastante forzada

El proceso de la construcción fue constante y operaba en distintos frentes, de modo que durante 1993 y 1994 la fundación Alexander von Humboldt mantenía dos y tres equipos en el campo a la vez. El elemento de rescate que informaba de las investigaciones arqueológicas implicaba que se pudo realizar en aquellos sólo el trabajo más emergente, dejando otros elementos de investigación para un momento posterior. En 1994 y 1995, parte del trabajo de campo consistía precisamente en la conclusión de investigaciones así postergadas.

En semejantes circunstancias no fue posible detener los estudios de campo para terminar los estudios de laboratorio correspondientes a las primeras acciones en el campo. En lugar de desatender a la punta de la construcción, que implicaba la pérdida de sitios sin reconocimiento, pareció mejor intentar hacer lo posible

para avanzar los estudios post excavación, pero dar la prioridad a los trabajos de campo. (Netherly, 1997: 33)

El resumen del artículo en cuestión afirmaba lo siguiente:

Los resultados de seis años de reconocimiento a la Amazonia ecuatoriana arrojan nuevas luces sobre la relación entre el medio ambiente regional y los patrones de asentamiento. Mientras que se nota una relación estrecha entre ambiente y población, se nota también que el Oriente del Ecuador soporta una población mayor en el pasado que al presente (idem).

Desafortunadamente, el camino abierto no siempre fue seguido con tanto rigor científico y quizás las necesidades, siempre crecientes, de una industria floreciente obligaron al mercado a llenar la demanda con todo tipo de profesionales. En teoría la ley obligaba a que los trabajos sean efectuados por profesionales titulados, pero en la práctica, para darse abasto muchos de ellos tercerizaban sus servicios, "prestando la firma" a colegas no graduados, o a personas de su confianza, que ejercían su oficio técnico de para-arqueólogos. Las consultoras no se fijaban mucho en estos detalles, pues a la larga lo que interesaba era llenar el mercado y efectuar los contratos a la conveniencia del contratista, esto es en el menor tiempo posible.

Un axioma de la arqueología procesualista, considerada en ciertos círculos como la única científica, afirma que "Al campo no se va para ver que hay" Sin embargo ésta es la regla aparente en la práctica de la teoría de contrato. Títulos como *DIAGNOSTICO DE SITIOS E IDENTIFICACION DE AREAS DE SENSIBILIDAD ARQUEOLOGICA POR IMPACTO PETROLERO EN EL CAMPO ...* o, *RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO DEL AREA DE AMPLIACION DE LA PLATAFORMA DEL POZO...* son claros en cuanto a los

¹⁶ La discusión de esta temática debió ser una prioridad en la actividad del gremio profesional, pues a nivel mundial las implicaciones ético académicas de ésta práctica son bien conocidas; sin embargo en el Ecuador este aspecto ha pasado casi desapercibido (Valdez, 2007b). Fuera de una tesis de licenciatura y de un artículo que la difunde (Yépez, 2000 y 2007) nada se ha dicho sobre la arqueología contractual. En el III Congreso de Antropología y Arqueología Ecuatoriana, realizado en Guayaquil en octubre del 2008, se trató del tema en una mesa redonda. Al final de la cual los participantes al congreso redactaron una serie de observaciones y recomendaciones sobre esta práctica. Desafortunadamente, hasta el día de hoy éstas han pasado desapercibidas por los 3 actores de esta actividad: los contratistas, los contratados y el INPC.

¹⁷ La directora de la fundación Humboldt, Patricia Netherly, montó un programa multidisciplinario para abordar el reto de la exploración y rescate de los contextos afectados por el desarrollo de varios bloques petroleros, en las provincias Pastaza y Napo. Desafortunadamente al entusiasmo de los trabajos iniciales no le siguió la perseverancia, el rigor sistemático y la difusión de los resultados. Una revista llamada a divulgar los progresos de la investigación murió con el primer número, a pesar de que las suscripciones y las expectativas eran numerosas.

objetivos científicos de los proyectos. Estas tareas son evidentemente el primer paso de un programa de intervenciones arqueológicas coherentes, desgraciadamente la investigación en el 95% de los casos se reduce a esto y no el seguimiento y el estudio regional de las evidencias encontradas. El registro arqueológico se ve así fragmentado y el mosaico de informaciones obtenido queda incompleto, se vuelve incomprensible y naturalmente muy poco útil para la elaboración de modelos de cambio sociocultural.

La teoría arqueológica moderna sostiene que sin un marco investigativo sólido, guiado por preguntas teórico metodológicas pertinentes a la resolución de problemáticas específicas no se deben abrir los contextos culturales del pasado (Binford, 1964). No obstante, la necesidad de crear la infraestructura necesaria para asegurar el "progreso y el bienestar de la sociedad nacional" (explotación de recursos naturales) obliga a intervenir en donde sea, sin más objetivo que cumplir que despejar el terreno.

Al formulismo legal que obliga a la realización de estudios de impacto ambiental, no le incumben las problemáticas académicas. El arqueólogo es un técnico entrenado para ubicar y clasificar los restos del pasado, que se encuentran en el camino del progreso. La disciplina tiene entonces un objetivo claramente comercial, facilitar la ejecución de obra civil que financia los "estudios" ambientales. El quid del negocio es simple: cumple técnicamente, cumple rápidamente y ubícate en la línea para el próximo contrato. Al diablo con los axiomas científicos, o con los cargos de consciencia de la arqueología social (que sólo afectan al "parque Jurásico" de la arqueología), el profesional puede ganarse la vida honestamente efectuando lo que se requiere de él, esto es liberar lo más rápido posible las zonas por donde pasan las máquinas que construyen el progreso de la nación.

No hay duda de que la investigación

arqueológica está al servicio de los mejores intereses nacionales. Hay sin embargo un pequeño problema, una contradicción legal en la Ley y Reglamento de Patrimonio Cultural. La ley fue expedida en el año de 1979, por el Decreto N° 3501 del Consejo Supremo de Gobierno. El Reglamento General de la Ley de Patrimonio Cultural, expedido en 1984, mediante el Decreto N° 2733, dictamina los procedimientos que deben seguirse en el manejo de recursos culturales. En los artículos 63 y 64 el Reglamento dice que el arqueólogo responsable del proyecto debe presentar al INPC un plan de trabajo, que debe ser aprobado por el INPC para que se extienda la autorización respectiva. Este plan de trabajo debe ser coherente con la noción de lo que es un estudio científico y no sólo de una intervención técnica para obviar un requisito de la ley de protección ambiental. Sin embargo, en la práctica esto no ha pasado y los programas de intervención se limitan a informar sobre actuaciones puntuales a lo largo y ancho del país.

El Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, ente oficial llamado por ley a receptor los informes técnicos, se ha ido convirtiendo en el depositario de la mayor cantidad de información arqueológica de la Amazonia (y en general del país). Empero, sin estándares claros (requisitos mínimos de la información que debe contener un estudio coherente) y sin suficiente personal calificado para evaluar los informes, el INPC se vio rápidamente desbordado y presionado por las circunstancias para receptor cientos de reportes de calidades muy variadas. Lo más grave del asunto fue la incapacidad de procesar y sistematizar la información obtenida. En última instancia, lo que importa no es cuantos datos se recuperan, sino qué se hace con esa información. Se dice que en el INPC reposan más de 400 informes técnicos de todo el país, que no han servido siquiera para la actualización del inventario arqueológico nacional.

En términos cuantitativos nunca ha habido tanto dinero puesto al servicio de la

investigación arqueológica, pero al mismo tiempo nunca ha habido una producción arqueológica tan poco útil para el conocimiento de la historia antigua de los pueblos prehispánicos (y qué decir de la búsqueda de los procesos del cambio social). Sin ponerse a juzgar la calidad de los informes técnicos (tarea de por sí bastante ingrata), uno puede preguntarse cuál es el interés de tener el detalle de las intervenciones técnicas, si los datos que salen de éstas no sirven ni para reconstruir las secuencias ocupacionales de los territorios intervenidos. ¿De qué sirven cientos de cuadros de porcentaje de pruebas de pala positivas o negativas? ¿Cómo interpretar los cuadros estadísticos sobre la distribución de un rasgo cerámico en un territorio cultural pobremente definido? ¿Cuál es la utilidad de un modelo matemático que nos permite reconocer los diámetros de las vasijas fragmentadas encontradas en el trazo de una vía de 8 m de ancho por 2 km de largo? Sin duda todas estas son preguntas técnicamente válidas, pero que ayudan muy poco a conocer a los pueblos que ocuparon, en algún momento un territorio dado.

Por más contractual que sea, la arqueología no puede verse reducida a la aplicación de técnicas de campo para medir el potencial de disturbios culturales pasados que pueden estar presentes en un espacio destinado a la construcción de obras de infraestructura energética. Por más lucrativa que sea esta actividad en términos personales, las prioridades de la arqueología ecuatoriana no pueden verse reducidas a las necesidades de los estudios de impacto ambiental. Luego de 20 años de intervenciones arqueológicas de contrato en el norte de la Amazonia ecuatoriana se puede decir que lo que tenemos es una serie de datos sobre hallazgos aislados y generalmente descontextualizados. No se tiene hasta ahora una visión general de la ocupación cultural del espacio, a través del tiempo, No se tienen ideas más claras sobre las sociedades selváticas, se han hecho muy pocos avances a las ideas establecidas por Evans y Meggers en la publicación de 1968 y lo triste es que ni siquiera se

ha avanzado en la caracterización y sistematización de la cultura material de las regiones intervenidas.

Si bien este rápido análisis de la situación es forzosamente reduccionista y, quizás por ello mismo, no hace justicia a muchos trabajos arqueológicos de calidad, es evidente que la inversión efectuada en la realización de estos esfuerzos debió estar enmarcada en los términos de un proyecto arqueológico regional coordinado por arqueólogos profesionales, que no sólo veían por su interés económico, sino que consideraban esta oportunidad como un aporte verdadero al conocimiento de las antiguas sociedades de la Amazonia.

En este análisis lo que se quiere resaltar es precisamente la falta de visión coherente en el manejo de los datos y del registro arqueológico obtenido en muchos rescates. Se piensa que en teoría debería ser el INPC, quien esté llamado a realizar este estudio comprehensivo de los datos suministrados por los técnicos de la arqueología, pero en la práctica se sabe que hasta hace poco el Instituto no disponía ni de los medios físicos, ni del suficiente personal calificado para efectuar esta actividad primordial. Por otro lado, se podría pensar que la primera responsabilidad de los arqueólogos profesionales contratados hubiera sido el ir armando "en academia" (es decir, en discusiones continuas entre todos los participantes) un cuadro regional con los datos que paulatinamente se iban incorporando al registro arqueológico de las zonas intervenidas. ¿Quién más que ellos?, supuestos expertos en las zonas de trabajo, para ir sistematizando, de manera colectiva, la información producto de sus intervenciones. De una manera coherente con los objetivos del estudio y de la preservación del patrimonio, el INPC debió (y quizás debe todavía), exigir a las diversas consultoras contratadas el cumplimiento de la obligación tácita que tienen todos los que intervienen en el estudio arqueológico, esto es el sistematizar toda la información que se ha obtenido en los diversos trabajos. Esta tarea todavía puede efectuarse mediante la realización

de varios talleres o seminarios, que aborden la temática de la sistematización regional de los datos obtenidos, tanto en el campo como en el laboratorio. Esta obligación debe necesariamente incluir la publicación de una obra científica, que sintetice y grafique el contenido del registro arqueológico, al mismo tiempo que establezca el estado de la cuestión sobre el conocimiento de la arqueología regional, subrayando las interacciones que estos pueblos tuvieron a través del tiempo. En términos contractuales ésta es la primera responsabilidad que el Instituto debió exigir a todos los participantes de la arqueología de rescate.

A pesar del panorama esbozado, en los últimos tiempos se ha efectuado un cambio positivo en el manejo oficial de los recursos patrimoniales. La estructuración del inventario nacional del patrimonio material e inmaterial debe llevar a la depuración de las políticas oficiales de investigación arqueológica. En teoría, la Unidad de Gestión del Decreto de Emergencia patrimonial ha identificado zonas de intervención prioritarias y se ha planteado la necesidad de establecer una serie de normas técnicas que deben aplicarse en el proceso de manejo de bienes patrimoniales. El INPC se ha visto reforzado con personal capacitado que está empeñado en la elaboración de estándares mínimos requeridos para la realización de proyectos arqueológicos. Las subdirecciones regionales del INPC se han visto igualmente reforzadas con recursos humanos y físicos para desempeñar sus tareas. Todos estos esfuerzos deberán forzosamente redundar en una mejor aplicación de las disposiciones legales pertinentes.

Es de esperar que en la nueva etapa que comienza, el Instituto asuma su responsabilidad como coordinador del manejo y buen uso de la información arqueológica patrimonial y toda esta preciosa información no sólo sirva para acumular polvo en los estantes que nadie abre. Es de esperarse que el sacrificio de la pérdida de la Custodia de Riobamba produzca un nuevo milagro, después del Decreto de Emergencia, es hora de

que el INPC coordine la investigación arqueológica del país. Si bien es cierto de que el Instituto no tiene recursos para investigar, sí los debe tener para que la academia lo haga correctamente. El instituto debe convocar académicos (no necesariamente a sueldo) que se reúnan como un Consejo Consultivo a discutir, en términos científicos, no comerciales, las políticas y las prioridades que deben regir la arqueología nacional que debe ser inminentemente preventiva, que se adelante a la necesidad del salvamento y ejerza la disciplina en pro del conocimiento y del buen manejo de los recursos patrimoniales.

Nuevas tendencias

Durante los últimos años al Ecuador han concurrido investigadores extranjeros deseosos de retomar varias temáticas e inclusive iniciar nuevas vías de investigación en el campo de la arqueología. Así por ejemplo, un grupo de investigadores norteamericanos ha estado trabajando en la temática de la función de las fortalezas precolombinas conocidas como pucararas. Ronald Lippi y Alejandra Gudiño han retomado la ceja de montaña occidental para estudiar una fortaleza inca y su entorno en la zona de Nanegal. Palmitopamba es probablemente el pucará mejor estudiado de la vertiente occidental baja de los Andes ecuatorianos (Lippi y Gudiño, ms 2004) y <http://www.uwmc.uwc.edu/anthro/esp%C3%B1ol.htm>.

Un equipo encabezado por Samuel Connell, del Foothill College, ha estado retrabajando las edificaciones de la zona de Pambamarca (sitios como Quitoloma, Oroloma, Pucarito y Pinguilmi). El grupo ha dado igualmente la oportunidad a que estudiantes ecuatorianos participen en los trabajos de campo. Un trabajo similar ha sido realizado en la sierra central por David Brown (véase artículo en esta edición), que da cuenta del uso de las fortalezas como una estrategia de conquista y defensa de los pueblos sometidos por el incario. En ambos casos se están trabajando y consolidando los monumentos prehispánicos con miras

a darle su significado histórico cultural dentro de sus comunidades respectivas.

Ross Jamieson es un arqueólogo canadiense que ha trabajado en una temática un tanto descuidada en el país, esto es el estudio de la arqueología colonial. Jamieson escogió el austro y concretamente la ciudad de Cuenca y sus alrededores para efectuar estudios de los vestigios materiales y más concretamente arquitectónicos del período colonial (2003). Sus estudios han reabierto las puertas a la investigación de la vida cotidiana, tanto indígena como criolla, durante los primeros siglos de la ocupación hispánica del país. El Padre Porras había iniciado este tipo de estudios en el Ecuador con su estudio sobre la ciudad española de Baeza (1974). Los Museos del Banco Central realizaron a fin de la década de los 80, estudios sobre la época colonial. Holguer Jara efectuó excavaciones en las ruinas de la antigua ciudad de Riobamba, mejor conocida como Sicalpa, donde Jamieson trabajó inicialmente a fines de los 90 (2004). En su momento se señaló que el INPC también ha realizado arqueología colonial, en la investigación efectuada en varias iglesias de Quito (Buys *et al*, 1989; 1990).

Otra mirada nueva es la llamada arqueología industrial, que enfoca su investigación en el registro y en la comprensión de los procesos que caracterizan a la industrialización en todas sus esferas. Un énfasis se hace en el estudio de los desarrollos tecnológicos y sociales que trajo la industrialización (en varias épocas distintas) a la humanidad. En el Ecuador esta modalidad no ha tenido muchos seguidores, con excepción de un trabajo pionero efectuado a fines de la década de los 80 por el Museo del Banco Central en la ciudad de Latacunga (Erazo, 1992) no se ha vuelto a trabajar el tema¹⁸. Es de suponer que

los autores del proyecto de Ley de las Culturas pretenden volver a trabajar en este campo, ya que han considerado declarar a las botellas industriales como parte del patrimonio cultural de la nación.

Una tendencia de los últimos años, que es en realidad una gran necesidad en el ámbito de la pesquisa arqueológica, ha sido la incorporación de las comunidades vivas (indígenas, mestizos, afro descendientes) al proceso de la investigación científica. Partiendo del principio que las comunidades, en donde se ubican los yacimientos arqueológicos, son los descendientes directos o indirectos de los pueblos que habitaron antiguamente el mismo territorio; resulta que los principales actores y receptores de la investigación son los mismos pueblos. La investigación arqueológica es una parte importante de la comprensión del proceso histórico que han seguido las distintas sociedades. Hacer que las comunidades participen activamente (y no sólo como mano de obra) en las tareas de la investigación es una de las maneras más eficientes de lograr concientización del verdadero valor que tienen los vestigios del pasado.

En el Ecuador, como en tantos otros países de América Latina, donde la pobreza es el denominador común de las poblaciones campesinas, los vestigios arqueológicos son vistos a menudo, únicamente como tesoros escondidos (noción popular de huacas) que pueden ayudar a salir del estado de penuria permanente. Para la mayor parte de la población, la arqueología tiene entonces un valor pecuniario, comercial, que puede y debe ser aprovechado por toda persona racional. A pesar de lo irónico que pudiera parecer, para la mayor parte de la población indígena, las huacas no tienen ya un valor sagrado. Para muchos, los restos del pasado son vestigios que "los antepasados habían sido enterrados con el fin de favorecer económicamente a los descendientes modernos". Por ello, a menudo reclaman

Cultural del Estado (Registro oficial # 477 del 6 de julio de 1994).

la exclusividad para la explotación de los monumentos y bienes arqueológicos (el triste caso de Ingapirca).

La incorporación de la comunidad al proceso investigativo tiende a devolver al pueblo, el mayor tesoro que tenían las sociedades prehispánicas, esto es la dignidad ancestral. La comprensión del proceso histórico en el que están inmersas las comunidades campesinas y de las cuales son actrices y herederas es uno de los objetivos prioritarios de toda investigación arqueológica. La transmisión interactiva del conocimiento histórico es la mejor manera de devolver al pueblo su autoestima, revalorando los logros adaptativos ancestrales y aprendiendo de ellos. La noción de identidad no se hereda, sino que se forja con la práctica de labores comunitarias. El respeto y por qué no decirlo, el amor por los recursos patrimoniales viene con la comprensión de su naturaleza y con una concientización de su potencial como generador de bienestar y desarrollo. Un claro ejemplo de esta tendencia fueron los trabajos que durante años efectuaron Colin McEwan y Maria Isabel Silva en la comunidad de Agua Blanca, Manabí (McEwan *et al*, 2006). En esta localidad, la comunidad montubia cuida y administra con mucho éxito los recursos arqueológicos presentes en su territorio (Ruiz, 2009). Esfuerzos en este mismo sentido se están haciendo en varias comunidades del país, entre las orientales se puede mencionar la zona del Río Cuyes en Gualaquiza (Morona Santiago) o Valladolid y Palanda en Zamora Chinchipe.

La nueva tendencia que quizás pueda tener una mayor trascendencia sea el uso de Internet para publicar información científica sobre la práctica de la arqueología en el Ecuador. Existen ya una serie de blogs de profesionales (nacionales y extranjeros) que dan cuenta de las investigaciones en curso, algunos de ellos inclusive ofrecen la posibilidad de obtener referencias bibliográficas y hasta versiones en PDF de sus publicaciones. Desde el 2007 existe además en nuestro medio un

18 Rodrigo Erazo realizó un estudio de los restos materiales de la fábrica textil San Gabriel (fin siglo XIX e inicios del XX), ubicada en la margen del río Cutuchi. Sus esfuerzos valorizaron estos testimonios de la historia de la industrialización en el Ecuador y la antigua fábrica fue declarada como un bien perteneciente al Patrimonio

portal electrónico enteramente dedicado a difundir el avance de la investigación arqueológica en el país (o por lo menos las escasas noticias que hay sobre ello). El sitio www.arqueo-ecuatoriana.ec (Gaetan Juillard webmaster) brinda la oportunidad a la comunidad de publicar todo tipo de información relacionada con la actividad arqueológica. En un país donde la publicación no comercial de medios es casi inexistente, la publicación electrónica se hace una necesidad y una obligación moral de todos los investigadores dignos de ese calificativo. Desafortunadamente en el Ecuador la práctica de escribir no está muy difundida, por lo que la DIFUSION de información en cualquier medio es muy escasa. Existen algunas opciones de impresión en papel, pero desgraciadamente éstas no tienen una periodicidad regular (probablemente por falta de contribuciones) y su difusión se queda a un ámbito muy reducido. La red electrónica se convierte entonces en un medio indispensable para que la información circule, pero eso implica... ¿qué habrían lectores virtuales? En el Ecuador la práctica de la lectura es un lujo que muy pocos se dan y cómo el círculo es vicioso ... *quien no lee, no escribe...* Entonces, ¿qué esperanza de difusión existe realmente? El portal tiene programado sacar próximamente una revista en línea, de contenido científico, que permita difundir al mundo entero los trabajos arqueológicos efectuados en el Ecuador: Sin embargo, esto implica que se rompa con el silencio de los indolentes y que los investigadores asuman su primera responsabilidad profesional, que es publicar. En el medio anglosajón se dice *publish or perish* (publica o perece), pero como esa debe ser una práctica imperialista, acá estaríamos destinados a perecer en corto tiempo. Otro dicho reza, *lo que no se publica, no existe* y en ese contexto, al parecer no existe investigación arqueológica en el Ecuador.

Conclusión

Al término de esta revisión rápida de lo que ha sido y de lo que es actualmente la investigación arqueológica en el país, se pueden sacar las siguientes conclusiones:

A través del tiempo, han cambiado los objetivos de la investigación, se ha pasado de la curiosidad del anticuario, al deseo de ir construyendo la historia antigua de los pueblos precolombinos, para ver y comprender los procesos de cambio sociocultural. La arqueología busca en último término lecciones sobre el por qué surgen, se transforman y eventualmente desaparecen las sociedades. La arqueología como toda ciencia social, debe estudiar y promover el cambio cultural, de manera que la sociedad actual llegue a ser más justa, obviando y corrigiendo los errores del pasado.

El objetivo de la arqueología moderna es además incorporar a la comunidad viva dentro del ámbito del estudio de sus raíces, de su identidad y del proceso del conocimiento de su devenir histórico. En el Ecuador, país pluriétnico y culturalmente mestizo, el conocimiento de la verdadera historia antigua es una necesidad impostergable. Se ha vivido de mitos y fábulas que han forjado una idea del Estado nacional que no siempre corresponde con la realidad. La arqueología, como disciplina técnica, es el instrumento para la obtención del dato empírico, que la misma arqueología, como ciencia social estudia e interpreta para la construcción, en el tiempo largo, de una imagen de un nosotros actual.

Una constatación evidente ha sido el descuido lamentable que ha tenido la formación de arqueólogos profesionales en el país. La falta de formación científica de arqueólogos nacionales ha sido una constante en el Ecuador; luego de la novelaría de la década de los 80 las instituciones universitarias se fueron desvinculando de la responsabilidad que tienen hacia las generaciones futuras. Sin embargo, el país comienza a darse cuenta de que el patrimonio

arqueológico (material e inmaterial) está en riesgo continuo y necesita de profesionales sólidamente formados para asumir la tarea de protegerlo debidamente.

Si el proyecto de Ley orgánica de las Culturas, que se discute actualmente en la Asamblea ve la luz, la necesidad no sólo será moral, sino que además será legalmente formal. Hay que remediar esta situación en el menor plazo posible para que no se deba improvisar profesionales que llenen los cargos públicos requeridos. En verdad no se necesita de una burocracia técnica, sino de profesionales en el manejo integral del patrimonio cultural y para ello hace falta una sólida formación antropológica. Se ha discutido ya del éxito que ha tenido la arqueología comercial en los últimos años, señalando el detrimento que esto ha significado para el conocimiento y para la protección de los recursos patrimoniales. Hoy se habla de crear carreras intermedias, de técnicos en arqueología que sean capaces de intervenir en las crecientes necesidades del mercado.

Empero, el problema es que la arqueología no puede seguir siendo tratada como un recurso en emergencia, que se negocia al menor costo posible. La realidad es que el mercado (la empresa) ha generado una competencia malsana, donde la mezquindad y la descalificación son moneda corriente entre colegas. El tráfico de influencias y el mal uso de la información privilegiada determinan muchas veces la adjudicación de los contratos. El malestar que esto ha creado, ha deshecho a la comunidad de arqueólogos y hoy se respira un ambiente liberal de "Todos contra Todos". La consecuencia natural de esta situación es la ausencia de un diálogo o debate profesional, de una academia (en el verdadero sentido de la palabra) que forme criterios. El intercambio de opiniones y la difusión de los conocimientos adquiridos son el gran vacío de la arqueología ecuatoriana. En este contexto es necesario conformar verdaderos centros de investigación, que en teoría, deberían estar vinculados

a la universidad. De esa manera, los centros de educación superior cumplen con su doble función de investigar y de formar a las nuevas generaciones de arqueólogos.

Es hora ya de asumir el reto de fijar una política pública para investigar científicamente la arqueología nacional. No se trata de tener burócratas a sueldo, sino de normar una verdadera profesión, con objetivos académicos científicos, que respondan a las prioridades del interés nacional. La arqueología moderna necesita de estudios interdisciplinarios, basados en una estrategia de investigación regional. En el mosaico de la arqueología ecuatoriana los sitios individuales no son ya el interés principal. La visión de conjunto es lo que permite la identificación de las interacciones socioculturales del pasado y del presente, pero esto se construye con datos fidedignos, rigurosos y sistemáticos.

La conclusión final es sencilla, en la nueva institucionalidad que el Estado pretende dar al manejo de sus recursos patrimoniales, tiene que haber una instancia oficial que fije el rumbo de la arqueología ecuatoriana, conforme a las prioridades y a las necesidades de la nación pluricultural que pretende ser hoy el Ecuador. No puede ser un simple instituto burocrático, sujeto a las veleidades de la política del momento; debe tener un Consejo académico científico, conformado por profesionales de amplia experiencia, que han demostrado su solvencia y sobre todo que han sabido transmitir sus conocimientos a la comunidad.

Bibliografía

- Binford, Lewis, A consideration of archaeological research design, *American Antiquity* 29, 1964, pp. 425-441.
- Buys, Jozef, Investigación arqueológica en la provincia de Pichincha. Proyecto Ecuador-Bélgica, Quito, Ediciones Libri Mundi, 1994.
- Buys, Jozef y Victoria Domínguez, "Un Cementerio de hace 2000 años: Jardín del Este", en Iván Cruz (editor), Quito antes de Benalcázar, Quito, Centro Cultural Artes, 1988, pp. 31-50.
- "La arqueología de Cumbayá, provincia de Pichincha, Ecuador", en J. F. Bouchard y M. Guinea (editores), Relaciones interculturales en el área ecuatorial del Pacífico durante la época precolombina, Oxford, BAR International Series 503, 1989, pp. 75-95.
- Buys, Jozef; Victoria Domínguez; Carlos Andrade, "La investigación arqueológica en el Museo Fray Pedro Bedón, convento de Santo Domingo", en Patrick de Sutter, Marcelo Alemán (editores), La preservación y promoción del patrimonio cultural del Ecuador, N° 1, Quito, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 1988, pp. 27-34.
- Buys, Jozef; Victoria Domínguez; Pilar Zambrano, "Tercera fase de excavaciones arqueológicas en el claustro principal del convento de Santo Domingo, Quito", en Patrick de Sutter, Fausto Moscoso (editores), La preservación y promoción del patrimonio cultural del Ecuador, N° 3, Quito, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 1990, pp. 13-19.
- Carmichael, Elizabeth; Warwick Bray; y John Erickson, "Informe preliminar de las investigaciones arqueológicas en el área de Minas, Río Jubones, Ecuador", *Revista de Antropología*, N° 6, Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1979, pp. 130-153.
- Carluci, María Angélica, "La obsidiana y su importancia en la industria del paleoindio ecuatoriano", *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, N° 12(94), Quito, 1961, pp. 19-36.
- "Puntas de proyectil. Tipos, técnica y áreas de distribución en el Ecuador andino", *Humanitas*, N° 4(1), 1963, pp. 5-56.
- Collier, Donald; John V. Murra, Survey and excavations in Southern Ecuador. *Field Museum of Natural History, Anthropological Series* vol. 35, publication 528, Chicago. Traducción al español de Benigno Malo: 2007, Reconocimiento y excavaciones en el austro ecuatoriano, Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1943.
- Currie, Elizabeth, Prehistory of the Southern Manabí Coast, Ecuador. Oxford, BAR International Series, 618, 1995a.
- "Archaeology, ethnography and exchange along the Ecuadorian coast", *Antiquity* 69, 1995 b, pp. 511-526.
- "Manteño Ceremony and Symbolism: Mortuary Practices and Ritual Activities at López Viejo, Manabí, Ecuador", en J. E. Staller y E. J. Currie, (editors), Mortuary Practices and Ritual Associations: Shamanic Elements in Prehistoric Funerary Contexts in South America, Oxford, BAR International Series 982. 2001, pp: 67-91.
- Duche, Carlos y de Saulieu, G., Pastaza Precolombino. Datos arqueológicos preliminares con el catálogo del Museo etno-arqueológico de Puyo y del Pastaza, Quito, Abya Yala, 2009.
- Echeverría, José, 1985, "Localizaciones culturales del área norandina del Ecuador", *Cultura* vol. XXI, N° 2, Quito, Banco Central del Ecuador, 1985, pp. 83-94.
- Erazo, Rodrigo, 1992, Informe Final del Proyecto Arqueológico Industrial Cutuchi, Museo del Banco Central del Ecuador, Quito (inédito).
- Ferdon, Edwin, "The archaeological Survey of Ecuador", *El Palacio*, vol. 47, N° 6, 1940, pp. 137-144.
- "Reconnaissance in Esmeraldas", *El Palacio*, 1940-41, vol. 47, N° 12, pp. 257-274; vol. 48, N° 1, pp. 7-15; N° 2, pp.38-42.
- Ferdon, Edwin, Malcolm H. Rissell and William Campbell Steere, *Studies in Ecuadorian Geography, Monographs of the School of American Research; N° 15, School of American Research and University of Southern California [Los Angeles] co-publishers, Santa Fe, New Mexico 1950.*
- Guinea, Mercedes y Jean-François Bouchard (editores), "Avances de Investigación en el Ecuador Prehispánico", *Boletín del IFEA* 35, N°3, Lima, 2006.
- Guillaume-Gentil, Nicolás, 5000 años de historia al pie de los volcanes: modos de implementación, población y cronología, Colección Terra Arqueológica VI, Suiza, Fundación Suiza-Liechtenstein para la investigación arqueológica en el exterior (SLSA), 2009.
- Guffroy, Jean, et al, Loja préhispanique. Recherche archéologiques dans les Andes méridionales de l'Equateur, Paris, Editions Recherches sur les Civilizations, Synthèse 27, 1987.
- Guffroy, Jean, Catamayo precolombino, Loja, UTPL, IFEA, IRD, 2004.
- Idrovo Urigüen, Jaime, Panorama histórico de la arqueología ecuatoriana, Cuenca, 1990.
- Harris, Michael, Valentina Martínez, W. J. Kennedy, C. Roberts y J. Gammack-Clark, The Complex Interplay of Culture and Nature in Coastal South-Central Ecuador. Expedition, N° 46(1), 2004, pp.38-43, 2004.
- Jamieson, Ross W., De Tomebamba a Cuenca. Arquitectura y arqueología colonial, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2003.
- "Bolts of cloth and sherds of pottery: impressions of caste in the material culture of the Seventeenth century Audiencia of Quito", *The Americas* 60(3), 2004, pp. 431-446.
- Jara, Holguer, Tulipe y la cultura yumbo. Arqueología comprensiva del subtrópico quiteño, Biblioteca Básica de Quito, N°11, Quito, FONSAI, 2006.
- Juillard, Gaetan, "Arqueología Ecuatoriana: Una nueva vía de comunicación", en F. García (compilador), II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología, Balance de la Última Década: Aportes, Retos y Nuevos Temas, Tomo I, Quito, Abya Yala - Banco Mundial, 2007, pp. 399-407.
- La Condamine, Charles-Marie, 1751 [1949], *Journal du Voyage fait par ordre du Roi a l'Equateur, svant d'introduction historique a la Mesure des trois premiers degrés du Méridien*, en Rumazo, José (compilador) Documentos para la Historia de la Real Audiencia de Quito, Tomo V, Madrid, Afrodisis Aguado S.A., 1949.
- Lathrap, Donald, "Informe preliminar sobre las excavaciones del sitio de Real Alto por la Misión Antropológica de la Universidad de Illinois", *Revista de la Universidad Católica* 3(10), 1975, pp. 41-64.
- Lippi, Ronald, y Alejandra Gudiño, Proyecto Arqueológico Palmitopamba: Informe Sobre la Temporada de Campo 2004. Informe entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito, 2004

- ms.
- Lunniss, Richard, "Venerando a los Ancestros: La Evolución de un Sitio Ceremonial del Formativo Tardío en Salango, Provincia de Manabí", *Vida y Costumbres de los Pobladores del Ecuador Antiguo*, Guayaquil, Museo Presley Norton, 2007, pp. 12 - 40.
"Where the Land and the Ocean Meet: The Engoroy Phase Ceremonial Site at Salango, Ecuador, 600-100B.C.", en J. Staller (editor), *Pre-Columbian Landscapes of Creation and Origin*, Springer, New York, 2008, pp. 203-248.
- Lynch, Thomas F., y Susan Pollock, "La arqueología de la Cueva Negra de Chobshi", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 1(1), 1981, pp. 92-119.
- Martinez, Valentina, Y. Graber, M. Harris, "Estudios interdisciplinarios en la costa centro-sur de la provincia de Manabí (Ecuador): nuevos enfoques", en Guinea, M. y Bouchard J.F., editors, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, Tomo 35, N° 3, 2006, pp. 433-444.
- Martinez, Valentina y A. Martin, *Spondylus Trade in Prehistoric South America: Establishing archaeological criteria to evaluate the movements of valuables*, Ponencia presentada en el 67th Annual Meeting of the Society for American Archaeologists, Denver, Colorado, s.f.
- McEwan, Colin, M.I. Silva y C. Hudson, "Using the past to forge the future. The genesis of the community site museum at Agua Blanca, Ecuador", en H. Silverman (editor), *Archaeological site museums in Latin America*, University Press of Florida, 2006, pp. 187-216.
- Meggors, Betty, Ecuador, New York, Frederick A. Praeger, 1966.
"The archaeological sequence on the Rio Napo, Ecuador, and its consequences", en *Atas do Simpósio sobre a Biota Amazônica* 2, 1967, pp. 145-152.
"El origen transpacífico de la cerámica valdivia: una reevaluación", *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 2, 1987, pp. 9-31.
- Meggors, Betty (editora) *Prehistoria Sudamericana, Nuevas Perspectivas*, Taraxacum, Washington, 1992.
- Meggors, Betty, Clifford Evans, y Emilio Estrada, *Early Formative of Coastal Ecuador: Valdivia and Machalilla phases*, Washington, Smithsonian Institution, 1965.
- Meggors, Betty, Clifford Evans, *Archaeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador*, Washington, Smithsonian Institution Press, 1968.
- Oberem, Udo (compilador), *Cochasquí: Estudios Arqueológicos, Serie Arqueología* 3,4 y 5, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1981.
- Oberem, Udo; y Wolfgang W. Würstler (editores), *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador, 1964-1965*, Verlag Phillip von Zabern am Rhein, 1989.
- Ortiz, Lenin, *Cochasquí. El agua del frente de la mitad*, Quito, Fondo Editorial Letras, 2009.
- Porrás Garcés, Pedro I., *Arqueología e historia de los valles de Quijos y Misahualli*, Quito, Editora Fénix, 1961.
Historia y arqueología de la ciudad española de Baeza de los Quijos, siglo XVI. Centro de Publicaciones, Quito, Universidad Católica del Ecuador, 1974.
Arte rupestre del Alto Napo, Quito, Artes Gráficas Señal, 1985.
- Investigaciones arqueológicas a las faldas del Sangay*, Quito, Artes Gráficas Señal, 1987.
- Manual de Arqueología Ecuatoriana*, Quito, Centro de Investigaciones Ecuatorianas, 1987.
- Temas de investigación*, Quito Universidad Católica del Ecuador, 1989.
- Reindel, Markus, y Nicolás Guillaume-Gentil, "El proyecto arqueológico La Cadena. Estudios sobre la secuencia cultural en la cuenca del río Guayas", en Aurelio Álvarez, Silvia G. Álvarez, Carmen Fauría, y Jorge Marcos (editores), *Primer encuentro de investigadores de la Costa ecuatoriana en Europa*, Quito Ediciones Abya-Yala, 1995, pp. 143-178.
- Rostain, Stéphen, "Secuencia arqueológica en montículos del Valle del Upano en la Amazonia ecuatoriana", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, N° 28(1), 1999, pp. 53-89.
- Ruiz Ballesteros, Esteban, Agua Blanca, comunidad y turismo en el Pacífico ecuatorial, Quito, Abya Yala, Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural, 2009.
- Rumazo, José (compilador), *Documentos para la Historia de la Real Audiencia de Quito*, Tomo V, Madrid Afrodísio Aguado S.A., 1949.
- Salazar, Ernesto, "La Arqueología Contemporánea del Ecuador, 1970-1993", *Procesos*, N° 5, *Revista Ecuatoriana de Historia*, Quito, UASB, 1994, pp. 6-27.
"De vuelta al Sangay: investigaciones arqueológicas en el Alto Upano, Amazonia ecuatoriana", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 27(2), 1998, pp. 213-240.
- Pasado precolombino de Morona Santiago*, Macas, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2000.
- Saulieu, Geoffroy de, "Revisión del material cerámico de la colección Pastaza (Amazonia ecuatoriana)", *Journal de la Société des Américanistes*, 92, París, 2006, pp. 279-301.
"Apuntes sobre el pasado precolombino de la Amazonia ecuatoriana", *Arqueología Ecuatoriana*, 2007, <http://www.arqueo-ecuadoriana.ec>.
- Saulieu, Geoffroy de y Luis Rampon, *Colección Arqueológica de Morona - Santiago del Museo Amazónico de la Universidad Salesiana de Quito. Una Introducción a la Amazonia Ecuatoriana Prehispánica*, Quito, Abya Yala, 2006.
- Saulieu, Geoffroy de y Carlos Duche, 2007, *Primera aproximación a las culturas precolombinas de la alta cuenca del río Pastaza*, en F. García (compilador), *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología*, Tomo I, Quito, Abya Yala, 2007, pp. 337-369.
- Soustelle, Georgette, Paul Rivet. *Fondateur du Musée de l'Homme (1876-1958)*, París, Imprimerie Nationale, 1976.
- Stoherth, Karen, "La prehistoria temprana de la Península de Santa Elena, Ecuador, *Cultura Las Vegas*", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, Serie monográfica* N° 10, Guayaquil, Banco Central del Ecuador, 1988.
- Stoherth, Karen (editora), *Lanzas Silbadoras y otras Contribución de Olaf Holm al estudio del pasado del Ecuador*, tomos 1 y 2, Guayaquil, MAAC, Banco Central del Ecuador, 2001 y 2007.
- Trigger, Bruce, *A History of Archaeological Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- Valdez, Francisco (editor), *Agricultura ancestral, camellones y albarradas. Contexto social, usos y retos del pasado y del presente*, Quito, Ediciones Abya-Yala, IFEA, IRD, INPC, Banco Central, 2006.
"El Formativo temprano y medio en Zamora Chinchipe", en Donald Collier y John Murra (editores), *Reconocimiento y excavaciones en el austro ecuatoriano*, Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2007a, pp. 423-484.
"Una Década Arqueológica, hacia un Ecuador sin memoria", en F. García (compilador) *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología, Balance de la Última Década: Aportes, Retos y Nuevos Temas*, Tomo I, Quito, Abya Yala - Banco Mundial, 2007b, pp. 141-149.
"El destino social de la arqueología: la obra de Hernán Crespo Toral", Hernán Crespo Toral, Quito FONSAL, Trama ediciones, 2009, pp. 211-230.
- Valdez, Francisco, Jean Guffroy, Geoffroy de Saulieu, Julio Hurtado y Alexandra Yépez, "Decouverte d'un site ceremoniel formatif sur le versant oriental des Andes", *Comptes Rendus Palevol* 4, 2005, pp. 369-374.
- Vernau, René y Paul Rivet, *Ethnographie Ancienne de l'Equateur*, Vol. 1, París, Gauthier-Villars Imprimeur, 1912.
- Wiley, Gordon y Philip Phillips, *Method and Theory in American Archaeology*, Chicago, University of Chicago Press, 1958.
- Yépez, Alexandra, "Visiones y uso actual del espacio en la Laguna de la Ciudad", en F. Valdez (editor), *Agricultura ancestral, camellones y albarradas. Contexto social, usos y retos del pasado y del presente*, Quito, Ediciones Abya-Yala, IFEA, IRD, INPC, Banco Central, 2006a, pp. 341-355.
Reutilización de sistemas agrícolas ancestrales en la Laguna de la Ciudad, tesis profesional en Antropología Aplicada, Universidad Politécnica Salesiana, Quito, 2006b.
"La Dinámica de las Identidades: la etnoarqueología como instrumento para evaluar el pasado", en F. García (compilador), *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología, Balance de la Última Década: Aportes, Retos y Nuevos Temas*, Tomo I, Quito, Abya Yala - Banco Mundial, 2007, pp. 603-629.
- Yépez, Alden, *Arqueología Particular y Arqueología de Rescate: Posiciones Teórico-Metodológicas en la Arqueología de la Amazonia Ecuatoriana*, Tesis de licenciatura no publicada, Quito, Departamento de Antropología, PUCE, 2000.
"¿Arqueología de Salvamento o Arqueología Clientelar? El Manejo del Patrimonio Cultural en la Amazonia Ecuatoriana", *Antropología, Cuadernos de Investigación*, N° 7, 2007, pp. 37-58.

ARQUEOLOGÍA URBANA: UNA PRÁCTICA INDISPENSABLE

Jaime Idrovo Urigüen
Doctor en Arqueología

Antecedentes

Por un principio básico todo pueblo tiene su historia, unos más antigua, otros menos, existiendo también, aquellos de historia reciente. En este mismo sentido, la arqueología, en tanto ciencia que se ocupa del estudio de las sociedades que han desaparecido o que han sufrido períodos de transformación radical, no sólo tiene que ver con los grandes conjuntos antiguos de tipo monumental, puesto que estudia hasta las más pequeñas manifestaciones materiales dejadas por un grupo humano. En otra dimensión, igual estudia las épocas más remotas, cuando las sociedades recién comenzaban a manejar los primeros instrumentos de caza, produciendo luego los de labranza, durante la revolución agrícola, hasta el surgimiento de la revolución urbana y el apareamiento de los grandes imperios y estados que concluyen en la revolución industrial y su desarrollo paulatino, hasta alcanzar la época contemporánea.

Desde otro punto de vista, al arqueólogo se lo ve, generalmente, trabajando entre espesas selvas tropicales, cálidos desiertos o cumbres montañosas, cuando su campo de acción, igualmente se encuentra entre las calles, plazas e inmuebles de las ciudades, muchas de ellas construidas con el tránsito de siglos y milenios.

De suerte que podemos afirmar en este terreno, que muchas de las más importantes urbes del mundo guardan celosas o a flor de piel, los testigos dejados por múltiples conjuntos humanos, que sin pertenecer necesariamente a un mismo tronco cultural o étnico, han modelado diferentes estadios de evolución histórica, sin que por ello su espacio físico haya dejado de ocuparse, puesto que simplemente se ha sometido a un continuo proceso de transformaciones.

Ahora bien, el caso andino y concretamente el ecuatoriano, forman parte también del mismo fenómeno, con la particularidad de que sólo en casos concretos se ha procedido a considerar a las ciudades como ejes de una zona arqueológica, generando programas o proyectos

encaminados al rescate de su historia mediante la arqueología; salvo claro está, cuando se han realizado hallazgos casuales, que casi siempre han sido minimizados y desatendidos, o apenas estudiados, con acciones de salvamento, luego de lo cual, los vestigios han quedado olvidados o se han perdido irremediablemente.

Son en este caso, excepciones, ciudades como México, Cusco, Trujillo, Lima, Guatemala la Vieja, Quito y en alguna medida Buenos Aires, urbes en donde se han desarrollado trabajos continuos o esporádicos de recuperación del patrimonio arqueológico, sin que exista una visión de mayor alcance, que permita el crecimiento urbano moderno, precedido por la prospección científica constante, la cual debe pautar las bases de este desarrollo, sin que la misma destruya indiscriminadamente las huellas materiales del pasado.

De ahí que el capítulo de la arqueología urbana constituya uno de los más ricos caminos por recorrer, con la salvedad de que los investigadores deben someterse a la inclemencia de los cambios socio - políticos de esta época y las nuevas necesidades urbanas, que por ahora provocan una verdadera confrontación de intereses entre el pasado y presente; esto es, entre lo que fue y lo que debe cambiar, sin que necesariamente debamos caer en la destrucción indiscriminada de todo cuanto representa los viejos tiempos o, la exaltación casi mística del mundo pretérito.

Es decir, una brecha y a veces un abismo que puede parecer insalvable, pero que sin embargo se halla en medio de una proyección hacia el futuro de las sociedades, puesto que aquello que nos ha quedado como vestigios arqueológicos, enseña formas y fórmulas de tratamiento del espacio urbano y su entorno, ya experimentado anteriormente, con éxitos y fracasos; mientras que por otra parte, se convierten en referentes de la identidad cultural de un pueblo y, también, recursos concretos que pueden ser útiles para el desarrollo económico de todo el conglomerado social.

Desde otra perspectiva vale señalar que, metodológicamente, en nada se diferencia la arqueología urbana de la arqueología tradicional, concentrada sobre todo en regiones inhóspitas, áreas rurales o próximas a los centros poblados. Cambiando quizá las estrategias de operatividad, puesto que en los sitios alejados de las urbes, los conflictos sociales se resuelven sin la necesaria interferencia de intereses económicos, políticos o colectivos, relacionados principalmente con la construcción de obras de infraestructura, hechos que son los obstáculos más importantes dentro de la arqueología urbana y a los que se suman: la urgencia por comenzar o finalizar un determinado proyecto urbanístico, la confrontación con los propietarios de inmuebles, la interferencia en zonas comerciales, de alta circulación vehicular, etc.

El caso de Cuenca

Muchas ciudades identificadas como históricas, debido a su largo pasado de formación y desarrollo, se distinguen por su rápido crecimiento poblacional, ocurrido en los últimos decenios. En este sentido, son importantes la incorporación de nuevas zonas de vivienda, el surgimiento de necesidades sociales y por lo mismo de espacios físicos antes inexistentes, junto con el aumento del tráfico vehicular o el cambio en la vocación de muchos de los barrios urbanos y suburbanos, que han dejado de ser lo que eran hasta hace poco tiempo.

En este sentido, Cuenca a través de su Municipio, incorporó todo un cuerpo de estudios básicos sobre la ciudad, denominado "Unidad de Arqueología Urbana", la misma que con un equipo de arqueólogos, historiadores y antropólogos interviene mediante investigaciones de campo y archivos en áreas de riesgo o alta sensibilidad histórica, a fin de dar cuenta sobre los posibles elementos que testifiquen las huellas del pasado prehispánico, colonial y republicano, guardado en diferentes puntos de la urbe. Así, esta urbe se diferencia del resto de ciudades latinoamericanas ya mencionadas anteriormente, puesto que se trata de un caso en donde el quehacer arqueológico está diseñado como un todo coherente, que debe actuar conforme la planificación urbana, también en marcha.

Por lo que prima la necesidad de armonizar criterios entre los hallazgos que se producen y su incorporación a la memoria viva de los habitantes de la urbe, sirviendo también estos elementos como los ejes conductores de la planificación, el diseño final y la ejecución de las obras de mejoramiento que requiere la colectividad.

Concluimos entonces, que puede darse una absoluta compatibilidad entre el desarrollo urbano, las obras de infraestructura por construirse o el mejoramiento de aquellas ya existentes, junto con la recuperación del patrimonio histórico y cultural presente, siempre que se maneje una visión de

equilibrio con el entorno natural y la idiosincrasia de cada una de las ciudades y los barrios en donde se efectúen estas obras. Con lo que, se permite igualmente incorporar un conjunto de nuevas actividades sociales, económicas y culturales que pueden generarse en torno a estos elementos y, entre las que sobresale, el turismo como alternativa real para cumplir con estos objetivos.

Inventario y Catastro arqueológico: el Centro Histórico de Cuenca

Con el nombre de Unidad de Arqueología Urbana de Cuenca, se inició en el año 2008, una de las primeras acciones orientada a la planificación y desarrollo del proyecto, el mismo que tomó en cuenta varias consideraciones:

En primer lugar, que el reconocimiento del pasado de una urbe es la clave para la superación de un sinnúmero de problemas existentes en el entorno físico y social y, que se constituye igualmente en el mejor referente para proyectarle a la ciudad hacia un futuro de equidad, sobre todo, entre los valores de la identidad cultural propios, junto a las propuestas de cambio y desarrollo contemporáneas.

Igualmente, que una ciudad con las características de las urbes patrimoniales no puede ordenar y darle uso social a su patrimonio, en tanto no conozca en donde se halla cada uno de sus componentes y cuáles son sus fortalezas y debilidades.

Así mismo, que tratándose de ciudades "Patrimonio Cultural de la Humanidad", como lo es Cuenca, cualquier intervención física en su suelo o en las edificaciones existentes, pone en peligro de alteración o destrucción, muchos de los bienes históricos que suelen permanecer ocultos en el subsuelo, minimizados al interior de otras obras construidas o, simplemente, perdidos en el propio paisaje urbano.

De suerte que la planificación de nuevas obras de infraestructura, su mejoramiento o también, la necesaria eliminación de determinados elementos patrimoniales que no se consideren de valor excepcional e insustituibles, demandan un conocimiento global del patrimonio de la urbe, a fin de que, mediante la documentación apropiada, queden incorporados a la memoria social.

Igualmente, la planificación adecuada de las intervenciones emergentes o a mediano y largo plazo, en áreas de especial sensibilidad, no debe incluir la idea de que todo el patrimonio arqueológico tiene que ser intervenido en una sola vez.

Entonces, si el rescate del patrimonio cultural en general, no debe ser visto como la prioridad de una sola generación, la principal responsabilidad de la presente es la de precautelar los bienes del pasado, rescatando y visibilizando aquellos

de valor único y, sobre todo, los que se hallan en peligro de inminente destrucción. Así, la sociedad podrá proyectarse desde diversos tiempos, y no como la reflexión y la acción única de un solo grupo de personas.

Lo que significa, que los organismos responsables del patrimonio, en el caso ecuatoriano, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC) y los Municipios, deben diseñar los planes de intervención en el tiempo, de acuerdo a las prioridades que se plantean las ciudades y las exigencias de cada sitio descubierto, considerando además todos aquellos aspectos de carácter técnico, económicos y sociales que se articulan con estas acciones.

Sólo entonces se comprende la importancia de un proyecto como el que se ha desarrollado en Cuenca, considerando los impactos positivos que deben concluir en el conocimiento, ordenamiento y valoración de los bienes arqueológicos, históricos y culturales, para de esta manera entregarlos a la ciudadanía, en tanto que bienes propios de la memoria histórica de sus habitantes, y legado para las futuras generaciones, que en su momento, reclamarán sin duda la heredad negada.

¿Por qué un inventario y catastro arqueológico?

La definición de inventario implica sobre todo la identificación y el registro de cada uno de los bienes que se consideran pertenecientes a un cuerpo similar de componentes históricos y culturales, en este caso propios del patrimonio arqueológico de una ciudad.

En lo que tiene que ver con el catastro: del griego *Katastikhon* que se interpreta como "cuenta de los impuestos hecha línea por línea", este fue visto en el siglo XVIII como "plano topográfico de las propiedades de una comuna que sirve para fijar el impuesto"; pero también como "centro y padrón de las fincas rústicas y urbanas"¹, o "lista de ciudadanos imposables"².

Por lo mismo, si este es el empleo de la palabra a través de los siglos, queda claro que su significado apunta hacia la ubicación ordenada de las propiedades y espacios físicos, incluso mediante el empleo de planos topográficos, con el afán de generar su valoración y el posterior cobro de impuestos o tasas; sentido que se conserva hasta la fecha.

Por nuestra parte, siguiendo el contenido y las aplicaciones del catastro que se dio en Italia durante el Renacimiento y, que continúa empleándose en buena parte de los países europeos, no solo en el área del cobro de los impuestos, sino incluso en aquel del registro arqueológico en general, hemos preferido, para la implementación ordenada de las acciones de

prospección y excavaciones arqueológicas en Cuenca, ligar este concepto al de inventario. De esta forma se pueda indicar no sólo la ubicación de los sitios y monumentos, su registro y numeración, sino también las características valoradas de los mismos, pues en el fondo, el catastro delimita el tipo del bien inmueble, reconociendo sus componentes, a fin de producir un efecto final que se establece en la recuperación ordenada y la función social que desempeña cada uno de ellos.

Podemos entonces señalar, que en el caso de algunos países que practican este procedimiento, el catastro no solo incluye los bienes inmuebles o monumentos, sino también aquellos de tipo móvil, es decir materiales culturales que provienen o han resultado de excavaciones sistemáticas, que son el producto de hallazgos fortuitos o igualmente, han sido extraídos intencionalmente en actos que son considerados como ilícitos.

El rescate, la prospección y las excavaciones arqueológicas en espacios urbanos

Tradicionalmente se han rescatado, o mejor se ha practicado la arqueología de rescate o salvataje de sitios arqueológicos en determinadas ciudades de América Latina, con resultados de diferente magnitud.

Por su parte, en el Ecuador, esta práctica, ocasionalmente obligatoria en ciertas iglesias coloniales de Quito, más una fábrica del siglo XIX en Latacunga, estudios en el muelle de Guayaquil y, últimamente, la prospección sistemática del área metropolitana en la capital del país, son los hechos más representativos. Mientras que en Cuenca, luego de haber rescatado los vestigios inkaicos de Todos los Santos y haber concluido con el proyecto arqueológico Pumapungo, entre las décadas de los años setenta y ochenta, el INPC y la Comisión del Centro Histórico, generaron una serie de disposiciones que obligan a los propietarios de inmuebles o terrenos localizados entre estos dos puntos, a realizar prospecciones arqueológicas, previo el inicio de cualquier obra constructiva.

De suerte que una quincena de intervenciones en ese sector sur oriental y en los últimos años en el centro de la urbe, siempre de carácter ocasional, tampoco significaron una decisión política del Municipio, ni su planificación metódica. Fueron simplemente la consecuencia del ordenamiento territorial del Centro Histórico y la aplicación del reglamento antes mencionado.

De ahí que se impuso en el presente, un comportamiento diferente, que debía partir, como se dijo antes, del inventario catastral de la ciudad, pasando por las prospecciones y las excavaciones sistemáticas en aquellos lugares en donde se realiza obra pública y en los sitios determinados por el catastro como de alta sensibilidad. En este sentido entendemos cada uno de estos pasos en los siguientes términos:

1 Real Academia de la Lengua Española, desde 1853

2 Dictionnaire Etimologique e Historique de la Langue Francaise, 1996.

Inventario: Iniciado el proceso, inventariar no fue otra cosa que fichar; es decir, describir de manera metódica, aquellos elementos que componen un sitio determinado como arqueológico o posiblemente arqueológico.

Catastro arqueológico: Esto es, la valoración de los atributos positivos y las desventajas que tiene cada uno de estos sitios, frente a una serie de variables que deben ser determinadas con anticipación, y que por lo tanto, implican la calificación del elemento y su inclusión ordenada dentro de los planes de programación institucional y/o comunitaria, a fin de proceder a su rescate, investigación y uso social. Debiendo señalar que tanto el inventario como el catastro pueden igualmente realizarse en torno a las colecciones artísticas, etnográficas o elemento de la cultura viva de los pueblos.

Prospección y excavación arqueológica: Fueron entendidas como las dos fases propiamente dichas de la investigación de campo, con la intervención segmentada pero planificada del sitio, en el caso de la prospección, la misma que busca referenciar el lugar a partir del subsuelo y desde la perspectiva de su potencial arqueológico. Mientras que las excavaciones sistemáticas se realizan a través de una acción igualmente planificada, pero que pone al descubierto uno o varios sectores de ocupación antigua, rescatando la información estratigráfica, los materiales culturales depositados accidentalmente en cada uno de los suelos culturales, aquellos colocados intencionalmente, como es el caso de las sepulturas y desde luego los elementos arquitectónicos y de infraestructura, considerados como bienes arqueológicos inmuebles.

Restauración y uso social de los bienes arqueológicos: Nada puede estar fuera del concepto social y de la necesaria participación del o los grupos involucrados, en la toma de decisiones sobre el destino de los bienes arqueológicos, estudiados y debidamente restaurados. Por lo mismo, aquellos vestigios que son considerados como parte de la herencia cultural y la identidad de los pueblos, tienen que ser observados a partir de los intereses comunes y no simplemente de aquellos de las autoridades de turno, que son pasajeras. Además, las colectividades urbanas tiene también el derecho de hacer de estos monumentos un complemento para diversas actividades sociales y productivas, siempre claro está, que se respete su integridad material e histórica.

Los resultados en dos años de trabajo de la Unidad de Arqueología Urbana de Cuenca

A partir del mes de marzo del 2008, la Unidad de Arqueología Urbana³ del I. Municipio de Cuenca, ha realizado numerosas prospecciones y estudios arqueológicos, en el marco de dos espacios de intervención:

1. En aquellos espacios en los que el Municipio planifica la ejecución de distintas obras de regeneración urbana o construcción de infraestructura y,
2. La ejecución de un inventario catastral de las viviendas y sitios incluidos en el llamado Centro Histórico, a fin de conocer las condiciones culturales de cada uno de ellos, en relación con el pasado proto kañari, kañari, inka, colonial y republicano que guarda la ciudad.

En este orden, se ha trabajado en los siguientes sitios:

Santo Domingo: estudio y rescate de una tumba junto al atrio de la iglesia; excavaciones en la iglesia y convento con el hallazgo de una sepultura del período colonial.

Cristo Rey: Excavaciones en la parte alta del sitio y en la nave central destruida luego de un temblor ocurrido a mediados del siglo pasado.

San Francisco: Excavaciones en la nave lateral norte, con el hallazgo de varias tumbas y un muro trabajado con sillares de factura inka.

Iglesia de Todos los Santos: Excavación sistemática con el hallazgo del atrio del primer templo, empedrado y con elementos de tipo arquitectónico, varias tumbas y material cerámico kañari, inka y colonial.

Plaza del Otorongo: Descubrimiento de suelos con restos de carbón de la antigua plaza, empedrado y abundante cerámica kañari y republicana.

Plaza Rotary: Excavación del piso de una casa republicana, parte del colector El Gallinazo, empedrados antiguos y cerámica republicana.

Plazoleta de El Rollo: Localización de un cimiento inka, los pisos de una casa colonial tardía, parte de la canalización antigua de la zona y materiales culturales, especialmente cerámica prehispánica, colonial y republicana.

Plazoleta Monroy: Se descubrió parte del empedrado que se halla por debajo de la actual calle Rafael M. Arízaga, es decir la arteria relacionada con la época colonial y republicana temprana, al norte de Cuenca.

Plazoleta Las Secretas: Aquí fue localizado también un cimiento de origen inkaico.

Plazoleta de La Música: Con restos de una plazoleta empedrada, anterior a la época en que se construyó el Centro Agrícola Cantonal, en la primera mitad del siglo XX.

Parque de La Madre: Se rescató junto al Observatorio Astronómico, el patio empedrado de una vivienda campesina de la época republicana.

Plaza Hermano Miguel: Pese a que se localiza en el centro de la urbe, no se encontraron elementos arquitectónicos, salvo algunos fragmentos de cerámica republicana.

Avenida 3 de Noviembre: Entre Todos los Santos y El Vado. Se pusieron al descubierto varios tramos de dos cimientos de origen inka, utilizados como protección del río Tomebamba. Proviene del sector de Pumapungo.

3 Está por publicarse el Informe de labores de la Unidad de Arqueología Urbana, desde marzo del 2008 hasta diciembre de 2009

Avenida 3 de Noviembre: Entre El Vado y la Av. De Las Américas. Se prospectó este espacio sin resultados positivos.

Avenida Loja: Igualmente la prospección de esta vía de accesos a la antigua Tomebamba inka, no presentó mayores novedades, salvo los restos de dos viviendas republicanas.

Calle Pio Bravo: Entre las calles Juan Montalvo y Manuel Vega. Se dio seguimiento a los trabajos de sustitución del antiguo colector, documentando paso a paso la presencia y estado de ese elemento construido en los años 30 del siglo pasado, pero que debió sacrificarse casi en su totalidad, a fin de construir uno nuevo.

Calle Santa Ana: Considerada como una de las calles de Tomebamba incorporada a la traza de Cuenca. Se halla en el centro mismo de la ciudad, reportándose secciones del empedrado colonial y la acera norte de la arteria.

Calle Bolívar en dos secciones: Hacia el oriente de la ciudad, sin resultados positivos, salvo el hallazgo de cerámica inka, mientras que en su tramo occidental se encontraron segmentos de la canalización de comienzos del siglo XX.

Calle Baltazara de Calderón: Ubicada al occidente de Cuenca. Aquí se excavó un horno de cerámica del período de transición entre la Colonia y la República, recuperándose alrededor de 30.000 fragmentos y varias piezas íntegras. En el extremo de la calle, igualmente se puso al descubierto una sección de un cimiento de factura inka.

Puente del Otorongo: Hallazgo de un muro de protección del río Tomebamba construido luego de la creciente de los años 50 del siglo XX, el mismo que devastó la parte baja de la ciudad.

El Vado: Excavación y descubrimiento de una calle empedrada, canal y otros elementos constructivos del antiguo sector oriental de Cuenca, durante la Colonia.

Escalinata de El Otorongo: Excavación en la antigua escalinata; hallazgo de cerámica prehispánica, colonial y republicana.

Casa Serrano: Fábrica de sombreros al norte de la urbe. Aquí se rescataron 4 patios empedrados y material cultural de finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Casa Pedro Córdova: Junto a Todos los Santos. Se descubrieron dos cimientos de origen inka, próximos al río Tomebamba.

Pasaje León: En el centro de la urbe. Testificamos la presencia de cimientos de posible origen colonial, más materiales culturales, principalmente cerámica.

Escuela Central: Se encontraron cimientos inkaicos, un complejo sistema de canalización, pisos antiguos, parte de un cementerio de la Colonia temprana, el mismo que incluye seis enterramientos de parejas abrazados entre sí, junto con abundante cerámica kañari, inka colonial y republicana.

Museo Remigio Crespo Toral: Se excavó en el patio bajo, próximo a la orilla norte del Tomebamba, sin resultados positivos.

Centro Comercial: Prospección arqueológica al occidente de Cuenca. Debido a problemas surgidos con el contratista no se pudo prospectar completamente el lugar.

Estudio sobre los Colectores en Cuenca: Esto es, el seguimiento de los colectores, canales y domiciliarias de la parte noroccidental de Cuenca, en su mayoría construidos a comienzos del siglo XX, aunque algunos se hicieron sobre la base de canales más antiguos.

Una tumba en el Cementerio Municipal: Se estudió y registraron los componentes de una tumba de bóveda con arco romano, localizado en el subsuelo del Cementerio Municipal, construido a finales del siglo XIX.

Registro Arqueológico del sector de El Plateado: Se efectuó un recorrido de este sector localizado al norte de Cuenca, registrando los principales elementos paleontológicos y arqueológicos existentes.

Registro Arqueológico del sitio Icto Cruz, Turi: Igualmente se realizó el registro de la Hacienda Serrano, al sur de Cuenca, hallándose 5 estructuras y caminería inka, junto con algunos depósitos pequeños de materiales culturales.

Propuesta y diseño del "Museo sobre el uso del Agua en Cuenca": Que estará localizado en el parqueadero de la Plaza 9 de Octubre e incorpora un segmento del colector El Gallinazo, mantenido con ese fin.

Propuesta museográfica para el nuevo Museo Manuel A. Landivar: Perteneciente a la Casa de la Cultura, localizado en Todos los Santos y con una temática sobre la transición histórica entre Tomebamba y Cuenca.

Estudio de los materiales culturales rescatados: Contamos hasta la fecha con más de 140.000 fragmentos de cerámica rescatados en las distintas investigaciones, de los cuales se ha realizado el análisis de aproximadamente el 20% de 100.000 tiestos.

Estudio Histórico de Cuenca: Efectuado paralelamente a nuestras investigaciones por el Dr. Diego Arteaga, en el cual se da cuenta de la evolución histórica y urbana de Cuenca, desde la Colonia temprana hasta 1900.

Estudio Antropológico de Cuenca: desde la Colonia temprana hasta 1900, realizado por el antropólogo Santiago Ordóñez.

Inventario Catastral del Centro Histórico: Corresponde al principal objetivo de la Unidad de Arqueología Urbana, en esta primera fase de vida. Fueron así, inventariados y catastrados 4775 inmuebles y sitios localizados en el Centro Histórico de Cuenca, lo que significa:

- a.- visita y registro de cada uno de estos lugares, con el apoyo de fichas especializadas (Inventario)
- b.- digitación del material acumulado
- c.- catastro o valoración de cada inmueble o sitio mediante tres categorías: prospección obligatoria; prospección recomendable; prospección innecesaria
- d.- Elaboración de cuadros porcentuales
- e.- Redacción y entrega del Informe a las autoridades municipales y del INPC.

Memoria



PAILA TOLA Y SU HISTORIA

Jacqueline Carrillo
Historiadora, INPC

En el mes de mayo del año 2004 se realizó un Convenio de Cooperación Interinstitucional entre el Gobierno Cantonal de Antonio Ante y el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, para la ejecución del proyecto Recuperación y Puesta en Valor de Paila Tola y su entorno. El 18 de diciembre del 2004, mediante acuerdo ministerial N° 4472 se hizo la Declaratoria patrimonial de este bien y se elaboró la correspondiente ordenanza para su ocupación y uso.

Varios estudiosos han ubicado su atención en las construcciones artificiales prehispánicas, llamadas tolas, que pertenecen al período de Integración y que se caracterizan por su elevada altura y organización en grupos, en la zona de Atuntaqui. Uno de ellos fue Jacinto Jijón y Caamaño¹, quien las clasificó y determinó una tipología para Paila Tola, por su depresión circular en la parte superior del cuerpo. Esta depresión convexa le da una forma similar a una paila de donde toma su nombre.

Los investigadores Stephen Athens y Alan Osborn manifiestan que Paila Tola fue una estructura relativamente sencilla y fue usada como plataforma para propósitos ceremoniales. En su construcción intervinieron probablemente sociedades ramificadas o cacicazgos. Señalan que Paila Tola contiene aproximadamente unos 104.800 metros cúbicos de relleno de tierra, excluyendo la depresión de su cima y pudo haber sido construida en menos de dos años, con 200 obreros, quienes trabajaron un promedio de 5 horas diarias y acarrearaban el material desde una distancia de 100 metros². Por la estratigrafía del monumento construido se pudo inferir que los sedimentos fueron transportados de pozos de

variada profundidad y distribución. La forma de construcción de Paila Tola, según Osborn y Athens, fue en base de bloques de tierra rectangulares los mismos que estaban dispuestos alrededor de la tola como una forma de contener la tierra.

Paila Tola está situada en la ciudad de Atuntaqui, a 2.407 metros, en la provincia de Imbabura. Su dirección norte apunta hacia la ciudad de Ibarra, la del sur con rampa dirigida a la ciudad de Atuntaqui, mira a la población de Andrade Marín y el lado oeste para la población de Imantag.

Los estudios históricos realizados determinan que en la provincia de Imbabura existen evidencias de ocupación y desarrollo de sociedades prehispánicas, suficientemente complejas que permitieron las construcciones de tolas, de gran magnitud, como es Paila Tola.

Este territorio, durante los siglos XV-XVI, estuvo habitado por los Carangues o Caranquis dos de los más importantes cacicazgos de la zona. El cacicazgo Caranqui se extendía por el norte, hasta las márgenes del río Chota, el que incluía los pueblos de Lita, Quilca y probablemente los dos pueblos de los Lachas, y hacia el este los pueblos de Chapi y Pimampiro.

La actividad principal de los cacicazgos de esta zona fue la agricultura intensiva sustentada en la micro-verticalidad con una producción de algodón para la confección de mantas. De estos cacicazgos, según Chantal Caillavet³, las parcialidades más importantes por el número de individuos eran las de los caciques de Tontaqui e Imbapuento con 883 y 1278 personas respectivamente.

Los Caranquis se hallaban organizados en señoríos es decir varias aldeas y a la cabeza de cada una de ellas, un jefe de grupo, aunque existe otra hipótesis

1 Cfr. Jacinto Jijón y Caamaño, *Contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura en la República del Ecuador*, Madrid, Blas y Cía., s/f. y *Antropología prehispánica del Ecuador*, Quito, La Prensa Católica, 1952.

2 Stephen Athens y Alan Osborn, *Investigaciones arqueológicas en la sierra norte del Ecuador. Dos reportes preliminares*, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1974.

3 Ver Chantal Caillavet, "Etnohistoria Ecuatoriana: Nuevos datos sobre Otavalo prehispánico", *Revista Cultura*, Vol. IV, N° 11, Quito, Banco Central del Ecuador, 1981

que señala que los Caranquis estaban organizados en clanes o ayllus. En lo que hay consenso es en la estructura social del grupo Caranqui, estuvo basada en el parentesco, vinculación que establecía grupos cerrados regidos “por un angó o cacique de ayllu”, que compartían una lengua común.

Por lo expuesto, la declaratoria de Paila Tola se sustenta en el valor cultural de este bien, su función ceremonial y la importancia histórica de la zona.

Bibliografía

Athens, Stephen y Alan Osborn, *Investigaciones arqueológicas en la sierra norte del Ecuador. Dos reportes preliminares*, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1974

Caillavet, Chantal, “Etnohistoria Ecuatoriana: Nuevos datos sobre Otavalo prehispánico”, *Revista Cultura*, Vol. IV, N° 11, Quito, Banco Central del Ecuador, 1981

Carrillo, Jacqueline, *Paila Tola y su historia*, INPC, 2004 (inédito)

Jijón y Caamaño, Jacinto, *Contribución al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura en la República del Ecuador*, Madrid, Blas y Cía., s/f.
Antropología prehispánica del Ecuador, Quito, La Prensa Católica, 1952

Murillo, Rocío Murillo y María Moreira, *Reconocimiento arqueológico Pailatola*, INPC, 2004 (inédito)



DECLARATORIA DE PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO CERROS JABONCILLO, BRAVO, LA NEGRITA, DE HOJAS Y GUAYABAL

Fernando Mejía
Arqueólogo, INPC

El conjunto de cerros Jaboncillo, Bravo, La Negrita, de Hojas y Guayabal, ubicado al noroeste de Portoviejo, cerca de la parroquia urbana de Picoazá, fue declarado Patrimonio Cultural el 2 de junio del 2009, mediante acuerdo Ministerial N° 101-2009, por ser un importante complejo arqueológico de la cultura Manteña, que alberga una serie de construcciones monumentales como terrazas de cultivo, corrales, muros, silos o graneros, escalinatas, pozos, entre otros y posee una variada riqueza ecológica.

La cultura Manteña se estableció en la costa ecuatoriana al centro y sur de la provincia de Manabí, entre el año 550 al 1530 d.C., en el período de Integración. A inicios del siglo XX, Marshall Saville descubrió en los Cerros Jaboncillo y Hojas restos materiales de esta cultura, como sillas de piedra, estelas y cerámica; entre 1917 y 1923, Jacinto Jijón y Caamaño realizó excavaciones en esta zona y fue quien le dio el nombre a la Cultura Manteña. A partir de estos estudios varios investigadores han aportado al mayor conocimiento de las estructuras, cosmogonía y organización de la sociedad manteña.



*Muro de contención de una terraza
en el Cerro Jaboncillo*



*Excavación en Cerro de Hojas
(Fotografía Florencio Delgado 2009)*



*Pozo de agua prehispánico, aún en uso,
en el Cerro Jaboncillo*

Los estudios señalan que fue una sociedad compleja, que integró varias jefaturas bajo una misma autoridad política, que experimentó una marcada estratificación social y se organizó en señoríos. Los señoríos fueron unidades políticas que se desarrollaron gracias a alianzas guerreras, que luego se consolidaron mediante complejos sistemas de parentesco y pertenencia étnica con control de diversas zonas productivas, lo que hizo posible que sus miembros mantuvieran la estructura de producción comunitaria.

Los señoríos manteños, ejercieron un dominio político y económico sobre un amplio sector de la costa, entre ellos se puede mencionar los señoríos Jocay, Picoazá y Salangome. Este poderío se reflejó en la gran cantidad

de construcciones monumentales realizadas como terrazas, corrales, silos, etc., construcciones hechas en piedra, con la que también elaboraron artefactos como las sillas en U, características de esta cultura.

Uno de estos sitios manteños es Jaboncillo, en donde las dos fases de prospección y una primera de excavación, realizadas en sectores específicos del cerro, permitieron identificar y registrar 982 estructuras habitacionales; estos complejos arquitectónicos, contruidos con cimientos y muros de piedra, están distribuidos en diversos conjuntos que pueden asociarse a 68 barrios en las diversas planicies o cimas de Cerros Jaboncillo, Hojas y Papayita; además, se identificaron una serie de elementos



Evidencia de la destrucción por el trabajo minero en la zona

menores, como caminos, terrazas de cultivo con o sin corrales, pozos de agua, etc.¹.

Las evidencias de esculturas líticas como son las sillas en U y estelas de piedra en el Cerro Jaboncillo están asociadas a complejos residenciales y usos ceremoniales, que dan cuenta de la importancia que el sitio tenía.

De allí que la declaratoria patrimonial y la definición de un área de resguardo contribuyen a detener la alta destrucción del sitio, generada por el continuo saqueo de huaqueros y una larga explotación minera.

Su conservación abre la posibilidad de desarrollar una amplia gama de proyectos de gestión, que incentiven una mayor investigación del complejo arqueológico de Jaboncillo; la participación activa de la comunidad, como herederos de los antiguos habitantes de estos sitios arqueológicos, la recuperación de la memoria de esta zona y la valoración de sus elementos identitarios.

Bibliografía

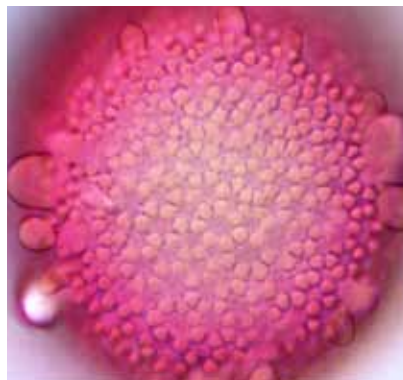
Delgado, Florencio, Proyecto Cerro Jaboncillo - Cerro de Hojas, Prospección y excavación arqueológicas, INPC, 2009

Hidrovo, Tatiana, Proyecto Determinación del Estado de conservación de las terrazas de cultivos y otras obras de la Cultura Manteña, que se encuentran en el complejo de cerros de Hojas y de Jaboncillo, Bravo, La Negrita y Guayabal para su recuperación, Centro Cívico Ciudad Alfaro, octubre 2009.

López, Telmo, Proyecto Arqueológico Cerros de Manabí: Fase 1 Cerro Jaboncillo, informe de prospección arqueológica, INPC, 2008

¹ Ver Telmo López, Proyecto Arqueológico Cerros de Manabí: Fase 1 Cerro Jaboncillo, informe de prospección arqueológica, INPC; y Florencio Delgado, Proyecto Cerro Jaboncillo - Cerro de Hojas, Prospección y excavación arqueológica, INPC, 2009.

Investigación



ANÁLISIS DE POLEN: CONSTRUYENDO UNA COLECCIÓN DE POLEN FRESCO*

Martha Romero
Doctora en Química, INPC

Ana Guachamín
Química, INPC

Fernando Espinoza
Restaurador, INPC

A partir de la elaboración de una colección comparativa de polen y esporas actuales mediante el muestreo de material fresco en algunas localidades de la Sierra y la Costa ecuatoriana, el desarrollo y aplicación de procedimientos de análisis físico-químicos, el registro detallado de cada espécimen y la sistematización de la información obtenida, se pretende contribuir a la investigación de los sitios arqueológicos a través el conocimiento de las especies que los poblaban y su evolución en el tiempo.

Introducción

La palinología es una disciplina de la Botánica dedicada al estudio de los granos de polen (producidos por las angiospermas y gimnospermas) y esporas (producidas por pteridofitos, briofitos, algas y hongos)¹.

Los campos de aplicación de la Palinología son cada vez más amplios: la aeropalínología que estudia el contenido esporopolínico del aire y sus efectos sobre la salud humana; la melitopalínología, especializada en los pólenes contenidos en las mieles; paleopalínología, encargada del estudio de polen fósil. También es de gran ayuda para otras ciencias como la medicina, botánica, arqueología, geología, criminología, agricultura, geografía, etc.².

La reconstrucción de la vegetación y el clima, a partir del estudio de polen fósil, son los objetivos más conocidos de la palinología; se prefieren como lugares de muestreo los sedimentos que están permanentemente anegados (pantanos, fondo de los lagos, piso de los océanos), ya que la falta de oxígeno inhibe la descomposición biológica de los granos de polen.

La información obtenida a partir del análisis de polen fósil permite acercarse al entendimiento de las relaciones existentes entre seres humanos y su ambiente, fundamentalmente desde dos perspectivas:

1. Los recursos que el medio proporcionaba al ser humano para la satisfacción de necesidades en la sobrevivencia y el desarrollo de su cultura: Información relacionada con materiales y técnicas para la construcción, elaboración de instrumentos, armas, herramientas, uso de materiales combustibles, alimentos, medicinas, etc.; y
2. El impacto que tuvieron las actividades humanas en el contexto natural al ir modificando un paisaje cultural por aspectos como: uso del suelo para agricultura, edificaciones, caminos, técnicas agrícolas empleadas, entre otras.

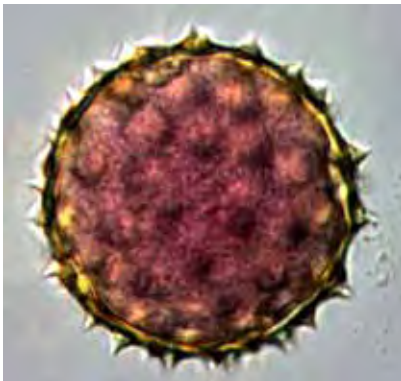
* Agradecemos las observaciones realizadas a este artículo por el doctor Carlos Cerón, del Herbario Carlos Paredes Universidad Central del Ecuador.

1 P.D. Moore, J. A. Webb and M. E. Collinson, *Pollen Analysis*, 2 ed., Oxford, Blackwell, 1991

2 M. Dupre, *Palinología y Paleambiente. Nuevos datos españoles*, Valencia, 1988.

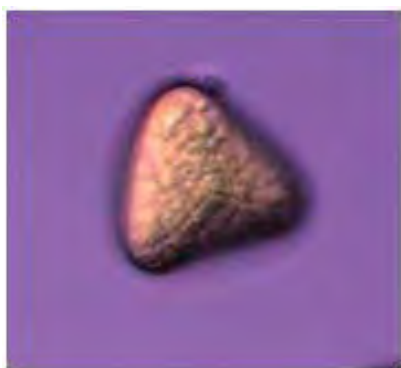
El Polen y las Esporas

El polen es un grano producido por las plantas terrestres que se encuentra en los sacos polínicos de las anteras de las flores y contiene las células masculinas que darán origen a una nueva planta³.



Grano de polen
Nototriche hartwegii

La espora es el corpúsculo reproductor de las plantas como los helechos, algas, musgos y hongos, este organismo es capaz de dar nacimiento a una nueva planta⁴.



Espora
Cyathea caracasana

Estructura del grano de polen

Un grano de polen está constituido por tres capas concéntricas: célula viva, intina y exina. La célula viva contiene al núcleo y los gametos masculinos, es la parte que germina, al efectuar la fertilización de la parte femenina de la flor. La intina tiene espesor regularmente homogéneo, está compuesta por celulosa y otros elementos incluyendo proteínas⁵. La exina es la capa externa, es más gruesa, está compuesta principalmente por esporopolenina, una de las sustancias orgánicas naturales más resistente dentro del reino vegetal ya que soporta la acción de los ácidos y las bases concentradas, así como el calentamiento hasta los 300 grados centígrados, solo degradable por ciertos oxidantes muy fuertes y por microorganismos⁶. La esporopolenina se forma por polimerización oxidativa de carotenos y ésteres de carotenos en proporciones variables y se conserva muy bien en fósiles⁷.

La exina muestra un mayor grado de diferenciación estructural en las Angiospermas, se pueden distinguir 2 partes: la endexina, es la capa interna, homogénea, y la ectexina es la capa externa, es la porción esculptada, consta de bastones o báculas que pueden unirse entre sí por los extremos formando el tectum⁸.



Estructura del grano
de polen

La ectexina es fácilmente estudiada al microscopio, por observación de la superficie y enfocando los componentes internos presentan características usadas para distinguir el polen de los diferentes tipos de taxones.

En la exina hay aperturas a través de las cuales germina el tubo polínico, las aperturas generalmente se dividen en dos tipos: poros y colpos. La localización de los poros en el grano de polen y el número de aperturas presentes son usualmente característicos del tipo de polen. El número de aperturas varía desde ninguno hasta cuarenta y es un buen carácter taxonómico, así muchos granos de polen de dicotiledóneas tienen tres aperturas equidistantes; muchas monocotiledóneas, incluidas las hierbas, se caracterizan por la presencia de una sola apertura en la parte distal del eje polar⁹.

Además de las características de la exina y la forma de los granos de polen, el tamaño puede ser usualmente un criterio para diferenciar el polen, ya que varía considerablemente entre uno

5 Deborah.M. Pearsall, *Paleoethnobotany a Handbook of Procedure*, Columbia, U.S.A., Academic Press, 2000

6 Concepción Sáenz, *Polen y Esporas*, Madrid, Blume Ediciones, 1978

7 Brookes, D. & Thomas, K.W. The distribution of pollen grains of microscope slides. Part I. The nonrandomness of the distribution. *Pollen et Spores*, 1967, pp: 621-629.

8 Fahn, A., *Plant Anatomy*, 3ed., Oxford, Pergamon, 1982

9 Deborah M. Pearsall, *Paleoethnobotany...*, op. cit.

3 <http://www.paleobotanica.uchile.cl/palinologia.html>

4 <http://www.paleobotanica.uchile.cl/palinologia.html>

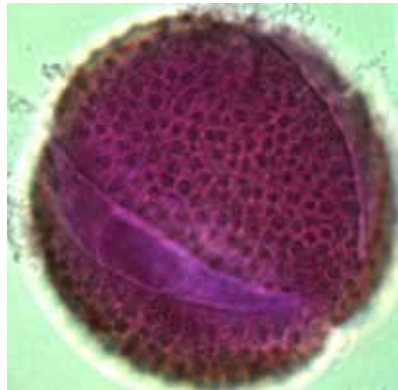
y otro taxón. Los granos de polen que han sido observados varían dentro de un rango de tamaño que va desde los cinco hasta los doscientos micrones¹⁰.

Análisis de Polen

El polen y las esporas liberados por las plantas y mezcladas en la atmósfera caen sobre la superficie de la tierra y el agua, es la llamada "lluvia de polen", que es una representación de la vegetación que lo produce, la secuencia de sedimentos formados a lo largo del tiempo son un registro de la vegetación pasada y un referente para determinar el impacto que las actividades del hombre tuvieron sobre el ambiente¹¹. La extracción, el conteo y la determinación de los pólenes y las esporas restituyen fielmente la imagen de la "lluvia polínica"¹².

El principio del análisis polínico se basa en la gran resistencia que presenta la exina del grano a destruirse bajo condiciones de baja actividad microbiana, sitios encharcados, bajo pH, alta aridez, altos niveles de sal o presencia de iones metálicos como por ejemplo cobre¹³.

A la hora de interpretar los datos hay que tener en cuenta la destrucción parcial de los pólenes en los yacimientos que puede darse por: degradación mecánica producida por el roce con otras partículas; destrucción química por el pH de los sedimentos y por la composición de sus exinas; y



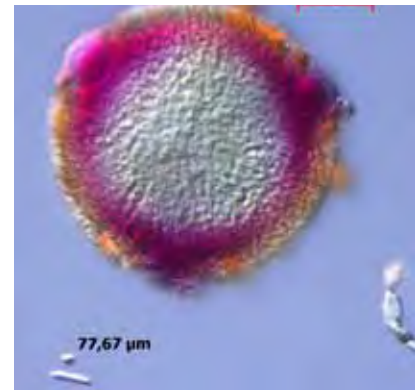
a.- *Chuquiraga jussieu* (tricolporado, foveolado)



b.- *Agave americana* (esferoidal, reticulado)



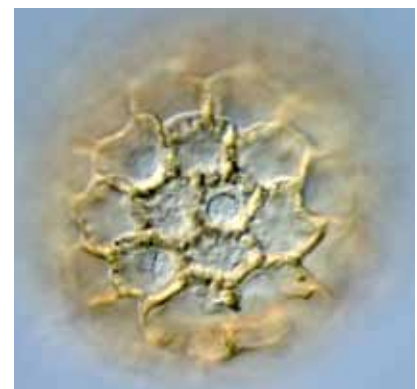
c.- *Onoseris hyssopifolia* (prolata, diporada)



d.- *Pelargonium peltatum* (triporado, reticulado)



e.- *Croton elegans* (esferoidal, gemado)



f.- detalle de la ornamentación reticulada.

10 Knut Faegri, Peter Emil Kaland, and Knut Krzywinski, *Textbook of Pollen Analysis*, 4 ed. Wiley, Chichester, 1989.

11 Deborah M. Pearsall, *Paleoethnobotany* ..., op. cit

12 M. Reille, *Leçon de Palynologie et d'analyse pollinique*, C.N.R.S., París, 1990.

13 P.D. Moore, & Webb, J.A., *An Illustrated Guide to Pollen Analysis*, Hodder & Stroughton, London, 1978

Microfotografías de granos de polen:

por acción de los agentes biológicos, hongos y bacterias principalmente. Otros factores a tener en cuenta son las mezclas producidas por animales (roedores, lombrices, hormigas), las raíces, o los movimientos del agua y del viento¹⁴.

Por último, los granos de polen y esporas presentan una estructura y ornamentación típicas que los hace fáciles de reconocer e identificar, aunque muchas veces no sea posible llegar a determinar a nivel de especie, alcanzándose solo el de género o incluso de familia¹⁵.

Para elegir los sitios de muestreo, hay algunas consideraciones para evaluar el potencial de conservación del polen de un suelo antes del análisis. Bryant (1978)¹⁶, ha sugerido como regla que en suelos con menos del 1% de materia orgánica no es probable que contengan polen. Pearseall (2000) a partir de sus trabajos en Centro y Sur América, afirma que los peores ambientes para la preservación del polen son: ambientes con alcalinidad elevada, suelos o sedimentos con depósitos de agua, suelos con alto porcentaje de hojas enmohecidas y suelos arcillosos de los ríos y en cambio que, los suelos ácidos, los depósitos de sedimentos ácidos, la presencia de sales metálicas (ejemplo sales cúpricas), y el alto contenido de áridos (áreas desérticas, cuevas secas) tienen mayor probabilidad de preservación del polen, ya que éstos factores inhiben el crecimiento microbiológico, el cual es crucial para la preservación del polen.

14 G.W. Dimbleby, *The Palynology of Archaeological sites*, London, Academic Press Inc., 1985

15 P.D. Moore, & Webb, J.A., *An Illustrated...*, op. cit

16 Vaughn M Bryant, Jr., *Palynology: A useful method for determining paleoenvironment*, Texas Journal of Science 30, pp. 25-42.

Materiales y Métodos

Lugares de muestreo

El muestreo del material fresco se lo realizó en campo en las provincias de: Pichincha en las localidades de Guayllabamba, Parque Metropolitano, Calderón, Mindo y la reserva Pahuma (Nanegalito); en la provincia de Esmeraldas, en la reserva Mache-Childul; en la provincia de Chimborazo; y en la provincia del Carchi. Durante el 2010 se prevé continuar con la recolección del material fresco en otras localidades de las provincias de Pichincha, Loja y en la Amazonía.

Protocolo de muestreo

La recolección del polen debe seguir los pasos descritos a continuación:

1. Escoger las flores que apenas se hayan abierto, ya que así se garantiza que las anteras tengan suficiente cantidad de polen.
2. Realizar el registro fotográfico de la planta completa y la flor.
3. Cortar las anteras con una pinza e introducirlas en tubos de ensayo debidamente codificados.
4. Utilizar materiales limpios y recipientes estériles para cada muestra.
5. Recolectar las muestras botánicas de la planta por triplicado, para ser prensadas y montadas.
6. Anotar todas las observaciones relativas a la planta en el cuaderno de campo.

Aunque en este proyecto no se realizó muestreo de suelos para el análisis de polen fósil, sin embargo se describe a continuación el protocolo para la extracción de muestras sugerido por el Laboratorio de Química del INPC:

1. Limpiar la zona elegida inmediatamente antes del muestreo, eliminando la vegetación y humedeciendo un poco la tierra pulverizando agua.
2. Usar herramientas limpias para la toma de cada muestra.
3. Colectar entre ½ y 1 kilo de material, para garantizar suficiente muestra en caso de ser necesaria la repetición del análisis¹⁷.
4. Emplear contenedores estériles para cada muestra. Si la muestra está húmeda adicionar unas gotas de etanol para prevenir el crecimiento de microorganismos que destruyan el polen.
5. Codificar las muestras con marcador permanente con información del lugar de extracción, profundidad, fecha, recolector y cualquier tipo de observaciones adicionales y si es posible hacer un registro fotográfico del lugar de muestreo.
6. Cuando se colecte muestras de perfiles, tomar la muestra de cada estrato por separado, iniciando por la parte inferior hasta la superior, así se asegura que el material de los estratos superiores no caiga y contamine las muestras de los estratos inferiores. El movimiento de la espátula debe ser lateral siguiendo el plano del estrato, esto previene que se contaminen los estratos¹⁸.

Técnica de análisis

Son varios los métodos que se pueden aplicar para observar los granos de

17 Vaughn M Bryant, Jr., and Richard G. Holloway, *The role of palynology in archaeology. In Advances in Archaeological Method and Theory*, Vol. 6, New York, 1983, pp: 191-223

18 Ibid.

polen; lo que se pretende es eliminar la mayor cantidad de residuos vegetales y materias orgánicas no esporopolínicas, concentrar los granos de polen y esporas y evitar que se dañen. Para lograr este objetivo lo que se hizo es separar el polen y las esporas de otros residuos vegetales (tratamiento físico), procesarlo químicamente para observar con claridad la ornamentación (proceso químico) y conservar el residuo final (montaje).

El procedimiento empleado en este proyecto se basa en el método de acetólisis de Erdtman¹⁹ al cual se le hizo algunas modificaciones:

1. Introducir el material vegetal recolectado en una solución de agua destilada, y romper a continuación las anteras para liberar el polen, con la ayuda de una pinza.
2. Filtrar con una malla metálica de 100 ó 200 μm , según el tamaño de los pólenes, para dejar los granos limpios de residuos de la corola, cáliz, entre otros.
3. Adicionar la mezcla acetolítica, calentar en baño maría, centrifugar y lavar con agua destilada.
4. Lavar con ácido acético glacial y concentrar.
5. Poner una microgota del preparado en un portaobjetos y fijar en glicerogelatina.
6. Hacer el registro micro fotográfico y describir.

Cada registro de especie está respaldado con una muestra de

Herbario identificado, en la mayoría, a nivel de especie, que se encuentra depositado en el Laboratorio de Química; a futuro se prevé proporcionar duplicados de las muestras a los herbarios de la ciudad de Quito.

El procedimiento empleado en el Laboratorio de Química del INPC para la extracción de polen fósil se basa en el método de Pearsell²⁰ al que se le hicieron varias modificaciones. Al igual que en el procedimiento para la extracción de polen fresco, éste consiste en la aplicación de procesos físicos y químicos para al final hacer el montaje.

Tratamientos Físicos: Con el fin de disminuir el tamaño de los agregados para facilitar el ataque ácido posterior.

1. Disgregar la muestra y tamizar para eliminar elementos extraños como raíces, piedras, fragmentos cerámicos, entre otros.

Tratamientos Químicos: Para eliminar los compuestos orgánicos e inorgánicos que tiene el suelo, mediante diferentes reacciones químicas, dejando el polen intacto y concentrado al máximo.

2. Eliminar los carbonatos, arcillas y materia orgánica, con la utilización de reactivos químicos específicos.
3. Hacer la flotación, en el que se utiliza un líquido denso.

Montaje: una vez extraído el polen del suelo, se requiere hacer el montaje en preparaciones microscópicas.

4. Tomar una micro gota de la

solución concentrada y poner en una placa con silicona como medio de montaje.

5. Sellar la muestra con la utilización de parafina o cualquier pegamento histológico.
6. Lectura de las preparaciones, para lo cual se han hecho cuatro barridos completos. Se utilizó un microscopio Axio Scope A1 de Karl Zeiss.
7. La identificación del polen fósil se realiza, a través de la comparación de características morfológicas entre un espécimen de una planta conocida (polen fresco) y el material arqueológico desconocido.

19 G. Erdtman, *The acetolysis method. A revised description*. Svensk Bot. Tidskr., 1960, pp.: 561-564.

20 Deborah M. Pearsall, *Paleoethnobotany ...*, op. cit.

Primeros Resultados

El tratamiento del material vegetal recolectado ha concluido; el registro, descripción y sistematización del polen y esporas obtenido está en proceso, teniendo hasta la fecha una colección con 147 especies registradas, de las cuales el 72% son de la provincia de Pichincha, el 14% de la provincia de Carchi, el 10% de la provincia de Esmeraldas, el 3% de la provincia de Chimborazo y el 3% de la provincia de Manabí.

Las 147 especies registradas han originado 447 imágenes, cada registro de la especie contiene: la imagen de la planta, las imágenes del polen hidratado, deshidratado y de la ornamentación, el tamaño, descripción técnica del polen, la taxonomía, distribución y un mínimo de información etnobotánica. En un futuro se espera contar con una colección representativa de plantas endémicas y nativas del Ecuador²¹.

La Colección de Polen y Esporas se encuentra a disposición de arqueólogos, biólogos, agrónomos, químicos, investigadores y público en general en el Laboratorio de Química del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural o en la página web de la institución como Base de datos de Polen y Esporas (www.inpc.gov.ec).

²¹ Actualmente se encuentra en proceso un proyecto para la recolección de muestras de polen y esporas con la doctora Mercedes Asanza y el doctor David Neill, a fin de incrementar la base de datos.

Bibliografía

- Brookes, D. & Thomas, K.W., *The distribution of pollen grains of microscope slides. Part I. The nonrandomness of the distribution. Pollen et Spores*, 1967, pp.621-629.
- Bryant, Vaughn M., Jr., *Palinology: A useful method for determining paleoenvironment*, Texas Journal of Science 30, pp.25-42.
- Bryant, Vaughn M., Jr., and Richard G. Holloway, *The role of palinology in archaeology. In Advances in Archaeological Method and Theory*, Vol. 6, New York, 1983, pp. 191-223
- Dupre, M., *Palinología y Paleoambiente. Nuevos datos españoles*, Valencia, 1988.
- Dimbleby Erdtman, G., *The acetolysis method. A revised description*. Svensk Bot. Tidskr., 1960, pp, 561-564.
- Faegri, Knut, Peter Emil Kaland, and Knut Krzywinski, *Textbook of Pollen Analysis*, 4 ed. Wiley, Chichester, 1989.
- Fahn, A., *Plant Anatomy*, 3 ed., Oxford, Pergamon, 1982
- Moore, P.D., J. A. Webb, and M. E. Collinson, *Pollen Analysis*, 2 ed., Oxford, Blackwell, 1991.
- Moore, P.D., & Webb, J.A., *An Illustrated Guide to Pollen Analysis*, London, Hodder & Stroughton, 1978
- Pearsall, Deborah.M., *Paleoethnobotany a Handbook of Procedure*, Columbia U.S.A., Academic Press, 2000
- Reille, M., *Leçon de Palynologie et d'analyse pollinique*, C.N.R.S., Paris, 1990.
- Sáenz, Concepción, *Polen y Esporas*, Madrid, Blume Ediciones, 1978
- www.paleobotanica.uchile

ALGUNAS OBSERVACIONES A LAS FORTALEZAS INCAS DEL OESTE MONTAÑOSO DEL ECUADOR*

SOME OBSERVATIONS ON INKA FORTRESSES OF WESTERN HIGHLAND ECUADOR*

David O. Brown
PhD, Texas Archeological Research Laboratory,
The University of Texas at Austin

Byron Camino
Magister en Arqueología, Ecuador

Mark D. Willis
B.A., Blanton & Associates, Inc., Austin, Texas

Las observaciones realizadas en una serie de construcciones de tierra ubicadas a lo largo del borde de la cordillera de los Andes, en especial sobre el extremo oeste de la provincia de Cotopaxi, en el Ecuador, han revelado nuevos datos sobre la ocupación Inca en sus extremos meridionales. Estos sitios, que forman parte de una red de fortalezas que marcan los límites occidentales del territorio Inca en esta zona, son similares en muchos aspectos a los complejos Incas ya estudiados y documentados del área de Pambamarca, localizados al noreste de Quito. Las fortalezas de Cotopaxi, estudiadas aquí, han aportado información sobre las tácticas militares Incas y nos conducen a sugerir que los Caranquis del norte del Ecuador no fueron el único grupo vecino por el que los Incas debieron preocuparse.

El imperio Inca fue uno de los más grandes y agresivos estados conquistadores en América. Con un gran ejército ambulante liderado por un cuerpo de oficiales veteranos, conquistaron grandes extensiones de la región central de los Andes. En el Ecuador las huellas de sus esfuerzos militares se encuentran diseminadas a lo largo del país en la forma de pucarakuna o fortalezas. Mientras que en la parte norte de los Andes los emplazamientos civiles y administrativos fueron usualmente establecidos prestando poca atención a su defensa; sus fortalezas, ubicadas en las cimas, estuvieron bien protegidas y rodeadas por anillos concéntricos de sólidas paredes y zanjas.

Observations at a series of earthwork sites along the edge of the Andean cordillera in western Cotopaxi province of Ecuador have revealed new data on the Inka occupation of their northernmost regions. These sites, which form part of a network of fortresses that marks the western boundary of Inka territory in this area, are similar in many aspects to the better-known Inka fortresses of the Pambamarca area northeast of Quito. The Cotopaxi fortresses provide information on Inka military tactics and suggest that the Caranqui peoples of northern Ecuador were not the only neighboring group that the Inkas were concerned about.

The Inka empire was one of the largest and most aggressive conquest states in the Americas. With large, mobile armies led by a veteran officer corps, the Inka conquered vast areas of the central Andes. In Ecuador, the remains of their military endeavors are scattered throughout the country in the form of pucarakuna or fortresses. While northern Andean Inka civil and administrative sites were often placed with little concern for defensibility, their well-protected hilltop fortresses were surrounded by concentric rings of massive walls and ditches.

* Revisión de la ponencia presentada en el 2008 en la Reunión SAA, Vancouver, BC

* Revised from paper delivered at the 2008 SAA Meeting, Vancouver, BC



Mapa general del área de investigación

El estudio de estos pucarás puede proporcionar abundante información, no sólo acerca de las tácticas militares y sus objetivos, sino también de la cronología de los límites en la secuencia de las conquistas Incas, así como también de la naturaleza de las relaciones políticas en sus fronteras externas, sin dejar de mencionar la identificación exacta donde los Incas pudieron haber ubicado esos límites.

Este corto artículo, presentado originalmente como una ponencia en la reunión anual de la Sociedad Americana de Arqueología¹, reporta el reconocimiento continuo de fortalezas Incas, que sospechábamos estarían ubicadas a lo largo del borde occidental de la cordillera de los Andes, en la provincia de Cotopaxi. En el verano del 2007, los autores visitaron y levantaron un mapa referencial con lecturas de GPS, de cinco sitios de fortalezas y probaron un sistema de mapeo aéreo de corta distancia a través del uso de cometas, que demostró ser prometedor. Dos de las cinco fortalezas registradas se encuentran al sur

The study of these pucarás can provide a wealth of information, not only on Inka military tactics and objectives, but on the chronology and sequential limits of Inka conquests, as well as the nature of political relationships at their outermost boundaries, not to mention the more precise identification of where the Inka themselves may have located those boundaries.

This brief article, presented originally as a paper at the Society for American Archaeology annual meeting (Brown et al. 2008), reports on the continued reconnaissance of suspected Inka forts along the western edge of the Andean cordillera in Cotopaxi Province. In the summer of 2007, the authors revisited and conducted GPS mapping of five fortress sites and tested a system of kite aerial mapping that showed great promise. Two of the five fortress sites were located south of Angamarca, near the border with Bolívar Province: Churupucara Grande or Payapucara, the largest and in many ways the most interesting of the

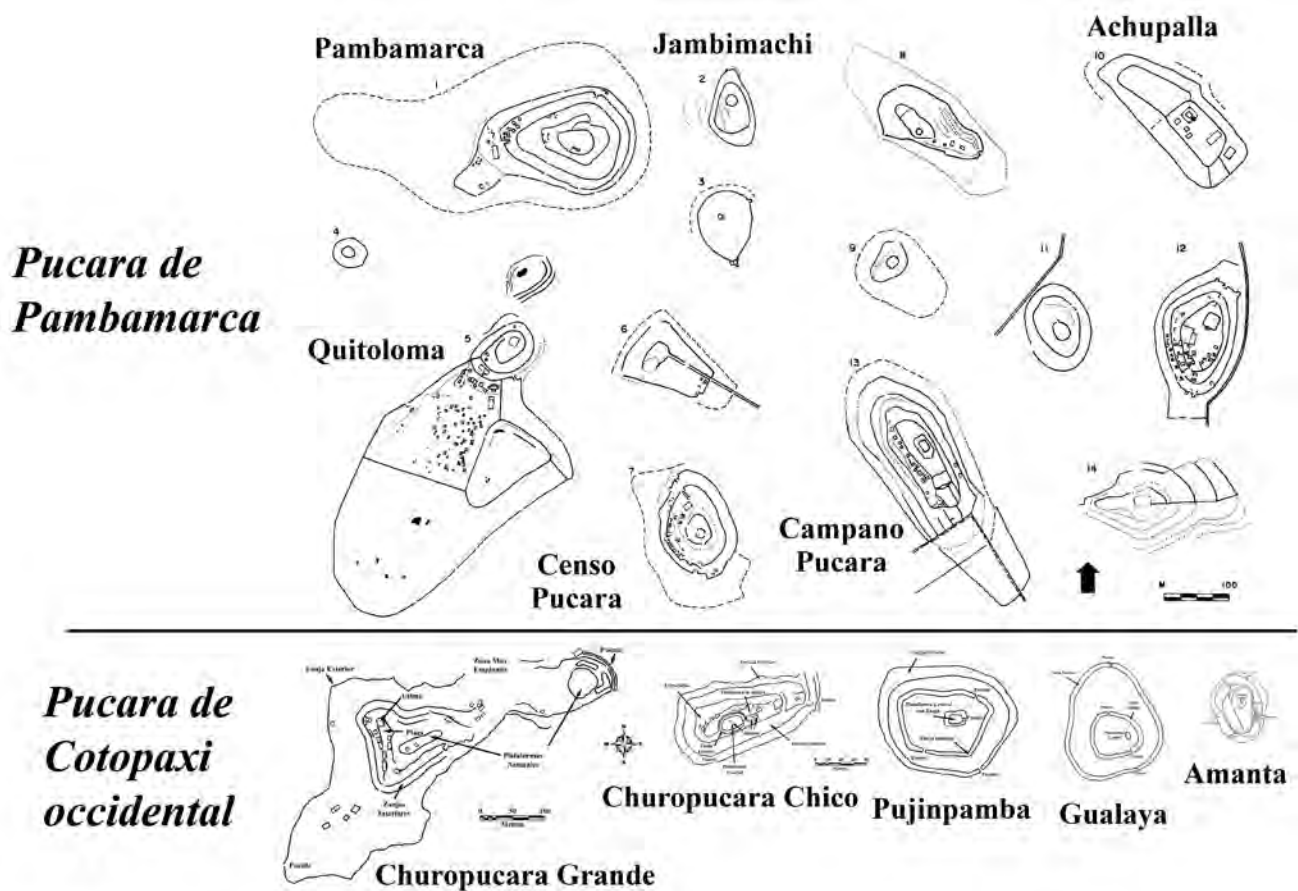
¹ David O Brown, Bryon Camino, and Mark D. Willis, All Quiet on the Western Frontier? Inka Fortresses of Western Highland Ecuador, Paper presented at the annual meeting of the Society for American Archaeology, Vancouver, B.C., 2008

de Angamarca, cerca del límite con la provincia de Bolívar: Churupucará Grande o Payapucará, la más grande y por varias razones la más interesante de todo el grupo, y Churupucará Chico, un emplazamiento que se encuentra más hacia el oeste, sobre la misma cadena de Churupucará Grande. Hacia el norte, el proyecto llevó a cabo el mapeo de varias fortalezas localizadas al oeste y al suroeste de Sigchos, sobre el Cerro Amanta, Pujinpamba y Cerro Gualaya y visitó varios fuertes reportados en las cercanías.

En los sitios examinados, la presencia de fragmentos cerámicos sobre la superficie fue escasa; aquellos fragmentos que se pudieron observar eran principalmente de carácter utilitario y ofrecían pocas pistas acerca de su filiación cultural. Sin embargo, la conjunción de los rasgos visibles sugiere fuertemente que se trata de emplazamientos Incas. Previamente, los dos sitios registrados en Angamarca ya habían sido identificados por Chacón (1986), junto con otros que él estudió y a los que caracterizó como sitios defensivos del Reino de Quito, en lugar de interpretarlos como fronteras Incas. Si bien todavía existen algunos partidarios de los escritos de finales del siglo dieciocho, de Juan de Velasco (1977), en los que se menciona al legendario Reino de

group, and Churupucara Chico, a site that lies farther out along the same ridge as Churupucara Grande. Farther to the north, the project mapped several forts west and southwest of Sigchos at Cerro Amanta, Pujinpamba, and Cerro Gualaya, and visited other reported nearby forts.

Few ceramics were visible on the surface of the sites examined; those seen were largely utilitarian and offered few clues as to cultural affiliation. The conjunction of visible features strongly suggests that these are Inka sites. Previously, Chacon (1986) identified the two Angamarca examples, as well as others he had studied, as defending the Reino de Quito rather than the Inka frontier. While there are still some supporters of Juan de Velasco's (1977) late-eighteenth-century writings of the fabled Reino de Quito that supposedly held sway over the central highlands before the arrival of the Inka, there is little or no physical evidence nor is there testimony from the early chroniclers that would support the existence of such a pre-Inka



Fortalezas del Cotopaxi y Pambamarca



Características de la tierra (barro) en el
Fuerte de Angamarca

Quito, que supuestamente habría dominado la sierra central antes del arribo de los Incas, hay poca o ninguna evidencia física y tampoco hay testimonios de las crónicas tempranas que puedan sostener la existencia de esta configuración política pre-Inca. Algunos arqueólogos que trabajan en el Ecuador, consideran que esto es un mito². Navas del Pozo (1990) sugiere que las fortalezas pueden haber protegido de la incursión Inca, pero en nuestra opinión su ubicación en el extremo oeste de la cordillera, aparentemente enfrentando a un potencial enemigo que se aproxima desde el oeste (más que del sur o del este), dirección desde la cual la amenaza Inca habría podido venir, hace que esta interpretación sea problemática.

En general, las fortalezas del oeste del Cotopaxi son similares a las fortalezas de Pambamarca localizadas al noreste de Quito³. Al igual que en Pambamarca, las fortalezas del oeste están localizadas sobre las cimas rodeadas de anillos concéntricos de paredes y zanjas

2 Ernesto Salazar, *Entre Mitos y Fábulas: El Ecuador aborígen*, Quito, Biblioteca General de Cultura. Corporación Editora Nacional, 1995

3 Véase: Fernando Plaza Schuller, "La incursión inca en el septentrión andino ecuatoriano", Serie Arqueología 2, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1976 y "El complejo de fortalezas de Pambamarca", *Boletín Histórico de las Fuerzas Armadas*, No. 5/6, Quito, 1978, pp. 81-181.

Udo Oberem, "La fortaleza de montaña de Quitoloma en la sierra septentrional del Ecuador", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, No. 114, Quito, 1969, pp. 196-205 y "Complejos de fortalezas en el área andina", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, No. 6, Guayaquil, Museos del Banco Central del Ecuador, 1986, pp. 103-116.

Antonio Fresco, Proyecto Arqueológico "El Quito de los Incas". Primera Parte: Propuesta teórico-metodológica, Quito, Banco Central del Ecuador, s.f.; Proyecto Arqueológico "El Quito de los Incas". Segunda Parte: Primer Informe de la Primera Temporada de Prospección General, Quito, Banco Central del Ecuador, Junio - Agosto 1984; Antonio Fresco, Manuel Coloma, y Gustavo Espindola, Proyecto Arqueológico "El Quito de los Incas". Tercera Parte: Informe Final de la etapa de Prospección General, Quito, Banco Central del Ecuador, Junio 1984 - Septiembre 1985; Proyecto Arqueológico "El Quito de los Incas". Octava Parte: Informe excavaciones Pucará Quitoloma, Quito, Banco Central del Ecuador, 1990.

John Hyslop, *Inka Settlement Planning*, University of Texas Press, Austin, 1990.

Samuel V. Connell, Chad Gifford, Ana Lucía González & Maureen Carpenter, *Hard Times in Ecuador: Inka Troubles at Pambamarca. Antiquity 77 (295)*, 2003

political configuration and some archaeologists working in Ecuador believe it a myth (Salazar 1995). Navas de Pozo (1990) suggests that the fortresses may have guarded against the Inka incursion but in our opinion their location at the extreme western edge of the highlands, apparently facing a potential enemy approaching from the west rather than the south or east from which the Inka threat would have come, makes this assessment problematic.

Overall, the western Cotopaxi forts are similar to the Inka forts at Pambamarca northeast of Quito (Plaza Schuler 1976, 1978; Oberem 1969, 1986; Fresco s.f., 1984; Fresco et al. 1985, 1990; Hyslop 1990; Connell et al. 2003). As at Pambamarca, the western forts are located on hilltops surrounded by concentric rings of defensive walls and ditches and are usually topped by a small artificial platform. And like their better-known Pambamarca cousins, these western forts are also arranged in linear or lattice-like clusters, each within visual range of several other installations.

The largest examples, Quitoloma northeast of El Quinche and Churupucara Grande south of Angamarca in Cotopaxi, may have been command posts as well as quarters for reserve troops ready to rush to the defense of endangered frontline structures, and perhaps a last bastion should the frontline fall. Smaller posts such as Jantsi Rumi above Chumillos Alto on the Pambamarca massif (Brown 2009) and Amanta, along the leading edge of the forts southwest of Sigchos, may have been little more than well-defended observation posts.



defensivas, y usualmente tienen un remate consistente en una pequeña plataforma artificial en su parte más elevada. Y como sus más conocidas primas de Pambamarca, estas fortalezas al oeste están también organizadas en complejos lineales o entramados, cada una dentro de un rango de visión hacia otras varias instalaciones.

Los ejemplos más extensos, Quilotoa al noreste de El Quinche y Churopucará Grande al sur de Angamarca en Cotopaxi, podrían haber sido puestos de comando, así como también cuarteles para las tropas de reserva, listas para salir en defensa de las líneas de avanzada en peligro, o tal vez, el último bastión para cuando hubiere caído la línea de avanzada. Pequeños puestos como Jantsi Rumi sobre Chumillos Alto en el macizo de Pambamarca⁴ y Amanta, ubicados a lo largo del lindero principal de los fuertes al sureste de Sigchos, podrían haber sido apenas unos puestos de observación bien defendidos.



Trincheras de tierra-barro en Pujinpampa

Los fuertes occidentales efectivamente muestran algunas diferencias, en particular se observó los agrietamientos en la mampostería Inca. Mientras que la gente ecuatoriana, habitante de la región de la cordillera central y norte de los Andes, durante la era pre-incásica, muy esporádicamente, o casi nunca, usaron piedras trabajadas y uniformes en hileras, en la construcción de paredes⁵, los arquitectos Incas utilizaban con frecuencia piedras volcánicas en dos estilos: el "pirca", la cual es una mampostería ordinaria hallada en la gran mayoría de las construcciones incas; y, el estilo "Cuzqueño", el cual es una mampostería de mayor elaboración, con bloques finamente empatados que se encontraron en los emplazamientos de estatus más altos, como el de San Agustín de Callo o el Palacio Inca en Caranqui al sur de Ibarra.

⁴ David O Brown, The Jantsi Rumi Site: Small fortresses and Inka military strategies. Paper presented in a symposium on Inka adaptations in northern Ecuador at the annual meeting of the Society for American Archaeology, Atlanta, Georgia, 2009

⁵ Brown, Rethinking Tulipe: Evaluating the Evidence for a Yumbo Ritual Bath Site in Western Ecuador. Paper presented at the Institute of Andean Studies Annual Meeting, Berkeley, California, 2008. Además, comunicaciones personales con Ronald Lippi en 2007 y J. Stephen Athens en 2009.

The western forts do show some differences, notably the paucity of Inka stonework observed. While central and northern highland pre-Inka Ecuadorian peoples rarely, if ever, used coursed stone in wall construction (Brown 2008; Lippi personal communication 2007; Athens personal communication 2009), the Inka architects frequently employed hard volcanic stone in both *pirca*-style walls, the ordinary stonework found in the vast majority of Inka constructions, and in the more elaborate Cusco-style with finely fitted blocks found in higher status sites such as San Agustín de Callo or the Inka palace in Caranqui south of Ibarra.

En la región occidental del Cotopaxi, sin embargo, los más prominentes rasgos defensivos fueron las zanjas, a menudo asociados con paredes de tierra. Las zanjas o trincheras todavía son visibles, siendo a veces su profundidad hasta de más de tres metros, mientras que las que fueron alguna vez enormes paredes de tierra son ahora poco más que pequeños montículos. Hay en efecto algunas variaciones entre los segmentos de las zanjas y las paredes, dependiendo de la pendiente, pero muchas de las fortalezas, incluyendo Churupucará Grande, Pujinpamba y Gualaya, tienen poca evidencia del uso de la piedra en sus construcciones. En Churupucará Chico, uno de las más imponentes fortalezas, algunos trabajos en piedra fueron visibles en las paredes de las terrazas y de las construcciones en la cumbre. La mayor parte de los otros sitios evidenciaron ocasionalmente grupos de piedra, sugiriendo, al menos, un uso limitado de piedras alineadas sobre las terrazas y en la construcción de los edificios. Estos exigüos restos de piedras visibles pueden reflejar los hallazgos en la Fortaleza Inca de Palmitopamba, en las laderas occidentales de los Andes, en la provincia de Pichincha, donde, a pesar de que solamente una pequeña cantidad de bloques de piedra son visibles en la superficie, las excavaciones de Lippi y Gudiño (2004), revelaron terrazas de murallas de piedra y cimientos de piedra enterrados.

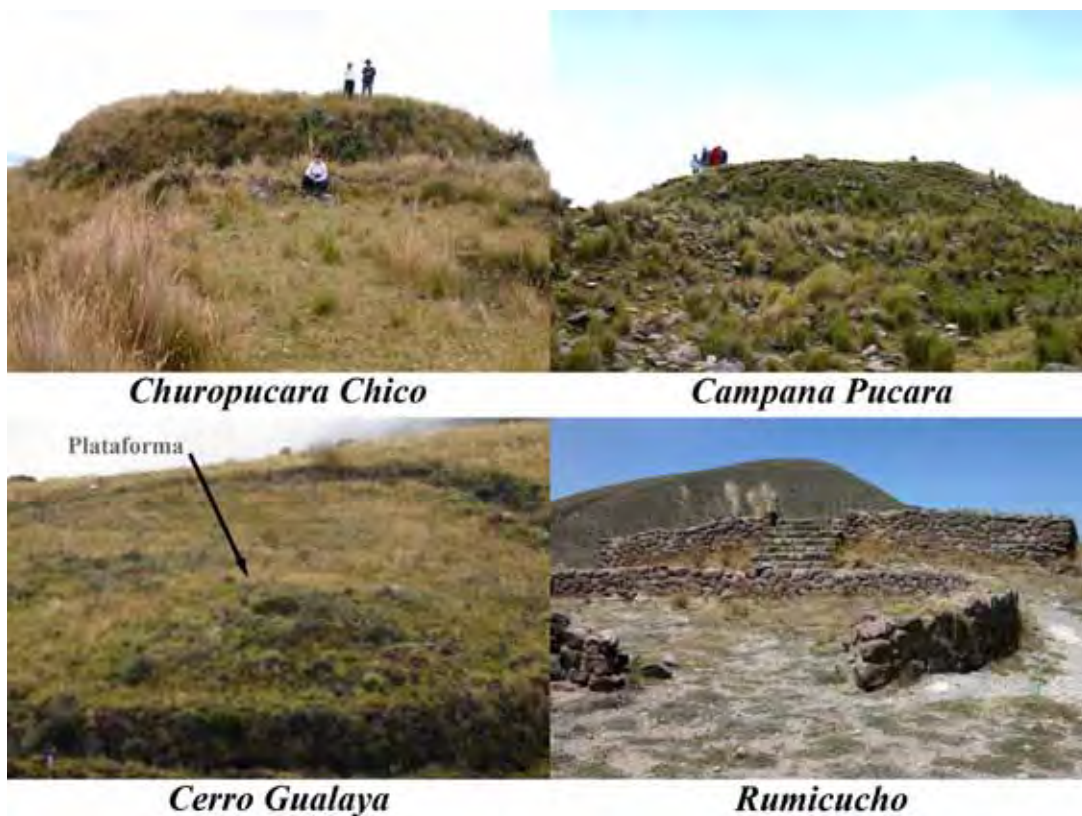
In the western Cotopaxi region, however, the most prominent defensive features are trenches, often associated with an earthen wall. The trenches are still visible, at times more than three meters deep, while the likely once massive earthen walls are now little more than low mounds. There are actually several variations of trench and wall cuts depending on the slope, but several of the fortresses, including Churupucara Grande, Pujinpamba, and Gualaya, have little evidence of stone in their construction. At Churupucara Chico, one of the more imposing forts, some coursed stonework was visible in the terrace walls and constructions at the summit. Most of the other sites had occasional clusters of stone suggesting at least limited use of stone-facing on terraces and in building construction. These scattered visible stone remains may mirror the findings at the Inka fortress of Palmitopamba on the western Andean slopes in Pichincha province where, despite only a mere handful of stone blocks visible on the surface, excavations by Ron Lippi and Alejandra Gudiño (2004) revealed buried stone-walled terraces and stone foundations.



Gualaya vista desde la colina

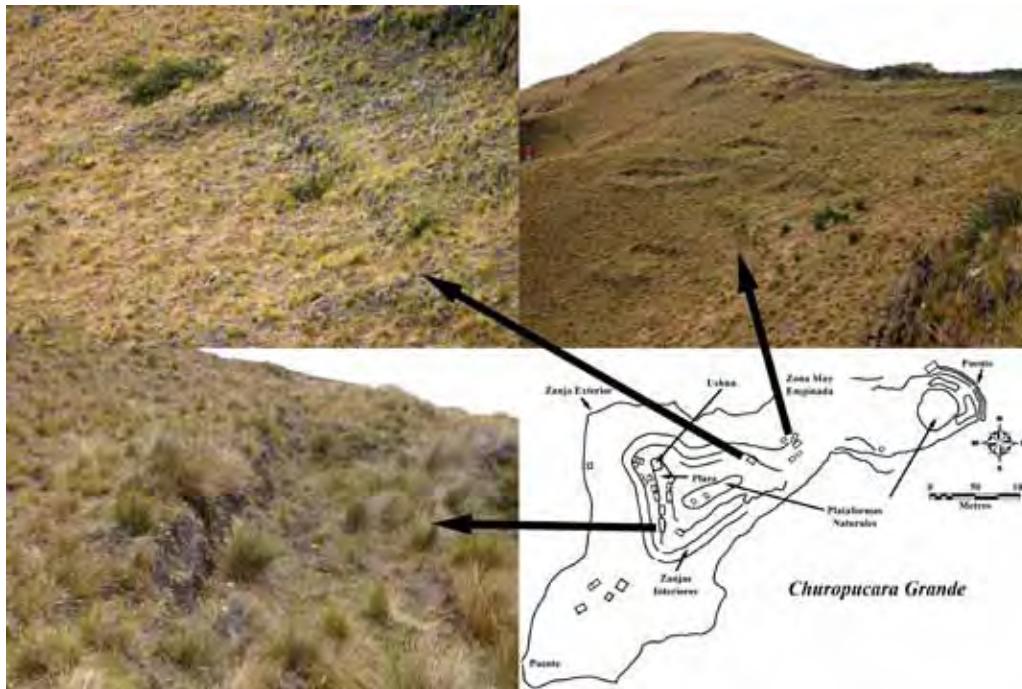
Todavía, a primera vista, muchas de las fortalezas occidentales parecen ser extensas construcciones de tierra. Hay poca piedra nativa cerca de la superficie en la colina de Churupucará Grande y tal vez un poco menos en Pujinpampa, donde las construcciones de piedra visible son también limitadas. Afloramientos de piedras fueron observados en las inmediaciones de muchos otros sitios, sin embargo, y dado que la distancia fue pocas veces un obstáculo para el transporte de piedras efectuado por los Incas, uno tiene la impresión de que estos fueron trabajos de tierra realizados intencionalmente. Chacón (1986) sugiere que algunas de las fortalezas de Angamarca nunca fueron terminadas, una hipótesis que está a la espera de más estudio; pero, en el Ecuador donde los Incas arribaron tardíamente, es posible que estas fortalezas fueran levantadas para enfrentar a una inminente amenaza. Posiblemente estas fortalezas fueron incluso construidas para frustrar la esperada invasión española al tiempo que el imperio comenzó a colapsar. Esta prisa puede explicar la hegemonía de las construcciones de tierra en los fuertes.

Still, at first glance many of the western fortresses seem to be largely earthen constructions. There is little native stone near the surface on the hillside at Churupucara Grande and perhaps even less at Pujinpampa, where visible stone constructions are also limited. Stone outcrops were observed in the vicinity of several others, however, and since distance was rarely an obstacle to the Inka transport of stone, one gets the sense that these were intentional earthworks. Chacon (1986) suggested that some of the Angamarca fortresses were never finished, a hypothesis that awaits more study but, in Ecuador where the Inka arrived very late, it is possible that these fortresses were thrown up hastily to face an imminent threat, perhaps even built to thwart the expected Spanish invasion as the empire began to collapse. Such haste may explain the dominance of earthen constructions at the forts.



Las redes defensivas de los fuertes del Cotopaxi parecen marcar los límites occidentales de la expansión Inca en esta área y presumiblemente protegía de las incursiones de intrusos no deseados desde las laderas occidentales. Plaza Shuller (1976) primero propuso una agrupación de los fuertes Ecuatorianos-Inca basado en las características arquitectónicas y Brown (2002) revisó posteriormente estas agrupaciones, basado en la naturaleza de las estructuras defensivas y el tamaño de las instalaciones, así como en la densidad e integración de las redes de los fuertes asociados. En pocas palabras, a mayor inversión

The defensive networks of the Cotopaxi forts do appear to mark the western boundary of the Inka expansion in this area and presumably protected against the incursion of unwanted intruders from the western slopes. Plaza Shuller (1976) first proposed a grouping of the northern Ecuadorian Inka forts based on architectural characteristics and Brown (2002) later revised this grouping based on the nature of the defensive works and the size of the installation, as well as the density and integration of the



Cimientos de las construcciones

para la defensa y agrupamiento más denso, mayor es la consideración de la necesidad Inca en su protección. Los fuertes de Pambamarca reflejan las bien documentadas luchas Incas con los Cayambi y Caranqui. La homogénea diseminación de los fuertes occidentales del Cotopaxi parece reflejar un similar grado de preocupación, a pesar de que hasta la fecha no tenemos evidencia histórica o arqueológica de conflictos contemporáneos en esta área.

Los mapas del proyecto del 2007 identificaron construcciones con cimientos rectangulares en varios de los fuertes occidentales. La mayoría fueron organizados en agrupaciones regulares que sugieren el poder de control del estado Inca, antes que chozas aisladas de ocupantes más recientes, que son ocasionalmente aliadas en estas cadenas de colinas, generalmente altas y dispersas, que son, por otro lado, sitios no deseados para asentamientos modernos. De hecho no hay evidencia importante de asentamientos prehistóricos previos, en cualquiera de estas cimas con fortificaciones. Los cimientos de las construcciones, algunos situados en cortes en las laderas y otros marcados por paredes bajas de rocas y tierra, son usualmente de alrededor de 3 a 4 metros de ancho y alrededor de 5 a 14 metros de largo. La limitada evidencia arqueológica sugiere que las estructuras pre-Inca en las montañas del centro y norte del Ecuador son mayoritariamente circulares u ovals, antes que cuadrangulares o rectangulares⁶.

network of associated forts. In short, the more massively defended and the more densely packed, the more critical the Inka need for protection. The Pambamarca forts reflect the well-documented Inka struggle with the Cayambi and Caranqui peoples. The nearly equally impregnable western Cotopaxi forts seem to mirror a similar degree of concern, though to date we have no historical or archaeological evidence of actual conflicts in this area.

The 2007 mapping project identified rectangular building foundations on several of the western forts. Most are arranged in regular groupings that suggest the controlling hand of the Inka state rather than the isolated huts of more recent occupants occasionally found on these generally high windswept ridges that are otherwise undesirable locations for modern settlement. In fact, there is no evidence of substantial prior prehistoric settlements on any of these fortified hilltops. The building foundations, some cut into the slopes and others marked by low rock and earthen walls, are typically about 3 to 4 meters wide and from about 5 to 14 meters long. Limited archaeological evidence suggests that pre-Inka structures in central and northern highland Ecuador are largely round or oval rather than square or rectangular (Lippi 1998, Athens 1980).

⁶ Véase: Ronald D. Lippi, *Una Exploración Arqueológica del Pichincha Occidental*, Ecuador, Quito, Museo Jacinto Jijón y Caamaño, Pontificia Universidad Católica del Ecuador y H. Consejo Provincial de Pichincha, 1998; y J. Stephen Athens, *El Proceso Evolutivo en las Sociedades Complejas y la Ocupación del Periodo Tardío - Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador*, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1980



Cerro Amanta

Mientras que la evidencia de edificaciones no estuvo presente en todas las fortificaciones del Cotopaxi occidental, en Churopucará Grande, Churopucará Chico y en Cerro Amanta todas presentaron rasgos de múltiples cimientos. Por lo menos cinco cimientos de edificaciones rectangulares fueron visibles en el lado este del Cerro Amanta. La yerba alta impedía nuestro examen de las posibles estructuras en Churopucará Chico, pero parece ser que una media docena de edificaciones estuvieron presentes a lo largo de las terrazas norte y occidental. Un número aproximado de unos treinta cimientos fueron observados en la más grande, Churopucará Grande. Mientras otros cimientos de construcciones, con bastante seguridad, esperan ser descubiertos en todos estos fuertes, la evidencia de este último sitio sugiere que las estructuras permanentes cubren menos de la mitad del espacio abierto comparable, pero con una baja densidad de edificaciones de similar tamaño en Quitoloma.

En los fuertes más pequeños, las pocas construcciones pudieron haber protegido bien a la mayor parte de las guarniciones regulares de edificaciones tipo barracas y también pudieron servir para el almacenaje y otras funciones diferentes a las de vivienda. Posiblemente un grupo de aproximadamente cien soldados pudieron haber sido albergados en las pocas viviendas del Cerro

While evidence of buildings was not present on all the western Cotopaxi forts, the Churopucara Grande, Churopucara Chico, and Cerro Amanta all featured multiple foundations. At least five long rectangular building foundations were visible on the east side of Cerro Amanta. Tall grass obscured our examination of possible structures at Churopucara Chico, but it appears that as many as a half dozen buildings were present along the northern and western terraces. As many as 30 foundations were observed on the largest, Churopucara Grande. While other building foundations almost certainly await discovery at all of these forts, the evidence from this latter site suggests that permanent structures cover less than half of the open space, comparable to but with a lower density of buildings than the similar-sized Quitoloma.

On the smaller forts, the few buildings may well have sheltered most of the regular garrison in barracks type dwellings and likely served for storage and other non-residential functions as well. Perhaps a hundred soldiers or so might have been housed in the handful of dwellings at Cerro Amanta, possibly an adequate garrison for this small fort. The more extensive enclosed space at Churopucara

Amanta, adecuada guarnición para este pequeño fuerte. El más extenso recinto de Churupucará Grande pudo haber albergado a muchos más soldados, pero no suficientes para defender sus murallas perimetrales de 1.500 metros. Así como en Quitoloma, es posible que algunas de las hipotéticas tropas de reserva pudieran haberse hospedado en refugios provisionales en áreas abiertas.

Una de las características que distingue a las fortalezas incas del Ecuador es una plataforma rectangular de alineación de piedras hallada en la elevación más alta de muchos de estos sitios. Esto usualmente se encuentra presente por lo menos en un eje central y, en términos militares, sugieren un puesto central de comando y algo que se aproxima al último reducto en caso de ataque⁷. Mientras que esto es sin duda cierto, algunos arqueólogos han indicado que estas características se asemejan a las típicas plataformas Usnu de los Incas, halladas en los centros administrativos y sugieren que éstas servían para funciones rituales, así como militares. Las investigaciones del 2007 arrojaron nuevas evidencias para confirmar esta teoría.

De alguna importancia para el entendimiento del tema de la adopción del tipo Usnu fue la configuración de Churupucará Grande, el cual tiene dos altas elevaciones de aproximadamente 3.820 metros sobre el nivel del mar al interior de su perímetro. Ambas son largas masas amorfas que demuestran solo una mínima alteración en los lados de las cimas. Cada una es de aproximadamente 20 a 30 metros de ancho, el lado más angosto en el suroeste es de 70 metros de largo, aproximadamente, y su margen noreste, más ancho, es de aproximadamente 45 metros de largo.

Al final de una elevación baja, aproximadamente a unos 60 metros al noroeste de la cima sureste, se ubicó una plataforma rectangular irregular, de unos 10 por 15 metros, realzada artificialmente y con alguna evidencia de murallas de piedra. Extendiéndose hacia afuera de esta plataforma, habían dos montículos de tierra, lineales y pequeños, que definen una plaza trapezoidal de alrededor de 16 metros de lado y posiblemente de

Grande could have held many more, though perhaps not nearly enough to defend its 1500 meters of exterior perimeter wall. As at Quitoloma, it is possible that some of the hypothesized reserve troops may have been housed in temporary shelters in the open areas.

One of the distinctive features of the Inka fortresses of Ecuador is the stone-lined square or rectangular platform found at the highest elevation on many of these sites. These often lie along at least one central axis and, in military terms, suggest a central command post and something approximating a keep, the last redoubt in case of attack. While this is doubtless true, several archaeologists (Hyslop 1990; Brown 1999) have noted that these features resemble the typical Inka usnu platform found at administrative centers, and suggested that they served ritual functions as well as military ones. The 2007 investigations brought new insights into that suggestion.

Of some importance to the understanding of the keep-usnu issue was the configuration of Churupucara Grande, which has two high prominences at about 3820 meters above sea level within its perimeters. Both are large, amorphous masses that show only minimal alteration on the sides or the summits. Each is about 20 to 30 meters wide; the narrower southwestern area is about 70 meters long and the broader northeastern ridge is about 45 meters long.

At the end of a lower ridge about 60 meters northwest of the southwestern summit was a roughly rectangular platform, about 10 by 15 meters, artificially enhanced and with some evidence of stone walls. Extending outward from this platform were two low linear earthen mounds that define a trapezoidal plaza area about 16 meters on a side and perhaps 20 meters wide where it opens onto a group of a half-dozen rectangular foundations that sit at an angle to the platform and plaza. One of these is almost 14 meters long. While not identical, this configuration echoes the small plaza and kallanka-like structure seen

⁷ Véase: John Hyslop, *Inka Settlement Planning*, Austin, University of Texas Press, 1990; y Brown, *Visions of Conquest: The Inka Army on the Northern Frontier*. Paper presented at the annual meeting of the Society for American Archaeology, Chicago, Illinois. 1999

unos 20 metros de ancho, desde donde se abren a un grupo de media docena de cimientos rectangulares que se colocan en un ángulo de la plataforma y la plaza; uno de estos es de casi 14 metros de largo. Aunque no es idéntica, esta configuración se asemeja a la pequeña plaza y a la estructura como tipo kallanka, adyacente a la plataforma de la cima en Campana Pucará en Pambamarca.

Una similar plaza amurallada existe bajo la plataforma de Churopucará Chico. Mientras que todos los fuertes de Sigchos tienen un amplio espacio entre ellos, en los niveles más elevados, y todos tienen plataformas tipo usnu, ninguno muestra evidencias de una plaza amurallada en la superficie.

La pequeña plataforma usnu en Churopucará Grande, a unos 15 metros más bajo del eje central, que configuran las elevaciones y con una vista limitada de las murallas perimetrales, no es ni un centro de comando efectivo ni el refugio mejor defendido del último recurso. Ofrece, eso sí, una vista maravillosa del oeste y pudo haber sido un puesto de observación para avistar el acercamiento de los enemigos desde las laderas costeras. Esta ubicación se asemeja al unsu Inka, localizado en los Paredones de Molleturo, al oeste del Cañar, en el extremo occidental de la amplia plaza, inmediatamente sobre el precipicio en sentido a la planada costera; una excelente ubicación para mirar los atardeceres sobre el Pacífico. Brown (2009) ha registrado recientemente plataformas en dos pequeñas fortalezas de Pambamarca, Jantsi Rumi y El Sombrero de Chumillos, las cuales habrían facilitado la observación de los atardeceres del solsticio a lo largo de la plataforma de tipo usnu.

below and adjacent to the summit platform at Campana Pucara at Pambamarca. A similar walled plaza is present below the platform at Churopucara Chico.

While the Sigchos forts all have ample space enclosed at the uppermost levels, and all have usnu-like platforms, none show evidence of a walled plaza on the surface.

The small usnu platform at Churopucara Grande, some 15 meters lower than the central axial prominences and with only a limited view of the perimeter walls is neither an effective command center nor the best-defended refuge of last resort. It does offer a marvelous view to the west, however, and may have been an observation post, watching for enemies approaching from the coastal slopes. This location also echoes the Inka usnu at Paredones de Molleturo in western Cañar at the western extreme of the broad plaza immediately above a precipitous drop toward the coastal plain, an excellent location to view the sunsets over the Pacific. Brown (2009) has recently noted platforms at two small Pambamarca fortresses, Jantsi Rumi and El Sombrero de Chumillos, which may have facilitated observation of the solstice sunset across the usnu-like platform.



Unsu de Churo Grande



Plaza en Churo Chico

Para resumir, estos fuertes en Cotopaxi parecen haber sido instalaciones Incas, construidas para proteger el límite occidental del imperio, en las regiones de Angamarca y Sigchos, límites que pudieron haber sido parecido a un dibujo ceñido a los modernos límites políticos. El descubrimiento de una plataforma usnu de extraña ubicación en Churupucará Grande, refuerza la noción de que parte de esta fortaleza pudo haber sido empleada en otras actividades. A partir de los hallazgos de las extensas excavaciones en Rumicucho (cerca de Quito), donde se rescató implementos de tejidos y recipientes de cerveza de chicha⁸, entre otros restos domésticos, es claro que al no ser estos emplazamientos asentamientos civiles fortificados, fueron instalaciones multifuncionales, como lo son actualmente las bases militares con sus iglesias, PX y áreas recreacionales. Advertimos, sin embargo, que algunos de estos restos podrían resultar del cambio funcional después que los objetivos primarios militares fueron alcanzados.

Sin embargo, el complejo usnu/plaza/kallanka en miniatura parece ser parte del diseño original de los Fuertes Incas y puede ser reconocido en otros. Esta pequeña réplica del espacio central del Cuzco es como

To summarize, these Cotopaxi forts appear to be Inka installations built to guard the western boundary of the empire in the Angamarca and Sigchos regions, a boundary that might have been every bit as tightly drawn as modern political boundaries. The discovery of a somewhat oddly placed usnu platform at Churupucara Grande adds support to the notion that parts of fortresses may have been dedicated to other activities. Since extensive excavations at Rumicucho near Quito recovered weaving implements and chicha brewing vessels (Almeida 1984, 1999), among other domestic remains, it is clear that, while these sites are not fortified civil settlements, they were multifunctional installations, much as are today's military bases with their chapels, PX, and recreation areas. We caution, however, that some of these remains could result from shifting functions after the primary military objective was achieved.

Nonetheless, the miniature usnu/plaza/kallanka complex seems to be part of the original design of several Inka forts and may be recognized at others. This tiny replication of Cusco's central space is likely an attempt to ground the fortress, far from the heartland, in the familiar built environment of home. At the same time, the trend away from stone constructions toward earthworks may indicate Inka willingness to adapt to local constructions

⁸ Véase: Eduardo Almeida Reyes, *El Pucara de Rumicucho. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, Serie Monográfica No. 1*, Quito, Museo del Banco Central del Ecuador, 1984; y *Estudios Arqueológicos en el Pucara de Rumicucho, II Etapa*, Quito Banco Central del Ecuador, 1999



Churopucará Grande

un intento de replicar las fortalezas lejos de su lugar de origen, en un entorno constructivo familiar. Al mismo tiempo, la adopción de construcciones de tierra en vez de construcciones con piedra puede indicar el deseo de los Incas de adoptar el estilo de las construcciones locales existentes a lo largo de la frontera norte; algo que se ha visto en otras instalaciones Incas en el norte del Ecuador, en donde los muros de contención de tierra son una parte crítica de las obvias Fortalezas Incas. El uso Inca de los bloques de *cangahua*, una fina ceniza volcánica endurecida que subyace largas áreas de las montañas del norte, en lugar de las piedras duras en algunos sitios en el área de Pambamarca, también refleja la adopción de estilos y materiales locales.

La entramada red sugiere comunicación estrecha entre las unidades, posiblemente a través de señales de fuego o espejos. Muchos de los fuertes tienen vista hacia otros dos o tres y donde ésta vista estuvo obstruida, pequeñas plataformas intermedias habrían albergado personal de señalización. Las ocasionales fortalezas grandes sugieren que algunas tropas pudieron estar en reserva para reforzar las líneas de defensa, cualquiera que hubiera sido el tamaño de los contingentes en los exteriores de los fuertes. Aunque en el Cotopaxi la red

styles along the northern frontier, something seen at other Inka installations in northern Ecuador where earthen embankments are a critical part of obvious Inka fortresses. The Inka use of *cangahua* blocks, a moderately indurated fine volcanic ash underlying large areas of the northern highlands, instead of hard stone in some sites in the Pambamarca area also reflects the adoption of local styles and local materials.

The lattice network suggests close communication among the units, perhaps with signal fires or mirrors. Most forts have views of two or three others and where that view was obstructed, tiny intermediate platforms may have housed signalmen. The occasional larger forts suggest that whatever the size of the contingents in the outer forts, some troops may have been held in reserve to reinforce beleaguered outer line defenders. Whether the network of fortifications can be traced along the entire western cordillera edge in Cotopaxi remains to be seen but there

de fortificaciones puede ser registrada con facilidad a lo largo de todo el borde de la cordillera occidental, existen evidencias de algunos Fuertes Incas en la región entre las áreas mapeadas. Las fortalezas estudiadas se agrupan alrededor de dos grandes rutas en la sierra: el valle de Angamarca en el sur y el valle del Toachi en el norte, dos áreas que los Incas tenían deseos de proteger.

El grado de defensa, el agrupamiento y la estructuración jerárquica de las fortalezas sugieren que el Inca se preocupaba de una seria amenaza externa en esta región, como el mayor emplazamiento pre-Inca Angamarca la Vieja, al noroeste de la moderna Angamarca, o que ellos tenían algo inusualmente valioso que proteger detrás de sus líneas. Un anciano que vive cerca de Sigchos relata que los Incas estuvieron allí para minar oro y que los Fuertes fueron construidos para proteger este precioso recurso. El oro pudo haber estado presente en esta área, pero los Incas tenían muchos deseos de proteger el Cañari *mitmakuna*, que fueron los colonos que los Incas reestablecieron allí, así como las fortalezas de Rumicucho, que supuestamente protegieron los reasentamientos de los *mitmaq* en Pomasqui.

Ya sea que ellos protegieran el oro, los *mitmaq* o simplemente los límites trazados, o sea que las fortalezas hayan sido protecciones dispuestas en contra de los muy temidos *yungas* - gente de las laderas de las cordilleras o de los españoles-, los fuertes del oeste del Cotopaxi, como los de Pambamarca, sugieren pre-ocupaciones militares que no estaban presentes a lo largo de toda la frontera. En otras áreas, los Incas se sintieron seguros con más o menos imponentes fortalezas y en pocos lugares, como en el oeste de la región del Cañar, establecieron centros administrativos no fortificados a lo largo del borde de la cordillera. Con esto, podría parecer que los fuertes eran una clave importante para las políticas Incas en las provincias extranjeras, siendo el tamaño y su configuración un indicador clave y potencial del interés de los Incas en sus relaciones con los vecinos en los límites siempre móviles del imperio. Como las conquistas Incas parecen haber sido frecuentemente congruentes con los límites étnicos existentes, sugerimos que estas fronteras Incas pueden inclusive proveer claves para las redes sociales y políticas pre-Incas.

is evidence of several Inka forts in the region between the areas mapped. The current mapped forts, however, do cluster around two major routes into the sierra, the Angamarca valley in the south and the Toachi valley in the north, two areas the Inka may be eager to protect.

The level of defensibility and the clustering and hierarchic structuring of the fortresses suggest that the Inka worried about a serious external threat in this region, such as the major pre-Inka site Angamarca la Vieja northwest of modern Angamarca, or that they had something unusually valuable to protect behind their lines. One old man living near Sigchos confided to me that the Inka were there to mine gold, and that the forts were built to protect this precious resource. Gold could be present in the area, but the Inka must also have been keen to protect the Cañari *mitmakuna*, the colonists that the Inka had resettled there, much as the fortress at Rumicucho supposedly protected resettled *mitmaq* at Pomasqui.

Whether they protected gold, *mitmaq*, or simply a perceived boundary, and whether against the much feared *yungas* peoples of the cordillera slopes or the Spanish, the western Cotopaxi forts, like the ones at Pambamarca, suggest a military preoccupation not present along the entire frontier. In other areas, the Inkas felt safe with fewer and less imposing forts, and in a few places, such as the western Cañar region, with unfortified administrative centers along the edge of the cordillera. Given this, it would seem that the forts are an important clue to Inka provincial foreign policy, with size and configuration of the forts a potential key indicator of the Inka concern for their relations with neighboring peoples at the ever shifting boundaries of the empire. And since Inka conquests seem to have been frequently congruent with extant ethnic boundaries, we suggest that these Inka boundaries could even provide clues to pre-Inka social and political networks.

Bibliografía / Referenced Cited

- Almeida Reyes, Eduardo, El Pucara de Rumicucho. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Serie Monográfica No. 1, Quito, Museo del Banco Central del Ecuador, 1984
- Estudios Arqueológicos en el Pucara de Rumicucho, II Etapa*, Quito Banco Central del Ecuador, 1999
- Athens, J Stephen, *El Proceso Evolutivo en las Sociedades Complejas y la Ocupación del Periodo Tardío - Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador*, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1980
- Brown, David O., Visions of Conquest: The Inka Army on the Northern Frontier. Paper presented at the annual meeting of the Society for American Archaeology, Chicago, Illinois. 1999
- Conquest, Collaboration, and Resistance along the Northern Frontier of Tawantinsuyu: The Inkas in Ecuador. Paper presented in a symposium on Domination and Resistance in the Inca Empire at the annual meeting of the Society for American Archaeology, Denver, Colorado, 2002
- Rethinking Tulipe: Evaluating the Evidence for a Yumbo Ritual Bath Site in Western Ecuador. Paper presented at the Institute of Andean Studies Annual Meeting, Berkeley, California, 2008
- The Jantsi Rumi Site: Small fortresses and Inka military strategies. Paper presented in a symposium on Inka adaptations in northern Ecuador at the annual meeting of the Society for American Archaeology, Atlanta, Georgia, 2009
- Brown, David O., Bryon Camino, and Mark D. Willis, All Quiet on the Western Frontier? Inka Fortresses of Western Highland Ecuador. Paper presented at the annual meeting of the Society for American Archaeology, Vancouver, B.C., 2008
- Chacon Izurieta, Galo E., Las fortalezas quiteñas de Angamarca, provincia de Cotopaxi, Quito, Escuela Politécnica del Ejército, 1986
- Connell, Samuel V., Chad Gifford, Ana Lucía González & Maureen Carpenter
Hard Times in Ecuador: Inka Troubles at Pambamarca. *Antiquity* 77 (295), 2003
- Fresco, Antonio, Proyecto Arqueológico "El Quito de los Incas". Primera Parte: Propuesta teórico-metodológica, Quito, Banco Central del Ecuador, s.f.
- Proyecto Arqueológico "El Quito de los Incas". Segunda Parte: Primer Informe de la Primera Temporada de Prospección General, Quito, Banco Central del Ecuador, Junio - Agosto 1984
- Fresco, Antonio, Manuel Coloma, y Gustavo Espindola, Proyecto Arqueológico "El Quito de los Incas". Tercera Parte: Informe Final de al etapa de Prospección General, Quito, Banco Central del Ecuador, Junio 1984 - Septiembre 1985
- Proyecto Arqueológico "El Quito de los Incas". Octava Parte: Informe excavaciones Pucará Quitoloma, Quito, Banco Central del Ecuador, 1990
- Hyslop, John, *Inka Settlement Planning*. University of Texas Press. Austin, 1990
- Lippi, Ronald D., *Una Exploración Arqueológica del Pichincha Occidental, Ecuador*, Quito, Museo Jacinto Jijón y Caamaño, Pontificia Universidad Católica del Ecuador y H. Consejo Provincial de Pichincha, 1998
- Lippi, Ronald D., and Alejandra M. Gudiño, Proyecto Arqueológico Palmipotamba: Informe Sobre la Temporada de Campo, 2004. Informe entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural
- Navas de Pozo, Yolanda, *ANGAMARCA en el Siglo XVI.*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 1990
- Oberem, Udo, "La fortaleza de montaña de Quitoloma en la sierra septentrional del Ecuador", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, No. 114, Quito, 1969, pp. 196-205
- "Complejos de fortalezas en el área andina", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, No. 6, Guayaquil, Museos del Banco Central del Ecuador, 1986, pp. 103-116
- Plaza Schuller, Fernando, "La incursión inca en el septentrión andino ecuatoriano", *Serie Arqueología* 2, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología, 1976
- "El complejo de fortalezas de Pambamarca", *Boletín Histórico de las Fuerzas Armadas*, No. 5/6, Quito, 1978, pp. 81-181
- Salazar, Ernesto, *Entre Mitos y Fábulas: El Ecuador aborígen*, Quito, Biblioteca General de Cultura. Corporación Editora Nacional, 1995
- Velasco, Juan de, *Historia del reino de Quito en la América meridional*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1977

DELIMITACIÓN E INVESTIGACIÓN DE SITIOS ARQUEOLÓGICOS MONUMENTALES EN EL VALLE DEL RÍO CUYES

Catherine Lara
Arqueóloga



Terrazas, de San Miguel de Cuyes
(foto Catherine Lara)

Introducción

Desde las investigaciones de los arqueólogos estadounidenses Evans y Meggers, en los años 50, se había generalizado la idea de la Amazonía (tanto en sus partes altas como en las tierras bajas) como una “zona periférica con relación al desarrollo de las civilizaciones andinas”¹. Razón por la cual se llegó a plantear que las culturas precolombinas amazónicas no se caracterizaron por la construcción de estructuras monumentales (recintos de piedra ceremoniales, residenciales, militares, etc.), tradicionalmente consideradas desde un punto de vista arqueológico como marcadoras de agrupaciones políticas jerarquizadas y complejas.

Sin embargo, los hallazgos de los arqueólogos Bushnell (1946), Rampón Zardo (Saulieu de, 2006), Porras (1971, 1975 a, 1975 b, 1978, 1987) y más recientemente de Cuellar (2006), Rostoker (2005), Ledergerber (1995, 2006, 2007, 2008), Guffroy (2004) y Valdez (2005, 2008) entre otros, han llegado a cuestionar cada vez más esta idea de una complejidad social inexistente en la Amazonía en general.

En Morona Santiago, particularmente, la existencia de ruinas monumentales –es decir, de huellas de sociedades políticamente complejas–

¹ Geoffroy de Saulieu, Lino Rampón Zardo, *Colección arqueológica de Morona-Santiago del Museo Amazónico de la UPS. Una introducción a la Amazonía ecuatoriana prehispánica*, Quito, Abya-Yala, 2006.

era conocida, aunque éstas han sido muy poco estudiadas. En el valle del río Cuyes (cantón Gualaquiza), investigadores como Carrillo (2003, n/d), Ekstrom (1975,1981), Taylor (1988), Ledergerber (1995, 2006, 2007, 2008) y Salazar (2000, 2004) han escrito sobre la zona, aunque trabajaron poco con el material arqueológico del sector (con excepción de Antonio Carrillo). En términos generales, aunque desde diversas modalidades, las propuestas de estos autores sugieren el carácter multiétnico del sector, presentado como escenario de contactos culturales precolombinos entre poblaciones cañaris, shuar e incas.

El valle del río Cuyes se encuentra en una zona de frontera geográfico-cultural entre Sierra y Amazonía, en la ceja de montaña oriental, constituyéndose en un espacio clave para el entendimiento de los procesos de desarrollo cultural andinos amazónicos, y por ende, con una riqueza patrimonial invaluable que amerita ser estudiada y rescatada.

No obstante, el valle del río Cuyes es actualmente un área arqueológica amenazada por la presencia creciente de las compañías mineras, construcción de la carretera Jima-Gualaquiza (entre otras vías locales), explotación maderera, o sencillamente, deterioro de los sitios debido a la erosión, la vegetación o la acción del ganado o de fauna silvestre. A esto se suma el abandono oficial que, al igual que en otras regiones del país, contribuye a fomentar prácticas de huaquería que atentan contra la integridad de este legado.

Esta situación se torna grave por el valor que revisten estas ruinas dentro de las temáticas arqueológicas y científicas mencionadas, así como por su calidad de patrimonio vinculado a la identidad, no solamente de la localidad, sino también del país y del mundo andino en general. Es así como, en su afán de impulsar el estudio y la protección de la riqueza cultural de la zona, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (Regional Cuenca), se encuentra actualmente auspiciando un proyecto de investigación arqueológica de los vestigios monumentales del valle del Río Cuyes. Un aspecto novedoso - aunque necesario- es su enfoque participativo, puesto que el proyecto se lleva a cabo en colaboración con las comunidades del sector: Juntas Parroquiales de San Miguel de Cuyes, Amazonas y Nueva Tarqui y, especialmente, con el Municipio del Cantón Gualaquiza, mediante un convenio firmado con el INPC el 7 de agosto del 2009.

El objetivo del proyecto es delimitar las ruinas del valle del río Cuyes desde el punto de vista espacial y recuperar el material arqueológico asociado a las estructuras mediante cateos y pruebas de pala, con la finalidad de comenzar a entender mejor su asociación cronológica y cultural.

A continuación se presentan, de manera sucinta, el área de estudio, sus principales problemáticas y los primeros resultados de la intervención en los sitios.

Presentación de la zona

Exploración geográfica y ecológica

El valle del río Cuyes se ubica en la provincia de Morona Santiago, en el cantón Gualaquiza. La mayoría de sitios arqueológicos registrados se encuentran en las parroquias de San Miguel de Cuyes, Amazonas y Nueva Tarqui. El acceso al valle se realiza actualmente por la vía que baja de Jima, desde la Sierra, o por el camino lastrado que parte desde Gualaquiza (cabecera cantonal), en la Amazonía.

Desde el punto de vista ecológico, el valle se ubica en las estribaciones orientales de los Andes (ceja de selva, selva alta o montaña)², es decir, en una zona de transición entre Sierra y Oriente. El valle del río Cuyes se caracteriza por su contraste térmico, que define una diversidad de microambientes. Éstos se dividen generalmente en tres zonas: ceja de selva, selva alta y selva baja, correspondientes a los pisos ecológicos conocidos como "bosque húmedo montano bajo" (2900-2400 msnm), "bosque muy húmedo montano bajo" (2500-2000 msnm) y "bosque húmedo pre-montano" (2000-1000 msnm).

Desde el punto de vista geológico, los suelos son relativamente fértiles, debido a la presencia de depósitos aluviales y volcánicos, aunque frágiles, por la escasez de fósforo y la fuerte erosión causada por el accidentado relieve. Fenómeno que explica quizá la presencia de numerosas terrazas en el valle como respuesta a estos inconvenientes. Por otra parte, el valle del río Cuyes es famoso por sus bondades auríferas y cúpricas. Cuenta además con buenos materiales de construcción, debido a la presencia de numerosas fuentes de material pétreo.

Efectivamente, el relieve de las zonas de estribación suele ser sumamente accidentado, por lo que está conformado por valles jóvenes encañonados y quebradas, generalmente ubicados entre los 3000 y los 600 msnm. Contrariamente a lo que podría imaginar una mentalidad urbana actual, los medios de pendiente son ventajosos en economías en que la agricultura se realiza con herramientas manuales y las cargas son llevadas por hombres o animales. El tránsito por

2 Ernesto Salazar, *Pioneros de la selva, los colonos del proyecto Upano-Palora*, Quito, Ediciones Banco Central del Ecuador, 1989, p. 29.

las cumbres reduce efectivamente las distancias, facilitando así diversos tipos de intercambio.

Por otra parte, al concentrar una gran diversidad de materias primas y al ser zonas de paso naturales, las redes hidrográficas reciben una especial atención en arqueología, pues son focos importantes de ocupación humana. A lo largo de su caudaloso recorrido, el río Cuyes (no navegable) es alimentado por cuantiosos cursos de agua que bajan desde el relieve accidentado propio de la zona de estribación, a manera de corrientes torrentosas que se abren paso entre los macizos montañosos, es decir, moldeando caminos que permiten circular a lo largo de la red hidrográfica y tener acceso a áreas y recursos distantes. Forman cañones profundos, a veces puntuados por la presencia de pequeñas planicies en sus orillas. Al llegar a las tierras bajas, aparecen bajo la forma de meandros, típica de las redes fluviales amazónicas³.

En términos generales, los medios de foresta tropical cuentan con una gran variedad de especies, pero pocos individuos que las representan⁴. Esta diversidad se debe al endemismo ecológico característico de la zona de ceja de selva. Así, ésta se caracteriza por una flora tropical muy variada, constituida principalmente por bejucos, palmas, helechos arborescentes y plantas maderables⁵. Tenemos también maíz (*Zea mays*), papa china (*Xanthosoma saggitifolium*), naranjilla (*Solanum quitense*), fréjol (*Phaseolus vulgaris*), yuca (*Manihot esculenta*), ají (*Capsicum sp.*), achote (*Bixa orellana*), varias especies leñosas y una variedad muy amplia de plantas medicinales que incluyen a las Cinchonas o cascarillas, base de la extracción de la quinina⁶, así como múltiples plantas alucinógenas. En lo que se refiere a la cubierta vegetal de origen, la superficie de los suelos de ceja de selva está constituida por una capa importante de humus y raíces.

Por su parte, la fauna apta al consumo humano es poco abundante en la zona, debido a las propiedades intrínsecas del medio. En este sentido, se destacan principalmente la danta (*Tapirus punchaque*), el armadillo (*Dasypus novemcintus*), la guanta (*Dasyprocta puntata*), la guatusa (*Cuniculus paca*), el sajino (*Tayassu peccari*), la zarigüeya (*Didelphis marsupialis*)

y variedades de venados tales como *Masama rufina*. Entre las aves tenemos perdices (*Grypeturellus sp.*), pavas de monte (*Penélope sp.* y *Ortalis sp.*), chachalacas (*Ortalis vetula*) y palomas tórtolas, entre otros. La pesca es una fuente de subsistencia considerable, debido a la presencia de una variedad de especies de peces y crustáceos en las aguas del río Cuyes y sus numerosos afluentes.

A modo de balance de este panorama ecológico y geográfico del sector, vemos luego que la región se caracteriza por un medio que a la vez limita y favorece la ocupación humana, así como la preservación de sus vestigios. Pues se trata de un medio considerablemente húmedo, de relieve accidentado, suelos frágiles y de fauna y flora diversa, pero representada por pocos individuos. No obstante, es también un medio extremadamente rico en recursos susceptibles de ser aprovechados culturalmente.

Evidencia etnohistórica

Las investigaciones etnohistóricas constituyen un valioso complemento al estudio arqueológico.

Así, se sabe que las estribaciones orientales de la Cordillera fueron exploradas por los conquistadores desde épocas relativamente tempranas. Entre los años 1541 y 1560, las misiones de exploración y conquista en la ceja de montaña oriental fueron seguidas por la fundación de 16 asentamientos adjudicados a la jurisdicción de Quito⁷. Estos asentamientos se caracterizaron por una explotación masiva de materias primas, especialmente el oro en los siglos XVI y XVII, lo cual implicó una nueva dinámica demográfica en la zona, marcada por flujos migratorios, mestizajes y levantamientos indígenas. A raíz de la expulsión de los Jesuitas en la segunda mitad del siglo XVIII, la Corona Española no desplegó mayores esfuerzos para reincorporar a las provincias orientales dentro de su política administrativa, quedando éstas prácticamente abandonadas.

La mayoría de fuentes etnohistóricas relativas al valle del río Cuyes se encuentran en los archivos de Quito y Cuenca y nos ofrecen informaciones valiosas acerca de cuatro puntos básicos: los caciques del Cuyes, las vías de entrada a la zona, sus recursos y su carácter de escenario bélico.

La primera referencia que se ha encontrado acerca de un cacicazgo en el valle del río Cuyes es un documento de 1574 que se refiere a un Don Taça, personaje que se destaca

3 Véase Donald W. Lathrap, *The Upper Amazon*, Gran Bretaña, Thames & Hudson, 1970.

4 Véase Peter Ekstrom, "Colonist Strategies of verticality in an eastern valley", en Norman Whitten, editor, *Cultural Transformations and ethnicity in modern Ecuador*, Estados Unidos, University of Illinois Press, 1981, pp. 327-355.

5 Véase Ernesto Salazar, *Pioneros de la selva...*, op. cit.

6 Véase Jaime Idrovo, *Tomebamba: arqueología e historia de una ciudad imperial*, Cuenca, Banco Central del Ecuador-Dirección Cultural Regional Cuenca, 2000.

7 Véase Juan-Luis Lovecchio, Kathryn M. Glaser, *Amazonía ecuatoriana: Quichuas del río Napo*, Ecuador, US Library of Congress, 2006.

en diversos escritos administrativos. Este primer documento de 1574 es la ordenanza de creación de la reducción de Paccha por el licenciado Francisco de Cárdenas, que establece el traslado del cacique "Don Diego tasa y sus principales e indios" hacia un sitio conocido como Chirixicay⁸.

Posteriormente, los Cuyes se habrían aliado a los Quijos en el levantamiento de 1578 contra los españoles (Oberem, 1974). Poco tiempo después, en 1582, Fray Domingo de los Angeles hace referencia a los Cuyes de Paccha:

Hay en este pueblo 190 indios tributarios; los 80 son naturales del dicho pueblo, cuyo cacique principal se dice don Hernando de Vega; los demás son traídos de otras partes; los son traídos de la montaña, 11 leguas del dicho pueblo de San Bartolomé. Estaban de la otra banda de la cordillera general del Perú y se llaman Cuyes, a causa de que en su tierra hay muchos cuyes. Los demás son traídos de Bolo, que estaban poblados junto al dicho río de Bolo, 4 leguas del pueblo de San Bartolomé. Su cacique principal de los cuyes y bolos es don Andrés Ataribana, y la cabeza que gobierna así a los indios del pueblo de san Francisco de Pacha, como a los de este de San Bartolomé, se dice con Luis Xuca, y el encomendero don Rodrigo de Bonilla, y los doctrinamos y administramos los Santos Sacramentos los frailes de Santo Domingo, por mandado y provisión de los señores de la Real Audiencia de Quito⁹.

En 1586, según un folio de 1631 retranscrito por Aguilar¹⁰, Felipe II dicta una ordenanza en respuesta a un reclamo presentado por el cacique Tasa, en la cual el Rey exige que se respeten las tierras del demandante. Cabe resaltar que esta petición de Tasa al rey aparece pocos años después de la represión padecida por los caciques Cuyes luego del levantamiento de los Quijos, según el documento citado por Oberem (1974: 272). Llama la atención el que, después de este "castigo", el rey haya accedido a la petición de Tasa

respecto a las tierras del Cuyes. ¿Estaríamos aquí frente a una prueba de la influencia de Tasa dentro del contexto de las alianzas entre cañaris y españoles a raíz de las guerras de conquista hispana? ¿Habría Tasa cobrado un liderazgo a raíz de su participación en el levantamiento de los Quijos, que no tenía antes?

A través de testamentos principalmente, se pudo luego rastrear una parte de la genealogía de la familia Tasa, finalmente radicada en el actual pueblo de Jima. Se observó que con el paso del tiempo, esta familia fue perdiendo su poder, mientras que las referencias al valle del río Cuyes fueron desapareciendo por completo.

Hasta aquí, todas las evidencias halladas mencionan a los Cuyes pero como reducidos en poblados aparentemente ubicados fuera de su territorio prehispánico, con excepción del reclamo de don Diego Tasa sobre sus tierras en el valle del río Cuyes en 1586¹¹, única evidencia de que al menos hasta esa época, los Cuyes tenían un vínculo con sus tierras precolombinas, por las cuales otros individuos estaban inclusive interesados. Las demás referencias encontradas en torno a los descendientes de don Diego Tasa no hacen referencia a ningún tipo de posesión de tierras en el valle del río Cuyes.

De hecho, la primera referencia que se tiene acerca de la existencia de una ruta de acceso a la región de los Cuyes propiamente dicha la encontramos en 1550, con ocasión de los intentos de conquista de los Jíbaros por Benavente. La entrada al país jíbaro se hacía por dos vías: por el río Cuyes por un lado (zona de Jima, Paccha, San Bartolomé) y por el otro por Sangorima o Cuchipamba (zona de Sígsig).

Otra documentación de 1576, señala que la primera vía de acceso al Cuyes pasa más precisamente por Paccha¹²; además, llama la atención la referencia al "camino real", al cual el acceso al Cuyes estaba visiblemente conectado. Otro documento más tardío, de 1785, podría también hacer referencia a la presencia del camino inca, pero esta vez en la zona de Sígsig¹³.

El interés de la Corona Española hacia la zona de estribación se justificó posteriormente por la presencia de metales preciosos

8 Deborah Truhán, "De repartimiento a reducción. La experiencia del pueblo de San Francisco de Paccha (Corregimiento de Cuenca)", *Universidad Verdad*, Cuenca, Universidad del Azuay, octubre 1995, p. 114.; ANH/C: 107.853, ff. 13-19, 1711; ANH/Q, serie tierras, caja 14, ff. 27-32, 1682; ANH/Q, serie cacicazgos, caja 21, libro 5, ff. 27-32, 1782).

9 Domingo De los Ángeles, "Relación que envió a mandar su majestad se hiciese de esta ciudad de Cuenca y de toda su provincia", en Pilar Ponce Leiva, editora, *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (siglos XVI-XIX)*, t. I, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, 1991, p. 381.

10 Véase Carlos Aguilar Vázquez, "Xima", *Obras completas de Carlos Aguilar Vázquez, 1897-1967, Prosa, vol.5*, Quito, Ministerio de Educación, 1974.

11 Citado en Carlos Aguilar Vázquez, "Xima", *Obras completas...* op. cit., p. 81.

12 Véase ANH/C, L. 538-729 v., 1736, Archivo Municipal de Cuenca, folio 67 v., 1982; Archivo Municipal de Cuenca, folio 64 v., 1982.

13 Véase Antonio Carrasco, "Carta del 9 de octubre de 1785", en Maximina Navarro, editora, *Investigación histórica de la minería en el Ecuador*, t. II, Ministerio de Energía y Minas, Instituto Ecuatoriano de Minería, 1986, pp. 93-95.

en la región, la cual se halla ampliamente documentada¹⁴. A más del oro, la riqueza de la zona en recursos varios impactó asimismo a viajeros y cronistas, confirmando así lo visto más arriba sobre el entorno ecológico¹⁵.

Otro tema sobresaliente de los testimonios hallados en los archivos consiste en el de los enfrentamientos bélicos en la región, ya sea contra los Incas, los "Zamoranos" y sobre todo, los Jíbaros. El primero en hacer referencia al tema es fray Domingo de los Ángeles, en 1582, en su descripción de Paccha:

En su gentilidad estos indios eran gobernados por los Ingas, con los cuales tuvieron en los tiempos pasados muchas guerras, primero que diesen la obediencia, y vinieron en mucha disminución; y después que vinieron españoles a esta tierra y dieron la obediencia a Su Majestad, han venido en poca disminución¹⁶.

Las guerras que tenían antes que dieran la obediencia a Su majestad, era con los indios xíbaros, por les quitar sus mujeres, y con los zamoranos sobre y en razón de defender las salinas.

De hecho, Chacón afirma:

Vásquez de Espinoza nos asegura que en 1621, los jíbaros entraron a la Sierra por los Cuyes y conquistaron este poblado [...]: después de este asalto, la frontera oriental de la provincia de Cuenca había caído en

poder de los salvajes y ya no había "cosa segura"¹⁷.

El texto de Herrera, escrito en 1766, da cuenta de la presencia de xíbaros en la zona de los valles del Cuyes y Cuchipamba. Efectivamente, según Carrillo, para el siglo XVI, los "Jívaros" ya habían invadido el valle abandonado por sus pobladores trasladados a Jima¹⁸. Según la evidencia recogida por Ekstrom, no existe vestigio de algún tipo de ocupación del valle entre la huida de los españoles a principios del siglo XVII hasta fines del siglo XIX; se cree que fue usado como territorio de caza por los Shuaras. En 1880, hubo intentos de colonización del sector del actual pueblo de San Miguel de Cuyes desde Jima, pero al parecer, no tuvieron éxito¹⁹. En los años 30, una nueva ola migratoria llega al valle para explotar sus placeres de oro; algunos de los mineros deciden luego asentarse con sus familias en el sector²⁰. A partir de ese momento, y luego con el auge de la cascarilla, la población del valle creció de manera irregular, hasta alcanzar las 1000 personas aproximadamente en los años setenta²¹. Según la evidencia recuperada en la fase de campo del presente trabajo, se observa no obstante que luego de la política de colonización promovida por el CREA en esa época y con la última crisis económica de 1998, el valle se está despoblando nuevamente.

El avance de la carretera y el ingreso de las compañías mineras han creado además graves conflictos entre los partidarios del "progreso" y los defensores del entorno natural, sin contar con el agotamiento de los recursos madereros y el agravante del factor étnico que provoca disensiones entre mestizos y shuaras en la parte baja del valle.

Por lo expuesto, el valle del río Cuyes conforma una zona a la cual sus recursos definieron como estratégica dentro de las políticas de ocupación desplegadas por las diversas entidades políticas presentes a lo largo de su historia: guerras con los "Jívaros", presencia eventual de incas, desplazamientos desde y hacia la zona previo su abandono en la colonia. Panorama que resalta, desde ya, dos problemáticas claves acerca del pasado precolombino de la zona: el componente étnico: ¿quiénes eran los Cuyes?; y político: ¿estaban éstos organizados en cacicazgos y de qué forma?

14 Véase Antonio de Alcedo, "Diccionario geográfico-histórico de las Indias occidentales o América", *Cuenca a través de cuatro siglos*, t. II, Cuenca, Dirección de Publicaciones municipales, pp. 137-145, 1970. José de Herrera, "Carta de don Joseph Herrera cura de San Sebastián de Cuenca", en Maximina Navarro, editora, *Investigación histórica de la minería en el Ecuador*, t. II, Ministerio de Energía y Minas, Instituto Ecuatoriano de Minería, 1986, pp. 25-26 [Documento de 1766]. Miguel Pacheco Avilés, Carta del 11 de febrero de 1781, en Maximina Navarro, editora, *Investigación histórica de la minería en el Ecuador*, t. II, Ministerio de Energía y Minas, Instituto Ecuatoriano de Minería, 1986, p. 59.

15 Véase José de Herrera, "Noticias de la situación de la nación de los jíbaros y de las proporciones que su descubrimiento y conquista ofrece a la ciudad de Cuenca", en Pilar Ponce Leiva, editora, *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (siglos XVI-XIX)*, t. II, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, 1992, pp. 470-477. Baltasar Tello, "Noticias sobre la entrada a Logroño", en *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (siglos XVI-XIX)*, Pilar Ponce Leiva ed., t. II, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, pp. 466-470. Madrid, 1992. [Documento de 1766].

16 De los Ángeles, op. cit., p. 379.

17 Juan Chacón, "Historia de las minas de oro y plata, de la antigua provincia de Cuenca", en Leonardo Espinosa editor, *La sociedad azuayo-cañari: pasado y presente*, Quito, Editorial El Conejo, 1989, p. 50.

18 Antonio Carrillo, comunicación personal

19 Véase Peter J. Ekstrom, "Colonist Strategies of verticality in an eastern valley", en Norman Whitten, editor, *Cultural Transformations and ethnicity in modern Ecuador*, Estados Unidos, University of Illinois Press, 1981.

20 *Ibid.*, p. 339.

21 *Ibid.*

Investigaciones arqueológicas realizadas en el área y problemáticas afines

A pesar de la escasa investigación llevada a cabo en el valle del río Cuyes, existen diversas hipótesis acerca de la filiación cultural y de los diferentes procesos políticos asociados al Cuyes precolombino, como veremos más detalladamente a continuación. Taylor²² y Salazar²³ abogan así por un origen cañari de las poblaciones prehispánicas de la zona, dentro del enfoque de la verticalidad. Ekstrom sostiene a su vez la filiación inca de los sitios del valle, en el contexto de las lógicas imperiales de control de recursos exóticos, asociadas ellas también a la verticalidad, lo cual aproxima esta propuesta a la de Taylor y Salazar. Por otra parte, autores como Carrillo²⁴ defienden más bien la hipótesis de un señorío poderoso asociado a la familia lingüística cañari, y que ocupó la región desde la sierra hasta las tierras bajas del Oriente. Revisemos brevemente estas propuestas.

Basándose en fuentes etnohistóricas, Taylor²⁵ y Salazar²⁶, sugieren que el valle del río Cuyes pertenecía probablemente a un sistema vertical de explotación de recursos, siendo así ocupado por poblaciones cañaris. Taylor acota que las actividades de intercambio entre estos grupos cañaris y sus vecinos shuar debieron ser importantes, tal como lo atestiguan las numerosas hachas de cobre (de origen serrano) halladas en yacimientos arqueológicos amazónicos del sector²⁷. Este fenómeno cultural de intercambio entre poblaciones serranas y amazónicas fue estudiado más detalladamente por Oberem (1974) y Salomon. Éste señala que los productos, intercambiados a nivel doméstico y cacical, incluían generalmente sal, ají, oro, achiote y canela, y que su circulación era favorecida por la presencia de pasos de montaña entre Sierra y Amazonía, tal como el que conforma el valle del río Cuyes. Salomon añade que el intercambio entre culturas de la Sierra y la Amazonía también se dio muy probablemente a nivel ideológico.

Dentro de este sistema de explotación vertical de recursos, valga mencionar el controvertido tema de la presencia inca en la Amazonía, y más precisamente en nuestra área de estudio. Según Oberem, se tiene conocimiento de las actividades de intercambio entre Jívaros e Incas, especialmente de oro, pues este metal tenía un profundo valor simbólico entre los Incas (n/d). En el valle del río Cuyes, se han encontrado materiales asociados a la cultura inca²⁸. En este sentido, el antropólogo Peter Ekstrom, quien trabajó en el Cuyes, sugiere que la mayoría de las ruinas del valle corresponden a fortalezas implementadas por los Incas para el control de sus fronteras orientales²⁹, propuesta que se enmarca en el debatido tema de las guerras entre Incas y Cañaris, y de la llamada "pax incaica". A nivel comparativo, las investigaciones de Pärssinen y Siiriäinen³⁰ en el valle del Urubamba (Perú) y de Berthelot³¹ en la zona del Carabaya (noreste del lago Titicaca) dan cuenta de una presencia inca en estas zonas de estribación, pero de forma indirecta, a través de alianzas con los cacicazgos locales, plasmadas a través del material arqueológico, y más precisamente cerámico, metalúrgico y arquitectónico.

Así como Salazar, Taylor y Ekstrom (más indirectamente), asocian el valle del río Cuyes a un sistema vertical cañari, a manera de "colonia", retomando un término de Taylor³², en base a evidencia etnohistórica también, Antonio Carrillo sugiere más bien que el valle del río Cuyes fue ocupado por un señorío poderoso y autónomo, en que los Incas tuvieron poca influencia.

La propuesta de Carrillo se enmarca en un contexto que cuestiona cada vez más el concepto de verticalidad tal como lo describieron sus primeros autores, sugiriendo que éste amerita ser revisado y afinado (Chacaltana et al, en prensa). En nuestro caso, investigaciones arqueológicas y etnohistóricas recientes han establecido que la tradicionalmente conocida como "nación cañari" agrupó en realidad a distintos señoríos locales que compartían algunas tradiciones culturales entre

22 Anne-Christine Taylor, *Al este de los Andes*, t.II, Quito, Abya-Yala, 1988.

23 Ernesto Salazar, "Cuenca y su región: en busca del tiempo perdido", *Cuenca, Santa Ana de las Aguas*, Quito, Ed. Libri-Mundi, 2004, pp. 19-85.

24 Antonio Carrillo, "El Señorío de los Cuyes", *Cuenca ilustre*. N/d.

25 Véase Anne-Christine Taylor, *Al este de los Andes*, t.II, Quito, Abya-Yala, 1988; y Anne-Christine Taylor, Philippe Descola, "El conjunto jívaro en los comienzos de la conquista española del alto Amazonas", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 1981, X, nº 3-4, pp. 7-54.

26 Véase Ernesto Salazar, *Pasado precolombino de Morona-Santiago*, Macas, Casa de la Cultura Ecuatoriana-Núcleo Morona Santiago, 2000; y "Cuenca y su región: en busca del tiempo perdido...", op. cit.

27 Taylor y Descola, op. cit.

28 Véase Carrillo "El Señorío de los Cuyes", *Cuenca ilustre*, 2003; y Peter J. Ekstrom "Responding to a new ecology: adaptations of colonists in eastern Ecuador", *Papers in Anthropology*, vol. 16, nº1, Department of Anthropology, 1975.

29 Taylor, *Al este de los Andes...*, op. cit.

30 Martti Pärssinen, Ari Siiriäinen, *Andes Orientales y Amazonia Occidental, ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*, La Paz, Producciones CIMA, 2003.

31 Jean Berthelot, "The extraction of precious metals at the times of the Inka", en John V. Murra; Nathan Wachtel, Jacques Revel, editores, *Anthropological history of Andean polities*, Cambridge University Press & Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1986, pp. 69-88.

32 Taylor y Descola, op. cit.



El río Cuyes (sector San Miguel de Cuyes)

ellos y un acervo lingüístico común³³. Estas unidades locales solían ocupar valles delimitados naturalmente por barreras orográficas (otorgando así un significado cultural a la división geográfica de nuestra área de estudio, un valle), lo cual explica la diversidad social alcanzada por estas formaciones políticas (desde simples ayllus hasta cacicazgos complejos). Estos cacicazgos confinados en territorios relativamente limitados estaban en contacto permanente mediante alianzas de parentesco y relaciones comerciales. No obstante, se puede observar que el aislamiento relativo de las unidades políticas permitió varios tipos de especialización local³⁴. Spencer y Redmond, quienes trabajaron en el piedemonte de los llanos altos de Venezuela (característica que cobra luego todo su interés dentro del caso que nos ocupa aquí), definen el cacicazgo en base a:

la aparición de una jerarquía de asentamientos, la presencia de arquitectura e ingeniería monumental, un incremento considerable de la población regional, diferenciación social en las residencias y enterramientos y la presencia de relaciones sociales complejas con otras unidades políticas, incluyendo el intercambio y la guerra; estas últimas actividades fueron financiadas, parcialmente, a través de la producción de excedentes agrícolas³⁵.

33 Véase Bolívar Cárdenas, *Caciques cañaris*, Azogues, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión-Núcleo del Cañar, 2004; Lyn Hirshkind, "Cañar incásico", *Universidad Verdad*, Cuenca, Universidad del Azuay, octubre 1995, pp. 15-54; y Carmen Rosa Ponce Leiva, "Estudio sobre los Cañaris", Quito, Banco Central del Ecuador, 1975 (inédito / Fondo Cultural-Biblioteca BCE/Quito código: CU010040).

34 Idrovo, op. cit.

35 Rafael A. Gassón, "Los sabios ciegos y el elefante: sistemas de intercambio y organizaciones sociopolíticas en el Orinoco y áreas vecinas en la época prehispánica", en Cristóbal Gnecco; Langebaek Karl, editores, *Contra la tiranía tipológica en arqueología*, Uniandes-CESA, Bogotá, 2006, p. 41.

Salazar recalca que las sociedades amazónicas contaban con el grado de complejidad política suficiente para la construcción de estructuras monumentales, teniendo además en cuenta la ubicación estratégica del valle del río Cuyes en una zona de contacto entre Sierra y Amazonía³⁶. Las investigaciones llevadas a cabo en zonas de estribaciones andinas como las de Ramírez de Jara³⁷ en el valle de Sibundoy (Colombia), las de Bray en Pimampiro³⁸ o las de Lippi³⁹ en la región yumbo, van en el sentido de estas propuestas de modelos de desarrollo social en las zonas de estribaciones.

Tenemos luego aquí dos propuestas: la primera, que presenta al valle del río Cuyes como colonia asociada a un sistema vertical cañari, y la otra, como cacicazgo autónomo y complejo. Cabe resaltar que la tradición oral (recopilada a partir de las obras de Aguilar Vásquez, Peter Ekstrom y de diversas entrevistas realizadas en el trabajo de campo de este proyecto) otorga un mayor énfasis al componente multiétnico, menos presente en las propuestas presentadas anteriormente. De hecho, el valle del río Cuyes, y especialmente su parte baja, es actualmente habitado por colonos mestizos y poblaciones Shuaras. La literatura antropológica concuerda en establecer que la supuesta separación entre Andes y Selva no es ni ha sido tan tajante como se lo podría haber creído en un principio. Más que una zona de transición ecológica, el piedemonte andino es efectivamente para Bray una "zona intermedia entre los dos grandes universos culturales de Suramérica", lo cual explica el interés de este tipo de región, caracterizada por Bray como doble periferia: periferia del mundo andino, y periferia del mundo amazónico a la vez⁴⁰.

A la hora de sacar las conclusiones de esta primera etapa de nuestro reconocimiento arqueológico, algunos puntos quedan ya establecidos acerca de las evidencias y las temáticas principales del área de estudio aquí analizada. Se confirma

36 Salazar, *Pasado precolombino de Morona-Santiago*, op. cit.

37 María-Clemencia Ramírez de Jara, *Frontera fluida entre Andes, Piedemonte y Selva: el caso del valle de Sibundoy, siglos XVI-XVIII*, Colombia, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1996.

38 Tamara Bray, "Pimampiro y puertos de comercio: investigaciones arqueológicas recientes en la Sierra Norte del Ecuador", en Cristóbal Gnecco, editor, *Perspectivas regionales en la arqueología del Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador*, Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 1995; y "Monos, monstruos y mitos: conexiones ideológicas entre la Sierra septentrional y el Oriente del Ecuador", en Felipe Cárdenas-Arroyo y Tamara L. Bray, editores, *Intercambio y comercio entre la Costa, Andes y Selva: Arqueología y Etnohistoria de Sudamérica*, Bogotá, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, 1998, p. 135-154.

39 Ronald Lippi, *Una exploración Arqueológica del Pichincha Occidental*, Ecuador, Quito, Museo Jacinto Jijón y Caamaño, 1998.

40 Bray, "Pimampiro y puertos de comercio...", op. cit.

así que las dos problemáticas que entran aquí en juego son el componente étnico de los habitantes precolombinos del valle, y la modalidad política de ocupación del territorio.

¿Qué nos dicen hoy en día las ruinas de los sitios monumentales del valle del río Cuyes al respecto?

Primeros resultados del levantamiento topográfico

El presente apartado se propone presentar los dieciocho sitios del valle del río Cuyes de manera general, en base a lo observado en los planos obtenidos principalmente a partir del levantamiento topográfico de las estructuras, y en el marco de los principales debates existentes acerca de la tipología de sitios en la región, así como las problemáticas específicas del área.

Los sitios en cuestión fueron agrupados en seis sectores: Espíritu Playa (sitios Espíritu Playa, La Cruz, terrazas de Espíritu Playa), San Miguel (Santa Rosa, terrazas de San Miguel, San Miguel, Playa), Trincheras/Ganazhuma (Trincheras, Santopamba, Ganazhuma), El Cadi (La Florida, El Cadi, Río Bravo), Buenos Aires (sitio homónimo) y Nueva Zaruma (Nueva Zaruma I, Nueva Zaruma II, terrazas de Nueva Zaruma, San Juan) (ver mapa página siguiente). Según lo observado a lo largo del mapeo de los sitios, -y como veremos a continuación-, éstos se podrían dividir en cuatro tipos: terrazas, pucaraes, centros ceremoniales y habitacionales.

Tres conjuntos de terrazas han podido ser registrados y mapeados aquí: 17 terrazas en Espíritu Playa (las únicas en contar con revestimiento de piedra), 35 en San Miguel de Cuyes, y 29 en Nueva-Zaruma.

Existen diferentes propuestas en torno a la naturaleza de las terrazas precolombinas en general: habitacionales y/o agrícolas, defensivas. Para Carrillo, quien investigó en la zona del Cuyes, las terrazas de su valle son claramente habitacionales y subraya el amplio rango de dispersión de las superficies (de 24 metros cuadrados a 300 metros cuadrados), aunque no propone hipótesis alguna acerca del origen de esta variabilidad.

Si las terrazas del valle del río Cuyes son habitacionales, ¿en dónde se cultivaba? Al describir la reducción de los Cuyes y Bolos en épocas de la colonia, Fray Domingo de los Ángeles señala que éstos tenían "sementeras" a orillas del río, por lo cual se podría pensar que las terrazas eran efectivamente habitacionales, y que se cultivaba en las orillas planas de los ríos aunque, como se vio, éstas son escasas debido a la topografía del lugar. Por otra parte, tampoco se descarta la posibilidad de cultivos en pendiente.

Ahora bien, ¿podrían ser de naturaleza agrícola las terrazas en cuestión? De manera general, Ekstrom (1987) señala la omnipresencia de piedras de moler en el valle del río Cuyes, hecho que se pudo constatar durante la fase de campo. En Espíritu Playa y en Ganazhuma, las piedras de moler fueron halladas en las partes bajas de las pendientes, mientras que una sola de ellas fue hallada en las terrazas de San Miguel, lo cual abogaría por el uso agrícola de las terrazas (es muy poco probable que el maíz haya sido molido en las chacras, sino más bien en contextos domésticos), a no ser que hayan sido desplazadas. En Nueva Tarqui también las piedras de moler provienen del conjunto de terrazas.

Pero ¿qué son exactamente las terrazas agrícolas?

Terrazas agrícolas son superficies de cultivo que han sido niveladas o cuya pendiente ha sido reducida, con un muro de retención, normalmente de piedra, pero igual puede ser de tierra, *tepetate* (subsuelo endurecido) o vegetación⁴¹.

En términos generales, el cultivo en terrazas se asocia a sociedades complejas, a un tipo de agricultura intensiva, a la búsqueda de la preservación de la fertilidad de las tierras, y a poblaciones relativamente numerosas⁴². Las terrazas son generalmente construidas por comunidades o núcleos familiares; permiten una mayor estabilidad en la subsistencia e implican un nivel de organización que requiere asimismo cierta estabilidad política⁴³.

La ubicación de los complejos de terrazas agrícolas no es escogida al azar. Generalmente, se las cava en suelos húmedos, dotados ya de altas concentraciones de nutrientes y humus, así como de una iluminación adecuada, rasgos que se perciben a través de la vegetación silvestre⁴⁴.

Las primeras terrazas agrícolas reportadas en el Ecuador corresponden al territorio de ocupación manteño (1000 d.C.), lo cual sugiere un uso relativamente tardío de esta práctica, asociada al periodo preincaico tardío⁴⁵. Los Incas desarrollaron luego la tecnología de cultivo en terrazas,

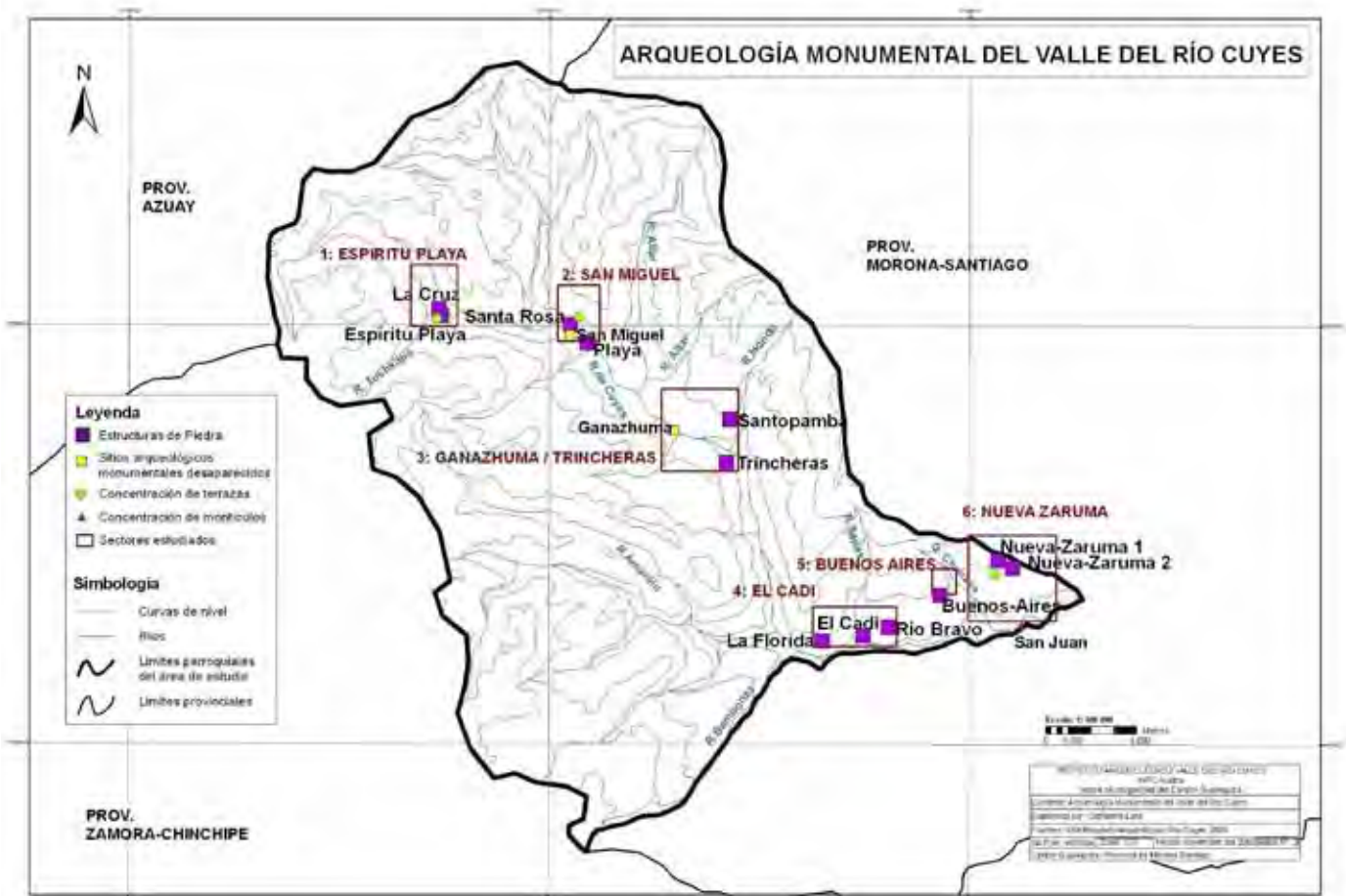
41 William Denevan, "Tipología de configuraciones agrícolas prehispánicas", *América Indígena* 4, vol. XL, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1980, p. 622.

42 *Ibid.*, y *Cultivated landscapes of native Amazonia and the Andes*, Gran Bretaña, Oxford University Press, 2001. R.A. Donkin, *Agricultural terracing in the aboriginal New World*, Tucson, Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, 1979.

43 Donkin, *Agricultural terracing...*, op. cit.

44 Larry L. Patrick, "Los orígenes de las terrazas de cultivo", *América Indígena* 4, vol. XL, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1980, pp. 757-772.

45 Donkin, op. cit.



especialmente con el objetivo de incrementar la producción de maíz, insumo de tipo ritual⁴⁶.

Denevan señala que los muros de retención de las terrazas pueden ser de tierra, pero que en este caso, su conservación será menor, lo cual sugiere que las terrazas ubicadas en el valle del río Cuyes deben ser tardías, pues se las distingue todavía en el paisaje, seguramente gracias a la acción protectora de la vegetación. No obstante, con el desmonte de la cobertura vegetal y la erosión, se pudo observar que las terrazas del sector corren el riesgo de desaparecer.

De acuerdo a su forma y a sus medidas, las terrazas identificadas en el valle del río Cuyes corresponderían a las "terrazas de barranca" (cross-channel terraces) de la clasificación de Denevan⁴⁷, las cuales suelen tener muros de contención y ubicarse cerca de flujos intermitentes de agua.

En el Cuyes, se observó que los tres conjuntos de terrazas registrados se hallan cercanos a arroyos o riachuelos, aunque sólo las terrazas de Espíritu Playa cuentan con muros de contención. Actualmente, las terrazas ubicadas en las

pendientes están totalmente abandonadas.

Como vemos, la principal problemática evidenciada en torno a las terrazas registradas se refiere a su naturaleza: residencial o agrícola.

Se realizó luego una pequeña descripción estadística básica de las medidas de las terrazas registradas, así como una representación gráfica de los resultados obtenidos, con la intención de explorar si estos datos ofrecerían posibles pistas respecto a la problemática mencionada. Desde luego, las posibles implicaciones de estatus, función o cronología de las dispersiones observadas deben ser tomadas con cautela, pues no se conoce acerca de la contemporaneidad de las terrazas. Se realizaron así pruebas de pala en una muestra de seis terrazas de la zona, con la intención de identificar posibles huellas de cultivos que permitan al menos fortalecer la hipótesis de una función agrícola de las terrazas. Cabe desde ya mencionar que en la fase de excavación, se encontró material cerámico en una sola terraza de amplias dimensiones, en Espíritu Playa.

Pasando ahora al segundo tipo de sitios aquí propuestos -los pucarás-, y como vimos en la reconstrucción de la historia del sitio, existen varias referencias acerca del pasado bélico del valle del río Cuyes, siendo los protagonistas de

46 Denevan, *Cultivated landscapes...*, op. cit.

47 William Denevan, "Tipología de configuraciones agrícolas prehispánicas", *América Indígena* 4, vol. XL, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1980, pp. 619-652.

los enfrentamientos registrados los Cañaris, los Incas (De los Ángeles, 1991; Taylor, 1988), los "Zamoranos" y sobre todo, los Jíbaros (De los Ángeles, 1991; Chacón, 1989; Carrillo, comunicación personal). En este sentido, la presencia de pucarás en el valle del río Cuyes no extrañaría. Pero ¿cómo se define un pucará y responde esta definición a las estructuras encontradas en el Cuyes?

El término "pucará" (también conocido como "churo" o "fortaleza") hace referencia a un sitio de naturaleza militar caracterizado por su ubicación en cerros estratégicos⁴⁸. Si bien se trata de una tradición panandina antigua⁴⁹, su presencia se hace más notoria en los períodos precolombinos tardíos, incluyendo la fase de ocupación incaica⁵⁰.

El pucará se caracteriza por elementos arquitectónicos concebidos dentro de la idea de defensa y/o ataque. Si bien existen leves variaciones a nivel de los diversos modelos de fortalezas andinas, éstas presentan generalmente "zanjas y muros más o menos concéntricos, variando en forma según la topografía local"⁵¹.

En términos generales, los pucarás, especialmente los que son de dimensiones reducidas, son interpretados como miradores que permiten una visibilidad óptima de los alrededores gracias a su posición geográfica particular. En este sentido, los más grandes de ellos adquieren una multiplicidad y complejidad de funciones que abarcan tanto el ámbito religioso como agrícola (delimitación de terrazas)⁵².

A pesar de señalar la existencia de fortalezas en el valle del río Cuyes, Carrillo no indica precisamente en qué sitios. En nuestra fase de campo, se encontraron múltiples estructuras redondas ubicadas en lomas empinadas, generalmente con zanjas, que por razones prácticas fueron llamadas "pucarás" en los formularios de registro de los sitios, clasificación que fue desde luego pulida con la investigación posterior, mediante la disponibilidad de una visión de conjunto de los sitios registrados.

A nivel metodológico, Topic define cuatro rasgos básicos que permiten clasificar a una estructura como fortaleza: su ubicación en la cima de los cerros, la presencia de muros

defensivos, el acceso restringido y la construcción de zanjas⁵³. Teniendo estos rasgos en mente y a la luz de los mapas, los registros de los sitios y la información bibliográfica disponible sobre la zona, proponemos que Trincheras y Buenos Aires corresponderían claramente y a la categoría de sitios defensivos.

El sitio de Trincheras se localiza al sureste de Ganazhuma, a un kilómetro al sur del río Cuyes. Se trata de una inmensa estructura ovalada de piedra laja de 178 metros de largo por 184 de ancho (incluyendo una profunda zanja) asentada en la loma Ganazhuma. En su extremo noreste presenta una construcción de piedra circular de 17 metros de ancho por 20 de largo que marca hoy la entrada al sitio, mientras que en su lado suroeste aparece un conjunto de muros de forma vagamente rectangular, de 26 metros de ancho por 35 de largo, con dos entradas. Cabe resaltar aquí que éste es el único sitio -junto a Santopamba- en que no se encontró cerámica en el área excavada, pero sí una hermosa piedra de boleadora que corroboraría la función defensiva del lugar.

El sitio Buenos Aires es a su vez una estructura de tierra y piedra (basalto y cangahua), delimitada por quebradas y conformada por cuatro niveles de piedra y dos zanjas, extendiéndose el yacimiento sobre una distancia de 139 metros de largo por 69 de ancho.

Cabe recalcar que debido a su ubicación, los sitios de La Cruz, Nueva Zaruma II y Río Bravo están muy probablemente asociados a una función defensiva, aunque sus dimensiones reducidas los colocarían en una categoría cercana a los miradores. Recordemos efectivamente que Almeida establece una distinción entre los pucarás grandes y aquellos de menores dimensiones, a menudo reservados a las funciones de puestos de vigilancia. La Cruz está así conformado por una estructura de piedra ovalada de 18 metros de largo por 13,5 de ancho orientada en dirección noreste / suroeste, así como por tres niveles de aterramiento. Por su parte, Nueva Zaruma II consiste en un montículo natural de tierra bien conservado y una zanja, de 227 metros de largo por 0,95 de alto. Por último, Río Bravo consiste en una estructura de piedra prácticamente semicircular de 34 metros de ancho por 56,7 de largo, rodeada en su lado noreste por una zanja de 70 metros de largo, la cual se cruza a través de un "puente" de tierra. Esta zanja está separada de la estructura por una distancia de 15 metros aproximadamente.

Desde luego, el manejo de tipologías requiere cautela, en el sentido en que los sitios no siempre tuvieron una función

48 Eduardo Almeida Reyes, *Estudios arqueológicos en el pucará de Rumicucho. II Etapa. Museo del Banco Central del Ecuador*. Quito, 1999. Jaime Idrovo, *Aproximaciones a la historia antigua de la bio-región del Chanchán*, Quito, Municipalidad de San Pedro de Alausí, noviembre 2004.

49 Almeida, op. cit. y Tamara Bray, *Los efectos del imperialismo incaico en la frontera norte*, Quito, Abya/Yala, Marka, 2003.

50 Almeida, *Estudios arqueológicos...*, op. cit.

51 Ronald Lippi, *Una exploración Arqueológica del Pichincha Occidental, Ecuador*, Quito, Museo Jacinto Jijón y Caamaño, 1998.

52 Jaime Idrovo, *Aproximaciones a la historia antigua de la bio-región del Chanchán*, Quito, Municipalidad de San Pedro de Alausí, noviembre 2004.

53 Margaret Brown-Vega, "Regional Patterns of fortification and single forts: evaluating the articulation of regional socio-political dynamics with localized phenomena", en Alexander Martín; Enrique López-Hurtado; Robyn E. Cutright, editores, *Comparative Perspectives about the Archaeology of Coastal South America*, University of Pittsburgh Latin American Archaeology Publications, (en prensa).

única, a lo cual se suma el sesgo interpretativo asociado a la cultura del investigador u observador. Gasparini y Margolies señalan por ejemplo que para los cronistas, toda construcción en las cimas de lomas fuertemente accidentadas con cercos defensivos era percibida como fortaleza, pues esta disposición respondía a los parámetros de sus propias fortalezas, sin serlo necesariamente para las culturas preincaicas, entre las cuales existía además una estrecha asociación entre ritualidad y guerra, por lo cual las fortalezas en cuestión podían corresponder a usos defensivos y ceremoniales, diacrónica o sincrónicamente. Por ende, no se descarta que Trincheras, Buenos Aires, La Cruz, Río Bravo y Nueva Zaruma II no hayan estado asociados a actividades de tipo ritual pero a priori al menos, reúnen las características generales de los sitios defensivos andinos.

Existen tres sitios adicionales -La Florida, Nueva Zaruma I y Santopamba - que llaman no obstante la atención, pues reúnen parcialmente las características enunciadas por Topic y Lange más arriba, motivo por el cual se piensa que estarían más cercanos a la categoría de espacios rituales. La Florida forma efectivamente una especie de churo de 109 metros de largo por 79 de ancho, con un nivel superior marcado por un recinto interno circular de piedra (canto rodado al parecer), y tres niveles más de tierra y piedra que se presentan bajo

la forma de zanjas/terrazas. El sitio es de fácil acceso, por lo cual su asociación a usos defensivos es poco probable, al igual que Nueva-Zaruma I. Esta última estructura consiste en un conjunto de dos niveles de piedra y una zanja, de 57 metros de largo por 65 de ancho. Si bien Nueva-Zaruma I ofrece una vista espectacular hacia el curso inferior del río Cuyes y se asienta en una loma considerablemente empinada, contando con muros relativamente anchos, extraña que sólo tenga una zanja (que cuenta entre las de menos volumen en todo el valle) y que sus dos niveles de piedra no estén separados por una trinchera sino por una plataforma de fácil acceso (entradas anchas), sin contar con la presencia de terrazas habitacionales y/o agrícolas en las cercanías. Finalmente, Santopamba es una estructura ovalada de piedra de 39 metros de largo por 17 de ancho, de dos niveles, pero sin zanja.

En la misma categoría de sitios ceremoniales -aunque no "de altura"- el sitio Playa tiene una extensión de 131 metros de largo por 88 de ancho, y se compone de cinco plataformas trapezoidales con revestimiento de piedra. Cuatro de estas estructuras cuentan con un muro de piedra que sale de su lado oeste (8 muros en total) y se dirige hacia una construcción redonda contigua a una plataforma de dos niveles, ambas



Vista de la estructura norte del pucará de Trincheras

ubicadas en el extremo oeste del sitio, de piedra también, y rodeadas por una zanja. Según los propietarios actuales, la construcción redonda en cuestión fue levantada por los antiguos dueños de la finca. Lo cierto es que las plataformas -originales- recuerdan un tipo de estructura muy común en los espacios rituales incas⁵⁴.

Finalmente, los sitios Espíritu Playa, El Cadi, y quizá Santa Rosa se inscribirían en la categoría de sitios habitacionales. Salomon⁵⁵ subraya que en épocas prehispánicas, las casas de los caciques parecen haber sido los puntos de referencia de centros políticos, pero también rituales. Mientras más grande la casa del cacique, mayor el prestigio del personaje. El conjunto de Espíritu Playa -de dimensiones reducidas- cuenta con un recinto formado por tres muros contiguos a una estructura más pequeña dividida en dos cuartos, así como un empedrado. El material de construcción es el canto rodado. ¿Se trataría esta estructura pequeña de cuartos de almacenamiento o de cocina? En tiempos precolombinos, se sabe que las comidas eran preparadas en recintos reservados para este uso y manejadas por servidumbres o por las esposas de los nobles, a parte de los edificios principales⁵⁶. No obstante, las pruebas de pala llevadas a cabo en las mencionadas estructuras resultaron negativas.

Por otra parte, con sus 108.402 metros cuadrados de superficie, El Cadi es sin duda alguna el sitio más impresionante y complejo del valle, al constar de una estructura redonda, una plataforma, 16 recintos rectangulares y 24 muros de vastas dimensiones. Para Salazar⁵⁷, El Cadi "da la impresión de un conjunto habitacional". Ledergerber por su parte afirma que:

Este complejo arqueológico es multifuncional, con muros y zanjas defensivas de piedra, terrazas, habitaciones, salas de reunión, bodegas, plazas, andenerías, un posible camino interregional, montículos, etc.⁵⁸.

Un sitio que escapa a la norma es Santa-Rosa y su recinto de piedra laja de 26 metros de largo por 20 de ancho,

dividido en dos cuartos y rodeado por una zanja, en el sector bajo de las terrazas de San Miguel de Cuyes. Se lo podría fácilmente incluir en la categoría habitacional, pero extraña la presencia de la zanja, se podría tratar de un ¿Mecanismo de evacuación del agua?

Por último, más allá de la tipología evocada aquí, el sitio de San Juan forma un complejo "aparte": se trata de un conjunto de aproximadamente 78 montículos de tierra forrados de piedra (canto rodado), de 3 metros de diámetro por 0,50 metro de alto en promedio, cinco "plataformas" y cinco "muros" (o acumulaciones de piedras que revisten estas formas) situado en la comunidad shuar de San Juan, prácticamente a orillas del margen derecho del río Cuyes. Estas estructuras se esparcen a lo largo de varias hectáreas, por lo cual no han podido ser registradas en su integridad, aunque contamos ya con una muestra del tipo de construcciones del que se trata.

Existen distintas versiones locales acerca de la naturaleza de estos montículos. Para algunos, son estructuras funerarias (lo cual no pudo ser comprobado al menos en el área excavada durante nuestra fase de campo). Otros abogan más bien por la hipótesis de acumulaciones de piedras formadas a raíz de actividades de explotación de los numerosos placeres auríferos de la zona. De momento, la excavación de una muestra de estos montículos ha arrojado material cerámico disperso, dentro de los montículos y fuera de ellos. Evidencia que todavía no es analizada en su integridad y que, esperamos, aportará con mayor información sobre este complejo.

Concluiremos esta descripción de sitios señalando que, a nivel de posibles afiliaciones culturales, los cuatro tipos de piedra identificados en las estructuras de todo el valle (piedra laja, canto rodado, bloques irregulares y rectangulares) no nos dicen mucho. El único elemento arquitectónico propiamente inca identificado en el sector son las plataformas trapezoidales del sitio Playa, evidencia que se compagina con el hallazgo de conopas por Carrillo⁵⁹ en dicho lugar. Si bien se conoce poco acerca de arquitectura cañari -y menos aún "jíbara"-, y los materiales encontrados por Carrillo y Ekstrom son generalmente asociados a las tradiciones cañari e inca, a nivel arquitectónico, lo más probable aquí es que estemos frente a un estilo local. Se espera obtener algunas luces adicionales acerca de esta incógnita a partir de los resultados de los análisis de laboratorio que se están actualmente llevando a cabo sobre los materiales recuperados durante la excavación. Se puede no obstante adelantar que se identificó material Tacalshapa en la parte alta del valle y unos pocos fragmentos de corrugado en la parte baja.

54 Ann Kendall, *Aspects of inca architecture. Description, function and chronology, part i*, Gran-Bretaña, BAR International Series 242, 1985.

55 Frank Salomon, *Ethnic Lords of Quito in the age of the Incas: the political economy of North-Andean chiefdoms*, a thesis presented to the faculty of the graduate school of Cornell University in Partial Fulfillment for the Degree of Doctor of Philosophy, January 1978.

56 Kendall, op. cit.

57 Ernesto Salazar *Pasado precolombino de Morona-Santiago*, Macas, Casa de la Cultura Ecuatoriana-Núcleo Morona Santiago, 2000.

58 P. Ledergerber-Crespo, "Investigaciones arqueológicas en los valles del Cantón Gualaquiza (Provincia de Morona-Santiago)", 2007, p. 1, en www.arqueo-ecuatoriana.ec

59 Carrillo, comunicación personal



Montículo (Sitio de San Juan)

En lo que se refiere a patrones espaciales ahora, en base a las superficies de las estructuras mapeadas, el centro de mayor extensión sería aquí El Cadi, seguido por los sectores Ganazhuma, San Miguel, Buenos Aires, Nueva Zaruma y por último, Espíritu Playa. Una vez más, se espera que los resultados de los análisis cerámicos y de carbono 14 -junto a los diversos datos recuperados en el campo así como la información bibliográfica- permitan guiar empíricamente estas primeras hipótesis sobre el marco cronológico y cultural asociado a las ruinas del valle del río Cuyes.

Conclusiones

Los diversos autores consultados en el proceso de exploración bibliográfica de este proyecto son unánimes en proponer que los habitantes del Cuyes precolombino eran cañaris: lo dicen la tradición oral y el material cerámico encontrado por Carrillo principalmente (Aguilar, 1974; Carrillo 2003; Durán, 1938; Salazar 2000, 2004; Taylor 1981, 1988).

La hipótesis actualmente más aceptada es que, más allá de una nación cañari culturalmente homogénea, existían varios señoríos autónomos unidos por su pertenencia étnica a la familia cañari, pero cada uno con sus peculiaridades (Cárdenas, 2004; Hirschkind, 1995; Ponce Leiva, 1975). El valle del río Cuyes tuvo las suyas, entre otras, su estatus de zona de estrecho contacto con los Jíbaros, a través de guerras y actividades de intercambio (De los Ángeles, 1991; Chacón, 1989; González Suárez, 1922; Oberem, 1974; Taylor, 1988; Carrillo, comunicación personal), lo cual explicaría la particularidad de la arquitectura, distinta de la que se conoce en la sierra. A nivel comparativo, se fortalece la hipótesis según la cual la presencia inca en el valle fue limitada, y se dio posiblemente de forma indirecta, a través de alianzas con los señoríos locales por ejemplo.

A nivel de la modalidad política de ocupación del espacio (la segunda gran temática puesta de relieve por la investigación bibliográfica), las referencias etnohistóricas y la monumentalidad registrada en la fase de campo apoyan la propuesta de un señorío complejo asentado en el valle del río Cuyes, descartando así la posibilidad de que el valle haya sido una simple "colonia". No obstante, el área de estudio sí podría encajar dentro de las nuevas propuestas definidas en torno al concepto de verticalidad. Se nos presenta por lo tanto un panorama que ni acata ni rechaza del todo las principales propuestas teóricas realizadas hasta el momento sobre el valle del río Cuyes: la evidencia recopilada y confrontada retoma efectivamente la idea del señorío poderoso de Carrillo, así como -de cierta manera- el componente vertical enunciado por Taylor y Salazar.

En este sentido, se espera que los datos recuperados a partir del levantamiento topográfico, el análisis del material cerámico, así como de las muestras de tierra y carbón recuperados a partir de las pruebas de pala y los cateos llevados a cabo en cada sitio, aporten con pautas empíricas preliminares sobre la cronología y la asociación cultural de la zona. Valga insistir en el carácter preliminar de estas primeras evidencias, pues queda claro que harán falta muchos años más de investigación para poder contar con datos más precisos que respalden las principales hipótesis aquí en juego. Proceso que, tomando en cuenta las diversas amenazas que pesan actualmente sobre los sitios, no será posible sin una protección adecuada de los mismos. Por lo tanto, es de esperar que las autoridades nacionales y locales sepan, junto a los investigadores de diversas disciplinas, reaccionar a tiempo para rescatar y promover este patrimonio cultural único.

Fuentes Primarias

Archivo Municipal de Cuenca

Acta de cabildo del 26 de julio de 1576, en *Cuarto Libro de Cabildos 1575-156-1577-1578*, Xerox del Ecuador, follo 64 v. Cuenca, 1982.

Archivo Nacional Histórico de Cuenca

Ordenanza para la creación del pueblo de Paccha, 107.853, ff. 13-19, 1711.

Acta de Cabildo del año de 1576 firmada por Pineda, Pedro de, en *Cuarto Libro de Cabildos 1575-156-1577-1578*, Xerox del Ecuador, follo 67 v. Cuenca, 1982.

Venta de 10 cuadras de tierras en el sitio nombrado Paccha, ANH/C L. 538-769v, 1736.

Archivo Nacional/Quito

Serie Cacicazgos, Caja 1, expediente 2, 1723.

Serie Cacicazgos, Caja 1, expediente 8, 1718-1781.

Serie Cacicazgos, Caja 21, libro 5, ff. 27-32, 1782.

Serie Tierras, Caja 14, ff. 27-32, 1682.

Bibliografía

Aguilar Vázquez, Carlos, "Xima", *Obras completas de Carlos Aguilar Vázquez, 1897-1967, Prosa, vol.5*, Quito, Ministerio de Educación, 1974.

Alcedo, Antonio de, "Diccionario geográfico-histórico de las Indias occidentales o América", *Cuenca a través de cuatro siglos*, t.II, Cuenca, Dirección de Publicaciones municipales, pp. 137-145, 1970.

Almeida Reyes, Eduardo, *Estudios arqueológicos en el pucará de Rumicucho. II Etapa. Museo del Banco Central del Ecuador*. Quito, 1999.

Benavente, Hernando, "Relación de la conquista de Macas por el Capitán Hernando Benavente", en Anne-Christine Taylor, Cristóbal Landázuri, editores, *Conquista de la región jívara (1560-1650)*, Quito, MARKA/IFEA, 1994, pp. 59-64.

Berthelot, Jean, "The extraction of precious metals at the times of the Inka", en John V. Murra; Nathan Wachtel, Jacques Revel, editores, *Anthropological history of Andean polities*, Cambridge University Press & Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1986, pp. 69-88.

Bray, Tamara, "Pimampiro y puertos de comercio: investigaciones arqueológicas recientes en la Sierra Norte del Ecuador", en Cristóbal Gnecco, editor, *Perspectivas regionales en la arqueología del Suroccidente de Colombia y Norte del Ecuador*,

Popayán, Editorial Universidad del Cauca, 1995, p. 30-48.

"Monos, monstruos y mitos: conexiones ideológicas entre la Sierra septentrional y el Oriente del Ecuador", en Felipe Cárdenas-Arroyo y Tamara L. Bray, editores, *Intercambio y comercio entre la Costa, Andes y Selva: Arqueología y Etnohistoria de Sudamérica*, Bogotá, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, 1998, p. 135-154.

Los efectos del imperialismo incaico en la frontera norte, Quito, Abya/Yala, Marka, 2003.

Brown-Vega, Margaret, "Regional Patterns of fortification and single forts: evaluating the articulation of regional socio-political dynamics with localized phenomena", en Alexander Martín; Enrique López-Hurtado; Robyn E. Cutright, editores, *Comparative Perspectives about the Archaeology of Coastal South America*, University of Pittsburgh Latin American Archaeology Publications, (en prensa).

Bushnell, G.H.S., *An archaeological collection from Macas on the eastern slopes of Ecuadorian*, s.e., 1946.

Cárdenas, Bolívar, *Caciques cañaris*, Azogues, Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión-Núcleo del Cañar, 2004.

Carrasco, Antonio, "Carta del 9 de octubre de 1785", en Maximina Navarro, editora, *Investigación histórica de la minería en el Ecuador*, t. II, Ministerio de Energía y Minas, Instituto Ecuatoriano de Minería, 1986, pp. 93-95.

Carrillo, Antonio, "El Señorío de los Cuyes", *Cuenca ilustre*. N/d.

"El Señorío de los Cuyes", *Cuenca ilustre*, 2003.

Chacaltana Cortez, Sofía; Christopher Dayton; Mónica Barrionuevo, "Sistemas de almacenamiento en la costa y la sierra de Colesuyo, Andes Centrales" en Alexander Martín; Enrique López-Hurtado; Robyn E. Cutright, editores, *Comparative Perspectives about the Archaeology of Coastal South America*, University of Pittsburgh Latin American Archaeology Publications, (en prensa).

Chacón, Juan, "Historia de las minas de oro y plata, de la antigua provincia de Cuenca", en Leonardo Espinosa editor, *La sociedad azuayo-cañari: pasado y presente*, Quito, Editorial El Conejo, 1989.

Cuellar, Andrea, *The organization of agricultural production in the emergence of chiefdoms in the Quijos region, Eastern Andes of Ecuador*. Disertación de PhD, Universidad de Pittsburgh, Pittsburgh, 2006.

De los Ángeles, Domingo, "Relación que envió a mandar su majestad se hiciese de esta ciudad de Cuenca y de toda su provincia", en Pilar Ponce Leiva, editora, *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (siglos XVI-XIX)*, t. I, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, 1991, pp. 372-406, 1991.

- Denevan, William, "Tipología de configuraciones agrícolas prehispánicas", *América Indígena* 4, vol. XL, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1980, pp. 619-652.
Cultivated landscapes of native Amazonia and the Andes, Gran Bretaña, Oxford University Press, 2001.
- Donkin, R.A., *Agricultural terracing in the aboriginal New World*, Tucson, Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, 1979.
- Durán, Miguel, "Cuyes y Jima: emplazamiento de Cuyes", *Revista del Centro de Estudios históricos y geográficos*, vol. VIII, n° 3, Cuenca, abril 1938, pp., 201-209.
- Ekstrom, Peter J., "Responding to a new ecology: adaptations of colonists in eastern Ecuador", *Papers in Anthropology*, vol. 16, n°1, Department of Anthropology, 1975.
 "Colonist Strategies of verticality in an eastern valley", en Norman Whitten, editor, *Cultural Transformations and ethnicity in modern Ecuador*, Estados Unidos, University of Illinois Press, 1981, pp. 327-355.
- Gasparini, Graziano; Luise Margolies, *Inca architecture*, Estados Unidos, Indiana University Press, 1980.
- Gassón, Rafael A., "Los sabios ciegos y el elefante: sistemas de intercambio y organizaciones sociopolíticas en el Orinoco y áreas vecinas en la época prehispánica", en Cristóbal Gnecco; Langebaek Karl, editores, *Contra la tiranía tipológica en arqueología*, Uniandes-CESA, Bogotá, 2006, pp. 31-53.
- González Suárez, Federico, *Estudio histórico de los Cañaris, antiguos habitantes de la provincia del Azuay en la República del Ecuador*, Cuenca, Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca, 1922.
- Herrera, José de, "Carta de don Joseph Herrera cuera de San Sebastián de Cuenca", en Maximina Navarro, editora, *Investigación histórica de la minería en el Ecuador*, t. II, Ministerio de Energía y Minas, Instituto Ecuatoriano de Minería, 1986, pp. 25-26.
 "Noticias de la situación de la nación de los jíbaros y de las proporciones que su descubrimiento y conquista ofrece a la ciudad de Cuenca", en Pilar Ponce Leiva, editora, *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (siglos XVI-XIX)*, t. II, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, 1992, pp. 470-477.
- Hirshkind, Lyn, "Cañar incásico", *Universidad Verdad*, Cuenca, Universidad del Azuay, octubre 1995, pp. 15-54.
- Guffroy, Jean, *Catamayo precolombino*, París, UTPL, IFEA-IRD, 2004.
- Idrovo, Jaime, *Tomebamba: arqueología e historia de una ciudad imperial*, Cuenca, Banco Central del Ecuador-Dirección Cultural Regional Cuenca, 2000.
Aproximaciones a la historia antigua de la bio-región del Chanchán, Quito, Municipalidad de San Pedro de Alausí, noviembre 2004.
- Ramírez de Jara, María-Clemencia *Frontera fluida entre Andes, Piedemonte y Selva: el caso del valle de Sibundoy, siglos XVI-XVIII*, Colombia, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1996.
- Kendall, Ann, *Aspects of inca architecture. Description, function and chronology, part i*, Gran-Bretaña, BAR International Series 242, 1985.
Aspects of inca architecture. Description, function and chronology, part ii, Gran-Bretaña, BAR International Series 242, 1985.
- Lathrap, Donald W., *The Upper Amazon*, Gran Bretaña, Thames & Hudson, 1970.
- Ledergerber-Crespo, P., "Factores geográficos en la localización de sitios arqueológicos", en Guinea Mercedes y Jean-François Bouchard, editores, *Cultura y medio-ambiente en el área septentrional andina*, Cayambe, Abya-Yala, 1995, pp. 343-375.
 "Ecuador Amazónico-Andino: Apropiación de Paisajes y Relaciones Culturales", en G. Morcoter Ríos, S. Mora Camacho y C. F. Calvo, editores, *Pueblos y Paisajes Antiguos de la Selva Amazónica*, Bogotá: Universidad Nacional, 2006, pp.131-155.
 "Investigaciones arqueológicas en los valles del Cantón Gualaquiza (Provincia de Morona-Santiago)", 2007, en www.arqueo-ecuatoriana.ec
 "Sur Oriente Ecuador: apropiación de paisajes a partir del Periodo Formativo Temprano", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Segunda Época, Año 1 - N°1, Boletín de los Museos del Banco Central del Ecuador. Guayaquil, 2008.
- Lippi, Ronald, *Una exploración Arqueológica del Pichincha Occidental, Ecuador*, Quito, Museo Jacinto Jijón y Caamaño, 1998.
- Lovecchio, Juan-Luis; Kathryn M. Glaser, *Amazonía ecuatoriana: Quichuas del río Napo*, Ecuador, US Library of Congreso, 2006.
- Lozny, Ludomir R., "Public archaeology or archaeology for the public", en Stanislaw Tabaczynski, editor, *Theory and practice of archaeological research III: dialogue with the data: the archaeology of complex societies and its context in the 90's*, Varsovia, Institute of archaeology and ethnology committee of pre and protohistoric sciences, Polish Academy of Sciences, 1998, pp. 431-459.
- Oberem, Udo, *Los Quijos: historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente ecuatoriano*, Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología. n/d.
 "Trade and goods in the ecuadorian montaña", en Patricia J. Lyon, editor, *Native South Americans: ethnology of the least known continent*, Estados-Unidos, Little, Brown & Company, 1994, pp. 346-357.
- Pacheco Avilés, Miguel, Carta del 11 de febrero de 1781, en Maximina Navarro, editora, *Investigación histórica de la minería en el Ecuador*, t. II, Ministerio de Energía y Minas, Instituto Ecuatoriano de Minería, p. 59. 1986.
- Pärssinen Martti; Ari Siiriäinen, *Andes Orientales y Amazonía*

- Occidental, ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*, La Paz, Producciones CIMA, 2003.
- Patrick, Larry L., "Los orígenes de las terrazas de cultivo", *América Indígena* 4, vol. XL, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1980, pp. 757-772.
- Ponce Leiva, Carmen Rosa, "Estudio sobre los Cañaris", Quito, Banco Central del Ecuador, 1975 (inédito / Fondo Cultural-Biblioteca BCE/Quito código: CU010040).
- Porras, Pedro. *Reseña histórica de las investigaciones arqueológicas en el Oriente ecuatoriano*. Ecuatoriana, Quito, 1971.
Fase Cosanga, Quito, PUCE, 1975.
Fase Pastaza, Quito, PUCE, 1975.
Arqueología de la Cueva de los Tayos, Quito, PUCE, 1978.
Investigación arqueológica en las faldas del Sangay, Quito, Artes Gráficas Señal, 1987.
- Rostoker, A. *Dimensions of prehistoric human occupation in the southern Ecuadorian Oriente*, vol. 1. Disertación de PhD, Universidad de Nueva-York, 2005.
- Salazar, Ernesto. *Pioneros de la selva, los colonos del proyecto Upano-Palora*, Quito, Ediciones Banco Central del Ecuador, 1989.
Pasado precolombino de Morona-Santiago, Macas, Casa de la Cultura Ecuatoriana-Núcleo Morona Santiago, 2000.
"Cuenca y su región: en busca del tiempo perdido", *Cuenca, Santa-Ana de las Aguas*, Quito, Ed. Libri-Mundi, 2004, pp. 19-85.
- Salomon, Frank. *Ethnic Lords of Quito in the age of the Incas: the political economy of North-Andean chiefdoms*, a thesis presented to the faculty of the graduate school of Cornell University in Partial Fulfillment for the Degree of Doctor of Philosophy, January 1978.
- Saulieu de, Geoffroy; Lino Rampón Zardo, *Colección arqueológica de Morona-Santiago del Museo Amazónico de la UPS. Una introducción a la Amazonía ecuatoriana prehispánica*, Quito, Abya-Yala, 2006.
- Taylor, Anne-Christine, *Al este de los Andes*, t.II, Quito, Abya-Yala, 1988.
- Taylor, Anne-Christine; Philippe Descola, "El conjunto jívaro en los comienzos de la conquista española del alto Amazonas", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 1981, X, n° 3-4, pp. 7-54.
- Tello, Baltasar. "Noticias sobre la entrada a Logroño", en *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito (siglos XVI-XIX)*, Pilar Ponce Leiva ed., t. II, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Departamento de Historia de América, pp. 466-470. Madrid, 1992.
- Topic, John; Theresa Lange Topic. "Hacia una comprensión de la guerra andina", en *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes. Homenaje a María Rostworowski; Rafael Varón Gabai y Javier Flores Espinoza eds.*, Instituto de Estudios Peruanos y Banco Central de Reserva, pp. 567-590. Lima, 1997.
- Truhán, Deborah, "De repartimiento a reducción. La experiencia del pueblo de San Francisco de Paccha (Corregimiento de Cuenca)", *Universidad Verdad*, Cuenca, Universidad del Azuay, octubre 1995, pp. 95-124.
- Valdez, Francisco. "Inter-zonal relationships in Ecuador", en Helaine Silverman y William Isbell editores, *Handbook of South American Archaeology*, Estados Unidos, Springer, 2008, pp. 865-891.
- Valdez, Francisco; Jean Gufroy; Geoffroy de Saulieu; Julio Hurtado; Alexandra Yépez, *Découverte d'un site cérémoniel formatif sur le versant oriental des Andes*, 2005, en www.ird.fr
- Watkins, Joe; T.J. Ferguson, en *Archaeological methods* vol.2, Herbert D.G. Maschner, Christopher Chippirdale editores, Estados-Unidos, Altamira Press, 2005, pp. 1372-1406.

EL HORNO MANABITA: UN CASO DE ESTUDIO DE INTERACCIÓN DE SABERES ARQUEOLÓGICOS, ETNOGRÁFICOS Y LOCALES EN LA PROVINCIA DE MANABÍ

Valentina L. Martínez
M. A., Department of Anthropology, Florida Atlantic University

Tamra L. Walter
Ph.D. Department of Anthropology, Texas Tech University

Introducción

A partir de la década de 1980, nuevos enfoques teóricos han influenciado a los arqueólogos a integrar diferentes líneas de evidencia para poder acrecentar la comprensión e interpretación de materiales culturales prehistóricos¹. Uno de los aspectos primordiales de nuestra disciplina es el estudio de artefactos; pero más trascendente es el entendimiento de la vida diaria, dieta, oficios, costumbres, espiritualidad y organización política-social de los grupos humanos estudiados.

Este artículo describe la interacción de saberes arqueológicos y etnográficos en un caso de estudio singular que parte del pasado y se nutre del presente. El objetivo principal, en este nivel de la investigación, es el de informar sobre el descubrimiento de numerosos rasgos arqueológicos como son las vasijas enterradas y quemadas in-situ y su comparación con otros similares utilizados hoy en día en la cocción de alimentos, conocidos popularmente como "hornos manabitas". Presentamos las metodologías arqueológicas y etnográficas utilizadas durante la etapa de recuperación de datos y sobre las cuales fundamentamos nuestras interpretaciones culturales preliminares. Finalmente, comentamos de forma breve, los análisis y experimentos futuros a realizarse con dichos materiales. Es importante señalar que este estudio específico forma parte de una investigación multidisciplinaria encaminada a la comprensión de las complejas interacciones entre grupos humanos y sus paisajes en la provincia de Manabí.

Adicionalmente, proyectamos construir, con los datos hasta aquí recuperados y por recuperarse, historias sobre el pasado que sean significativas para los actuales descendientes

de poblaciones prehistóricas. Este proceso requiere de la integración no solamente de aislados saberes locales sino también de valores, prácticas, éticas y sensibilidades aborígenes². En nuestro caso, estamos elaborando nuestros planes de investigación conjuntamente con organizaciones comunales tradicionales para la exploración y traducción de su propio pasado. Organizaciones aborígenes, a nivel global, se están incorporando a procesos de participación en la investigación y manejo de su herencia cultural como respuesta directa, según Nicholas y Andrews³, a la necesidad de crear una arqueología accesible, colaborativa y representativa de grupos indígenas locales.

Antecedentes

Durante los últimos diez años, un equipo interdisciplinario⁴ ha realizado estudios en la región costera del centro-sur de la provincia de Manabí, en donde las corrientes marinas y su topografía afectan el patrón regular de lluvia y clima creando una serie de ecosistemas diversos. De mayo a octubre, la corriente fría de Humboldt afecta las aguas del océano causando altos niveles de humedad pero baja precipitación. De diciembre a abril, la corriente de El Niño acarrea masas de aire calientes ocasionando lluvias. Al mismo tiempo, la Cordillera de Chongón-Colonche atrapa las entrantes masas de aire produciendo desde junio a agosto, una bruma

1 Ann Brower Stahl, "Concepts of Time and Approaches to Analogical Reasoning in Historical Perspective", *American Antiquity*, Vol. 58, No. 2, 1993, pp. 235-260.

2 Nicholas, George, "Native Peoples and Archaeology (Indigenous Archaeology)", *The Encyclopedia of Archaeology*, edited by D. Pearsall, Elsevier, Oxford. Vol. 3, 2008, pp. 1660-1669.

3 Nicholas, George, and Thomas Andrews, "Indigenous Archaeology in a Post-Modern World," *At A Crossroads: Archaeology and First Peoples in Canada*, edited by George Nicholas and Thomas Andrews, SFU Burnaby, Archeology Press, 1997, pp. 1-18.

4 Investigadores nacionales y extranjeros de varias universidades participan en el proyecto, "Comunidades, Recursos Naturales y Paisajes en la región centro-sur de la provincia de Manabí: nuevos enfoques interdisciplinarios," Michael Harris y Valentina Martínez, investigadores principales.

localizada e intermitente conocida como "garua". Todo esto ha generado cinco ecosistemas asociados a microclimas y comunidades bióticas específicas: litoral, bosque seco, bosque subtropical, bosque húmedo y un ecotono fluvial semi-húmedo⁵.

Nuestras investigaciones sugieren que las comunidades, en el pasado y el presente, han explotado dichos ecosistemas creando un patrón único de subsistencia que integra caza de animales terrestres, recolección de maderas y plantas, recolección de mariscos y moluscos, horticultura, pesca y buceo⁶.

La prospección indica que los asentamientos arqueológicos tienden a estar ubicados en el frente costero y hacia el interior⁷. El sitio N4C3-040, donde se registraron las vasijas enterradas y quemadas in-situ, se encuentra en una terraza aluvial al interior del valle del río Salango, a unos dos kilómetros al este de la actual comunidad costera del mismo nombre. El sitio tiene una superficie actual de unos 800 m², pero fuertes inundaciones han desviado el curso del río y destruido la mayor parte del asentamiento antiguo. Las excavaciones registraron una ocupación republicana en la superficie y dos yacimientos arqueológicos enterrados, separados por un depósito de origen aluvial. Análisis cerámicos preliminares sugieren que los yacimientos prehistóricos subyacentes se asocian con las culturas Guangala y Manteño temprano⁸. Investigaciones anteriores han ubicado temporalmente estas fases cerámicas entre los 2000 años y 500 años antes del presente⁹.

Descripción de Rasgos Arqueológicos

De la evidencia recuperada, los rasgos asociados con las vasijas enterradas y quemadas in-situ fueron los más prominentes. Hasta ahora, se han identificado un total de veinte: 9 incluyen vasijas enteras y/o fragmentadas; y los 11 restantes, exhibieron solamente las improntas cóncavas de

donde estuvieron asentadas las vasijas, encapsuladas en una matriz de tierra oxidada. Observaciones estratigráficas sugieren que al menos 4 de los 20 rasgos están asociados con el depósito inferior Guangala y los restantes 16 están asociados con el depósito arqueológico superior Manteño, lo que evidencia la continuidad de dicha práctica cultural.

Asociado a los rasgos y en el interior de las vasijas fue encontrada una variedad de restos de alimentos tales como huesos de pescados, conchas, maíz carbonizado, etc. Figurines pequeños y un collar casi completo de vértebras de pescado se encontró en tres de ellos. Por último, en uno de los rasgos se encontraron múltiples vasijas. Otros elementos asociados a algunas de las vasijas quemadas incluyen fragmentos de una cerámica plana con ondulaciones en la superficie interior¹⁰ y fosos de ceniza.

En la superficie, los rasgos fueron determinados por la presencia de manchas circulares con evidencia de combustión. Cuando procedimos a excavar estas manchas, la parte superior de las vasijas de cerámicas se hicieron visibles. La matriz de tierra alrededor y por debajo de las vasijas incluye una tierra limosa con un alto grado de oxidación. En el interior de las vasijas se recuperó gran cantidad de ceniza y fragmentos de carbón, lo que sugiere que la fuente de calor era colocada en el interior de la vasija enterrada.



"Hornos" arqueológicos; nótese la tierra oxidada alrededor de la vasija todavía enterrada. Muestras de suelo provenientes del interior de la vasija fueron recolectadas. (Fotografía Yann Graber)

5 Michael Harris, V. Martínez, Wm. Kenney, C. Roberts, and J. Gammack-Clark, "The Complex Interplay of Culture and Nature along the Coast of South Central Ecuador", Expedition 2004, Vol. 46, No. 1, pp. 38-43.

6 Valentina L. Martínez, y Graber, M. Harris, "Estudios interdisciplinarios en la costa centro-sur de la provincia de Manabí, Ecuador: nuevos enfoques", Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, Tomo 35, No.3, 2006, pp. 433-444.

7 Yann Graber, Informe de prospección en la región Puerto López -Ayampe, provincia de Manabí, INPC, 2007, pp. 1-10 (Trabajo inédito)

8 Valentina L. Martínez, Informe de excavaciones en el sitio N4C3-040, provincia de Manabí, INPC, 2007, pp. 1-150 (Trabajo inédito)

9 Presley Norton, R. Lunniss y, N. Nayling, "Excavaciones en Salango, provincia de Manabí, Ecuador", Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, Boletín de los Museos del Banco Central del Ecuador, Vol. 3, pp. 9-72.

10 Emilio Estrada, Prehistoria de Manabí, Ecuador, Publicaciones del Archivo Histórico del Guayas, 1957.

Los “hornos Manabitas” consisten en una caja de madera elevada apoyada por cuatro postes, que funciona a manera de estufa.

El exterior de las vasijas muestra una superficie alisada sin decoración, mientras el interior presenta un mejor acabado con un recubrimiento de pintura blanca. Se caracterizan por ser ollas globulares restringidas con un ancho máximo de 54 cm. y una altura promedio de 45 cm. En estos momentos de la investigación los resultados son limitados porque las discusiones orientadas a conocer la función, historia de uso y proceso de abandono de estas vasijas aún no se concluyen. Sin embargo, las investigaciones etnográficas en comunidades contemporáneas, proporcionaron información acerca de la utilización en la cocción diaria de alimentos de un rasgo cultural conocido localmente como “horno Manabita”, con características muy similares a los rasgos arqueológicos bajo estudio.



Vasija reconstruida asociada con los “hornos” arqueológicos. La vasija de forma globular restringida evidencia señales de haber sido expuesta a un calor intenso continuo (Fotografía Valentina Martínez)

Descripción de Rasgos Etnográficos

La observación directa y las entrevistas a 20 familias proveyeron información sobre la manufactura de los hornos

y otros elementos asociados, sobre su función y sobre la variedad de alimentos preparados en ellos. Por el otro lado, la excavación etno-arqueológica de un horno abandonado nos permitió comparar y contrastar el registro etnográfico versus el arqueológico. Adicionalmente, proporcionó información sobre la historia de uso y abandono del horno a ser utilizada en la creación de hipótesis puente para examinar el pasado¹¹. Finalmente, la investigación etnográfica permitió observar los valores culturales asociados con el “horno Manabita” en un contexto social particular, lo cual también enriquece nuestra interpretación arqueológica.



Excavaciones etno- arqueológicas de un “horno Manabita” abandonado; obsérvese el círculo de tierra oxidada alrededor de la impronta de una vasija la cual fue descartada anteriormente (Fotografía Don Badon).

Un gran número de comunidades costeras en la provincia de Manabí se dedican a la pesca, horticultura y buceo. Las mujeres y ancianos practican la horticultura en las terrazas

¹¹ R. Tringham, “Experimentation, Ethnoarchaeology and the Leapfrogs in Archaeological Methodology”, *Explorations in Ethnoarchaeology*, edited by R. A. Gould, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978, pp. 169-199.

interiores o "lomas." Una parcela de tierra generalmente se asigna a cada unidad familiar en donde se cultiva yuca, maíz, frijoles y plátano con una tecnología simple que incluye machete y agua proporcionada por la garúa. Hoy en día existe una gran concentración de población en el perfil costanero, siendo pocas las familias que han establecido su residencia permanente en el interior. En varias de estas residencias interiores y en otras hemos documentado lo que se conoce como "horno Manabita."

Los "hornos Manabitas" consisten en una caja de madera elevada apoyada por cuatro postes, que funciona a manera de estufa. El tamaño de la caja de madera varía según el número de ollas que se coloquen en su interior, esto a su vez depende del tamaño de la familia.



Preparación de alimentos en un "horno Manabita" actual. Se distingue la forma y tamaño de la olla de barro en utilización la cual es comparable con las arqueológicas (Fotografía Tamra Walter)

De una a dos vasijas de cerámica denominadas localmente "ollas" se encuentran semi-enterradas dentro de la caja. La tierra (arcilla, ceniza y arena) que rodea la "olla" ayuda a aislar y conservar el calor durante el proceso de cocción. Generalmente, las cajas de madera son construidas por los hombres y las "ollas" por las mujeres. Cuando las "ollas" son manufacturadas localmente, la arcilla es recolectada por mujeres y niños durante la época de la "clara" en lugares específicos hacia el interior¹². La arcilla es amasada por varios

¹² La "clara" se refiere al ciclo de luna llena durante la época de garúa. En la actualidad la mayoría de las ollas de barro son compradas en La Pila, una comunidad cercana dedicada a la manufactura y comercio de cerámicas modernas y a la reproducción de cerámicas arqueológicas.

días procurando extraer todo tipo de impurezas principalmente piedras pequeñas. La "olla" es moldeada manualmente, se la deja secar por varios días y luego es colocada "cruda" en la caja de madera. Finalmente, se procede a hacer "la primera quema" para "calcinar" la "olla" antes de ser utilizada y preparar el horno para cocinar.



Manufactura de "ollas" de barro las que posteriormente serán colocadas en la caja de madera habilitando de esta manera, un "horno Manabita" (Fotografía Valentina Martínez)

El "horno Manabita" es utilizado para preparar una gran variedad de alimentos secos como tortillas de maíz, pescado, plátano y yuca. La leña es colocada en el interior de la "olla" diariamente a fin de iniciar el proceso de calentamiento.



Calentando el horno; nótese la leña prendida colocada en el interior de la olla para preparar el horno (Fotografía Valentina Martínez)

Cuando la temperatura es la apropiada, los alimentos secos se colocan en el interior de la “olla” para ser horneados, de ahí su nombre. Una cubierta de metal se coloca en la parte superior de la “olla”, a manera de tapa, y es sellada con arcilla para evitar que el calor escape. Cenizas o brasas adicionales pueden colocarse en la parte superior de la cubierta de metal para elevar la temperatura interior.

Alimentos que requieren ser hervidos, pueden ser cocinados colocándolos simplemente en una olla pequeña, ya sea de metal o de cerámica la cual se ubica dentro de la “olla” grande o en la parte superior de la misma con la ayuda de una reja. Para limpiar el horno, las hojas de maíz seco se sumergen en agua y son utilizadas para extraer las cenizas acumuladas dentro de la “olla.” Normalmente un “horno Manabita” puede durar más de cinco años si es utilizado regularmente. Caso contrario, las “ollas” de barro tienden a romperse y son reemplazadas con más frecuencia. Aunque, el “horno Manabita” hoy en día está ubicado en una caja de madera elevada; algunas de nuestras entrevistadas comentaron que sus abuelas preferían que la vasija de barro este enterrada en el subsuelo.

Comparaciones Preliminares

Comparaciones entre el actual “horno Manabita” y los rasgos arqueológicos descubiertos son evidentes. La similitud de la forma de las vasijas (arqueológicas) y/u ollas de barro (etnográficas) y de los restos de comida asociados, en ambas refuerzan dicha comparación. Mientras que las vasijas arqueológicas tienden a ser uniformes, existe una gran diversidad en cuanto al tamaño de las vasijas actuales, lo que probablemente corresponde a cambios en la estructura social de las comunidades de la región. Por el otro lado, los restos de comida en ambas son semejantes e incluyen elementos de origen marítimo y terrestre.

El patrón de limpieza y fuente de calor observados actualmente probablemente son parecidos a los utilizados en el pasado. En la actualidad, el “horno manabita” requiere de una limpieza diaria, lo que asegura la conservación del mismo. Dicha limpieza la efectúa un miembro de la familia y requiere de la extracción de ceniza y cualquier residuo de basura acumulada en el interior de las vasijas después de haber sido utilizada. La etapa final de limpieza incluye la estabilización de ceniza suelta distribuida alrededor de las vasijas en la superficie de la estufa. Con la ayuda de agua y a través de movimientos manuales (palmaditas), se logra la estabilización y cimentación de la ceniza. La constante

acumulación de ceniza en la superficie de la estufa es un proceso importante que ayuda también en la transmisión de calor. Como se menciono anteriormente, la fuente de calor del horno etnográfico es leña recolectada localmente la cual se pone a quemar en el interior de la vasija previa a la cocción de alimentos. Arqueológicamente, los fosos llenos de ceniza asociados directamente a las vasijas enterradas y quemadas pueden ser interpretados como eventos de limpieza. Por el otro lado, las características de la matriz (alrededor de las vasijas), incluyen un alto grado de oxidación y presencia de ceniza, sugiriendo un comportamiento similar al observado hoy en día. Finalmente, macro-restos de madera carbonizada fueron recolectados en el interior de dos de los rasgos, lo que puede ser interpretado como remanentes de leña.

En el pasado, los hornos fueron utilizados frecuentemente y por períodos de tiempo indeterminado. Algunos de ellos muestran huellas de reutilización: nuevas ollas fueron simplemente colocadas por encima de las rotas. Sin embargo, al tornarse completamente imprácticos fueron abandonados. El proceso de abandono de los hornos fue planificado y quizás ritualizado a nivel doméstico; esto se refleja en los elementos ordinarios asociados con las vasijas tales como las figurinas, collares y conchas madre perla completas que se recuperaron en el interior de algunas de ellas. Hoy en día, las ollas de barro usualmente son reemplazadas por nuevas o por ladrillos. La utilización de ladrillo es una práctica que se está generalizando debido a su fácil accesibilidad y bajos precios en el mercado.



Horno arqueológico abandonado ritualmente; obsérvese el figurín situado en el interior de la vasija (Fotografía Valentina Martínez)

Futuros Análisis

Investigaciones futuras están encaminadas a responder preguntas sobre la función, historia de vida y la distribución espacial de dichos rasgos dentro del contexto arqueológico. Nos interesa también abordar aspectos tecnológicos referentes a la selección de arcillas, manufactura de las vasijas y propiedades termales de éstas¹³.

Finalmente, a un nivel más teórico, estamos interesadas en la formulación de analogías comparativas para poder examinar la creación, persistencia y desaparición de fenómenos culturales específicos¹⁴. En nuestro caso, el "horno Manabita," es una tradición cultural que ha persistido quizás por más de 2.000 años y la cual se encuentra en peligro de desaparecer debido a la globalización de la economía e incorporación de nuevos elementos a nivel doméstico. Tal como lo atestigua Doña Edulbina Carvajal "[...] los tiempos han cambiado mucho [...] ahora las mujeres de Salango muy poco usan el horno, les gusta más usar la ociosa"¹⁵.

Bibliografía

- Estrada, Emilio, *Prehistoria de Manabí, Ecuador*, Publicaciones del Archivo Histórico del Guayas, 1957
- Fabian, J., *Time and the Other: How Anthropology Makes its Object*, New York, Columbia University Press, 1983.
- Graber, Yann, Informe de prospección en la región Puerto López -Ayampe, provincia de Manabí, INPC, 2007, pp. 1-10 (Trabajo inédito)
- Harris, Michael, V. Martínez, Wm. Kenney, C. Roberts, and J. Gammack-Clark, "The Complex Interplay of Culture and Nature along the Coast of South Central Ecuador", *Expedition 2004*, Vol. 46, No. 1, pp. 38-43
- Martínez, Valentina L., Y. Graber, M. Harris, "Estudios interdisciplinarios en la costa centro-sur de la provincia de Manabí, Ecuador: nuevos enfoques", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, Tomo 35, N°3, 2006, pp. 433-444
- Informe de excavaciones en el sitio N4C3-040, provincia de Manabí, INPC 2007, pp. 1-150 (Trabajo inédito)
- Norton, Presley, R. Lunniss y, N. Nayling, "Excavaciones en Salango, provincia de Manabí, Ecuador", *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Boletín de los Museos del Banco Central del Ecuador, Vol. 3, pp. 9-72
- Stahl, Ann Browerl, "Concepts of Time and Approaches to Analogical Reasoning in Historical Perspective", *American Antiquity*, 1993, Vol. 58, No. 2, pp. 235-260
- Tringham, R., "Experimentation, Ethnoarchaeology and the Leapfrogs in Archaeological Methodology", *Explorations in Ethnoarchaeology*, edited by R. A. Gould, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978, pp. 169-199

13 Análisis de láminas delgadas están en elaboración.

14 J. Fabian, *Time and the Other: How Anthropology Makes its Object*, New York, Columbia University Press, 1983.

15 Doña Edulbina se refiere a las modernas estufas de gas y/o eléctricas.

Información



LABORATORIO DE QUÍMICA DEL INSTITUTO NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL

La investigación del patrimonio cultural material e inmaterial es una tarea que el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural ha asumido como un reto en esta nueva etapa de servicio a la comunidad. En este marco, el Instituto cuenta con un moderno Laboratorio de Química, equipado con tecnología de punta.

En el Laboratorio de Química del INPC es posible determinar el origen de una pieza arqueológica; conocer los materiales utilizados por nuestros antepasados en la elaboración de textiles; conocer las técnicas precisas para conservar las bellas pinturas creadas por los maestros de la colonia, entre otras posibilidades que aportan a la investigación y preservación del patrimonio nacional.

El Laboratorio de Química del INPC se ha convertido en un centro de investigaciones especializado, a donde acuden arqueólogos, restauradores, historiadores, tenedores de obras de arte, entre otros profesionales e instituciones públicas y privadas, que confían en el personal capacitado que opera con sofisticados equipos adquiridos en los dos últimos años.

Este servicio del Instituto tiene gran demanda, aquí se realizaron, por ejemplo, los estudios del material arqueológico del yacimiento "La Florida", ubicado al norte de Quito. Mediante la aplicación de técnicas analíticas convencionales se estudiaron materiales tales como: metales, cerámica, suelos, textiles, lítica y fibras vegetales, con el fin de determinar su constitución, tecnologías de producción, usos, orígenes y dietas alimenticias de los pobladores de ese lugar. También se han realizado estudios del material arqueológico de Rumipamba, Nuevo Aeropuerto, Tajamar, Palmitopamba, entre otros.

El Laboratorio de Química cuenta con diversas técnicas analíticas entre las que se pueden citar la Difractometría de rayos X, que permite, por ejemplo, realizar análisis de soportes pictóricos para determinar la estabilidad física y el grado de conservación de una obra pictórica, con el fin de conservar los pigmentos, pues la alteración del soporte implica su deterioro irreversible.

Otra de las investigaciones novedosas que realiza el Laboratorio de Química, es la identificación del polen fósil,



que se realiza a través de la comparación de características morfológicas entre un espécimen de una planta conocida (polen fresco) y el material arqueológico desconocido. Esos estudios permiten conocer los recursos que el medio proporcionaba al ser humano para la satisfacción de necesidades en la sobrevivencia y el desarrollo de cultura: información relacionada con materiales y técnicas para la construcción, elaboración de indumentarias, armas, herramientas, uso de materiales combustibles, alimento y medicina, entre otros. Además se puede conocer el impacto que tuvieron las actividades humanas en el contexto natural al ir generando un paisaje cultural en aspectos como: uso y función de suelo, técnicas agrícolas, edificaciones, caminos, entre otras.

De esta manera el INPC contribuye con investigación científica para continuar con los estudios de las culturas que habitaron los territorios de lo que hoy es el Ecuador y que hoy es parte de la herencia patrimonial que es nuestro orgullo de ser ecuatorianos.

CENTRO DOCUMENTAL DEL INSTITUTO NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL



El Instituto Nacional de Patrimonio Cultural ha generado, desde su creación, un significativo archivo que constituye la memoria histórica de su trayectoria institucional y un importante acervo compuesto por los resultados de las investigaciones realizadas en los diversos campos del patrimonio cultural.

También a conformado, durante este tiempo, una pequeña biblioteca sobre temas relacionados al patrimonio, materiales que han ayudado en tareas de consulta e investigación, principalmente a los funcionarios del INPC.

Con el objetivo de analizar, recopilar, difundir y potenciar la información generada en todas las áreas del conocimiento sobre el patrimonio cultural, mediante instrumentos y técnicas de tratamiento, almacenamiento, recuperación y difusión de la información, el INPC implementó el Centro Documental, que alberga el archivo histórico, la biblioteca y, en el futuro, un fondo audiovisual.

La finalidad es contar con un centro de información que ofrezca documentación organizada y sistematizada, que aporte al desarrollo de proyectos de investigación en el

campo del patrimonio cultural y poner al alcance de cualquier usuario la información específica sobre el tema requerido.

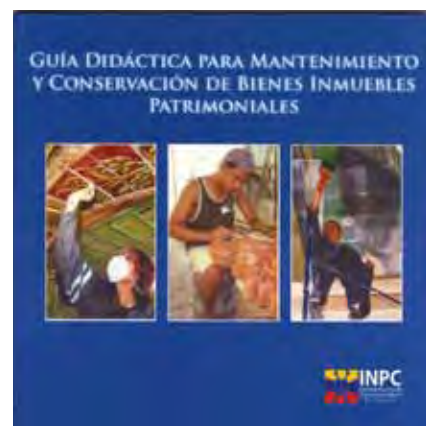
Este proyecto se encuentra en marcha y se está procesando un primer fondo dedicado a las investigaciones realizadas por el INPC, que constituyen la documentación de mayor consulta; actualmente, se cuenta con al rededor de 4000 investigaciones catalogadas de acuerdo con las normativas nacionales e internacionales, establecidas por la documentología. El procesamiento técnico se realiza en una base de datos diseñada con criterios conceptuales en el Programa WINISIS, que permite la búsqueda y recuperación de la información desde varios accesos.

El Centro Documental está abierto al público y pretende constituirse en un centro especializado para investigar los temas de patrimonio cultural.

PUBLICACIONES

Guía didáctica para mantenimiento y conservación de bienes inmuebles patrimoniales, INPC, Quito, 2009, 62 pp.

Esta Guía constituye una herramienta para el cuidado de los bienes culturales inmuebles, a fin de facilitar el mantenimiento y salvaguarda del patrimonio arquitectónico y las principales expresiones de los sistemas constructivos tradicionales. La intención es contribuir con directrices adecuadas a la preservación de los bienes inmuebles patrimoniales, públicos o privados, a través de la conservación-restauración y fomentar el conocimiento y aprecio por los bienes de valor patrimonial en las diversas comunidades.



Manual de conservación preventiva de bienes inmuebles patrimoniales, INPC, Quito, 2009, 24 pp.

El Manual ofrece a la sociedad, de forma clara y sencilla, criterios para la conservación preventiva de bienes inmuebles patrimoniales. Estas normas están direccionadas para el tratamiento de cubiertas, instalaciones y bienes artísticos comprometidos con la estructura.



El Patrimonio Cultural presente en el desarrollo de los pueblos, Quito, INPC, 2009, 37 pp.

Esta publicación nos permite entender mejor el tema patrimonial desde diversas aristas, para lo cual se plantean cinco temáticas: Un acercamiento al Patrimonio Cultural; el patrimonio natural y cultural en la construcción de la República del Ecuador; el patrimonio cultural y el código penal; Ley de patrimonio cultural y su reglamento; y el tráfico ilícito del patrimonio cultural.



INPC Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador, N° 1, Quito, Gráficos, junio 2009, 78 pp.

La Revista del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural constituye un instrumento de difusión de las nuevas investigaciones, desde diversas disciplinas, sobre el patrimonio cultural del país. El primer número incluye los siguientes artículos: El patrimonio lingüístico del Ecuador. Desafíos del siglo XXI; Uso y gestión del patrimonio cultural desde una perspectiva democrática; Cultura popular y patrimonio, escenario de lucha de sentidos: entre la usurpación y la insurgencia simbólica; Declaratorias de patrimonio inmaterial; Celebración del Bicentenario; Análisis químicos de textiles arqueológicos; Restauración de textiles arqueológicos; Análisis químicos de objetos arqueológicos subacuáticos; Conservación del patrimonio cultural subacuático ecuatoriano. Además, información sobre el Decreto de Emergencia del Patrimonio Cultural, la política de desconcentración del INPC, las competencias de la Dirección de Riesgos, fiscalización y vulnerabilidad del INPC y las publicaciones realizadas por el instituto.



Ecuador: Un país rico en Patrimonio Cultural, Quito, INPC, 2009

Mediante formato DVD se explica, con fines educativos, la riqueza patrimonial con la que cuenta nuestro país.



Guía de identificación de bienes culturales patrimoniales, INPC, 2009, 134 pp.

Esta guía constituye una herramienta de apoyo inmediato y consulta, especialmente, para quienes están relacionados con el manejo y control de bienes culturales patrimoniales, como son las personas encargadas de las tareas de control en entradas y salidas de fronteras, aeropuertos, puertos, etc., así como también al público en general, a fin de concienciar sobre el conocimiento, cuidado, protección y conservación de los bienes culturales patrimoniales y detener el tráfico ilícito. La Guía tiene información sobre arqueología, pintura, escultura, platería, textiles, bienes utilitarios, libros, manuscritos, numismática, filatelia y medallística.



INPC

Revista del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador
www.inpc.gob.ec

La Revista INPC es gratuita.

DIRECCIONES

INPC Matriz

Regional 1 (Esmeraldas, Carchi, Imbabura y Sucumbíos)
Regional 2 (Pichincha, Napo y Orellana)

Quito

Colón Oe-1-93 y Av. 10 de Agosto "La Circasiana"
Telefax: (593 2) 2227 927 / 2549 257 / 2543 527

INPC Regional 3

(Pastaza, Cotopaxi, Tungurahua y Chimborazo)

Sede Riobamba

5 de junio y Primera Constituyente
Edificio de la Gobernación
Teléfono (593 3) 2950 597

INPC Regional 4

(Manabí, Santo Domingo de los Tsáchilas y Galápagos)

Sede Portoviejo

Sucre 405 entre Morales y Rocafuerte
Teléfono (593 5) 2651 722

INPC Regional 5

(Guayas, Los Ríos, Santa Elena y Bolívar)

Sede Guayaquil

Calle Numa Pompilio Llona 182, Mz. 34
Barrio Las Peñas
Telefax (593 4) 2303 671

INPC Regional 6

(Azuay, Cañar y Morona Santiago)

Sede Cuenca

Benigno Malo No. 640 y Juan Jaramillo
"Casa de las Palomas"
Teléfono (593 7) 2833787

INPC Regional 7

(El Oro, Loja y Zamora Chinchipe)

Sede Loja

Av. Zoilo Rodríguez N° 614 y Víctor Vivar
Teléfono (593 7) 2560 652